



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filosofía

**ACEPTACIÓN DEL DON, VINCULACIÓN Y COMPROMISO
SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE
LEONARDO POLO**

Tesis Doctoral

GRACIELA SORIANO

Director

Enrique R. Moros Claramunt

Pamplona 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1: SEMBLANZA PERSONAL Y TRAYECTORIA FILOSÓFICA.	25
1. Vida y obra	26
2. Semblanza de la personalidad y proyecto filosófico de L. Polo.....	32
3. El método cognoscitivo de Leonardo Polo	40
4. Antropología Trascendental	47
CAPÍTULO 2: LA PERSONA CREADA.....	53
1. La distinción entre universo y persona	55
2. La creación diferenciada.....	71
3. Carácter creado del ser personal: dualidad y coexistencia .	87
3.1 Compromiso y conocer personal.....	103
3.2 Compromiso y amar personal.....	113
4. El compromiso divino con la criatura personal	122
5. Las personas como donantes respecto de Dios.....	129
CAPÍTULO 3: VINCULACIÓN PERSONAL.	137
1. La distinción entre relación y vinculación.....	139
2. La vinculación personal.....	155
2.1 La vinculación como modo de relación.....	156

2.2 El método de conocimiento de la vinculación	161
2.3 La vinculación personal y el compromiso.....	165
3. La vinculación esencial y el compromiso	173
CAPÍTULO 4: EL COMPROMISO DE LEONARDO POLO.....	183
1. Leonardo Polo: su vida como don	184
2. Consideraciones preliminares	187
3. El proyecto de los testimonios: “Tras la huella de Polo” ..	192
3.1 La filiación divina	197
3.2 Humildad	208
3.3 Amor a la verdad	215
3.4 Unidad de vida: el compromiso personal de Leonardo Polo.....	221
CONCLUSIONES.....	227
BIBLIOGRAFÍA.....	233

INTRODUCCIÓN

Comenzaré esta introducción compartiendo un interrogante de tipo personal: ¿qué puede llevar a una profesional de experiencia avanzada en psicología clínica a elegir una línea de investigación de acuerdo con la antropología trascendental de Leonardo Polo? Trataré de dar una respuesta a lo largo de estas páginas.

La investigación se inicia a partir de tres hechos: 1) La búsqueda de justificación teórica de las indagaciones e intervenciones que he realizado en mi actividad profesional como psicóloga. 2) La experiencia profesional a lo largo de treinta años con pacientes clínicos y sus familias me han demostrado que la persona y el desarrollo de su personalidad pueden abrirse a más crecimiento psicológico y personal, porque como afirma Polo “la persona es el único ser capaz de un crecimiento irrestricto”¹. 3) Más allá del ámbito clínico, he observado que la experiencia límite del dolor y la enfermedad en las relaciones familiares y personales permiten detectar con frecuencia una perspectiva más profunda el alcance del amor donal, que va más allá del deber o la obligación. Los alcances y limitaciones de la relación terapéutica quedan en evidencia cuando incluye o no el conocimiento de la distinción entre persona y personalidad.

¹ L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, O. C. vol. XIII, EUNSA, Pamplona 2015, p. 17.

Estas consideraciones, maduras y acrisoladas en mi experiencia profesional, me han permitido esbozar una primera hipótesis de trabajo: el amor donal es una actividad íntima que Leonardo Polo emplaza en el acto de ser personal o persona humana, y se manifiesta en la esencia y en la naturaleza humana. Esta actividad personal es de tal intensidad que, aun estando entrelazada con la historia biográfica, la trasciende; y, por ende, la consideración de la persona es un factor central para entender el crecimiento, conservación y restauración de la vida personal y su posible plenitud.

Sin embargo, esta experiencia contrasta con los modelos teóricos en psicología que conocía y algunos de los cuales había estudiado y aplicado exhaustivamente (a saber, el modelo psicoanalítico y el sistémico). En efecto, estos modelos tenían un alcance limitado para entender en profundidad la problemática psicológica de los pacientes, así como la eficacia del vínculo terapéutico si no se tiene en cuenta la dimensión personal.

La experiencia profesional aplicando estos modelos me condujo a concluir que el problema radica en que no se considera a la persona. El ámbito de lo psicológico queda reducido a un modo de conocer basado en un modelo causal que acaba siendo reductivo² por dos motivos: a) por un lado, la causalidad lineal que está presente en el modelo psicoanalítico basado en la dimensión biológica; b) por otro lado, la causalidad circular que se da en el modelo sistémico centrado en las interacciones humanas.

² L. POLO, *Lecciones de psicología clásica*, O. C. vol. XXII, EUNSA, Pamplona 2015, pp. 296-298.

Dichos modelos³ presuponen diferentes modos de conocer al hombre (y antropologías subyacentes) y, en consecuencia, distintas formas de implementación de dichos modelos. El límite que presentan para la psicología estas antropologías es que el conocimiento racional implica la objetivación de la realidad humana y ello circunscribe el conocimiento de la persona en orden a la personalidad⁴. De ahí que, de acuerdo a lo mencionado anteriormente, el psiquismo y la vinculación personal requieren otro modo de conocimiento y abordaje.

He podido comprobar, además, que en los dos modelos mencionados se excluye la libertad personal como núcleo de la actividad humana, y la intimidad entendida como la apertura del ser irreductible en cada persona que descubre en él un *quién y no un qué*. Considero que atender a esta dimensión constituye un factor activo insoslayable para construir el vínculo terapéutico. Profundizar en el conocimiento del paciente como persona, detectar esta dimensión íntima, me llevó a reconsiderar qué entiendo yo por persona. Así, como dice Polo: “Si lo más radical es la intimidad, la libertad no sólo tiene que ver con las propias acciones, sino que es también el ser apto para encontrarse con otro que sea también persona. (...). La libertad es el respecto al otro, que, si no es libre a su vez, la defrauda radicalmente”⁵. Considero

³ M. AZCONA, *Consideraciones sobre la noción de causalidad en el psicoanálisis freudiano*, (2012) [<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51773>], accessed 24/3/2023; M. L. PÁEZ-CALA, *Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad*, “Revista CS”/28 (19/6/2019), pp. 207-227 [<https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>] accessed 01/06/2020

⁴ M. F. SCIACCA, *La filosofía, hoy. De los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*, Escelicer, Barcelona 1973. Cfr., especialmente el capítulo: Exposición y crítica de la antropología de Sigmund Freud.

⁵ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, O. C. vol. XII, EUNSA, Pamplona 2015, p. 229.

que atender a la dignidad de la persona es incluso un derecho natural, que debe reconocerse y respetarse para cuidar que los métodos terapéuticos no vulneren la libertad e intimidad de las personas.

Mi hipótesis de trabajo se basa en que, si la libertad personal es el núcleo de la actividad íntima personal⁶, la consideración de dicha actividad debe estar presente en la raíz del vínculo terapéutico para ambos integrantes por igual⁷. La elección del enfoque teórico –ya no un modelo–, los recursos terapéuticos y su implementación, así como la apertura a su aceptación, conforman un vínculo terapéutico personal. La antropología que busca el conocimiento del sentido personal “compromete” enteramente a quien la estudia, pues implica el conocimiento del propio sentido personal, cuyo tema es precisamente la persona⁸. Quien indaga más, busca el sentido íntimo de su *ser* y encuentra en él su fuerza y destino vital.

Al conocer la antropología *trascendental*⁹ descubro que es posible alcanzar una perspectiva lo suficientemente rica para

⁶ L. POLO, *Ibid.*, p. 220.

⁷ Durante cierto tiempo, la articulación de esta intuición y dichos modelos de trabajo fue realizada técnicamente de modo flexible y claramente haciendo uso de mi libertad personal y profesional con el objetivo único de ayudar más y mejor en la comprensión de la persona humana, su modo de manifestarse y vincularse.

⁸ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 48.

⁹ Cfr. La palabra *trascendental* no tiene aquí el significado kantiano, que es lógico-trascendental. Con el sentido medieval del término esta palabra comparte la referencia a lo que está más allá de lo físico, pero no es enteramente equivalente a aquel sentido, porque los trascendentales descubiertos en la Edad Media son el *ser*, la *verdad*, el *bien*, etc., y el ser humano no es sólo existente, sino *coexistente*; no es sólo verdad, sino *conocer*; no es sólo bien, sino *amor*. Cada vez se abre más paso la tesis de que la antropología es distinta realmente de la metafísica. Pero si lo son, la distinción entre ellas debe ser jerárquica. De modo que, si ambas disciplinas se agrupan en el mismo bloque, saldrá perdiendo la mejor. Cfr. J. F. SELLÉS, *La distinción real acto de ser esencia en antropología*

acceder al conocimiento de la raíz personal de los vínculos humanos y el “carácter comprometido” del ser personal. Esto me llevó a elegir el tema del vínculo personal en la antropología trascendental centrado en el *compromiso* en las relaciones interpersonales.

La progresiva pérdida del carácter personal en los vínculos que se observa en nuestra cultura contemporánea se manifiesta, por ejemplo, en la negación del compromiso. La falta de compromiso (esto es, de vínculo personal) constituye una problemática extensa y transversal de gran calado que se manifiesta en los tres ámbitos primordiales del desarrollo humano y social, según Polo: la familia, la universidad y la empresa¹⁰.

La situación que se presenta en nuestra época, como signo de una cultura que transita entre la post-modernidad y el post-humanismo¹¹ es que las manifestaciones humanas de dichas dimensiones vinculantes, entran en crisis en el interior de la persona, forjando graves consecuencias en el comportamiento individual y social, especialmente en el ámbito fundante de los vínculos: la familia. Vivimos un tiempo de crisis. Cobra todo su vigor la definición de nuestro filósofo al respecto: “Crisis significa que ciertas convicciones pasadas han perdido su firmeza y no han sido renovadas”¹². Y esta otra que le lleva a afirmar “que ciertos

[https://www.academia.edu/40446845/LA_DISTINCI%C3%93N_REAL_ACTO_DE_SER_ESENCIA_EN_ANTROPOLOG%C3%8DA], accessed 14/3/2023

¹⁰ L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 268.

¹¹ J.J. SANGUINETI, *El futuro de la humanidad, Entre la post-modernidad y el post-humanismo*, Conferencia dictada en la Universidad Austral (Pilar, Argentina), el 3 de septiembre de 2021, y en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, (Roma), el 17 de septiembre de 2021.

¹² L. POLO, *Antropología Trascendental*, O. C. vol. XV, EUNSA, Pamplona 2016, p. 129.

postulados se han agotado y que ciertos modos de afrontar la vida ya no responden a nuevas cuestiones”¹³. Precisamente porque la crisis no es externa, sino interna se convierte en algo que no puede manejarse desde fuera de la persona.

Por eso, ante la crisis psicológica y antropológica actual¹⁴, consideramos que es muy importante investigar la centralidad de la persona, el carácter vinculante personal del compromiso en las relaciones interpersonales. En su libro *Epistemología* Polo¹⁵ afirma: “La culminación de la historia sólo se puede entender como el logro perfecto de la relación entre las personas humanas. Pero el proceso histórico no parece unificable”¹⁶; porque como explica más adelante, “no posee un principio unificador capaz de lograr la plenitud de la vinculación personal”¹⁷. Y continúa argumentando que el principio unificador debiera ser una autoridad, pero tratándose de una autoridad humana, ninguna puede “ejercer una influencia intrínseca en la capacidad intelectual y amorosa de cada persona, por las que se establecen las relaciones dialógicas. El espíritu humano está cerrado a toda moción intrínseca que no sea la de su Creador”¹⁸.

¹³ L. POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, O. C. vol. X, EUNSA, Pamplona, 2016, p. 25.

¹⁴ La crisis antropológica de nuestro tiempo sus consecuencias en el crecimiento personal se ven reflejado en el «carácter de solo» y el estudio de la desesperación realizado por Alberto Vargas que plantea una interesante perspectiva realista. A. VARGAS, *La crisis antropológica de Occidente y el crecimiento personal según Leonardo Polo*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2015.

¹⁵ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, O. C. vol. XXVII, EUNSA, Pamplona 2015, p. 324.

¹⁶ *Ibid.*, p. 324

¹⁷ *Ibid.*, p. 324

¹⁸ *Ibid.*, p. 324

Por esta razón, la finalidad de esta investigación es determinar el núcleo antropológico primario que permita dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la raíz antropológica de la vinculación humana?, ¿cuál es la estructura y dinámica de la vinculación personal como actualización y manifestación humana?, ¿qué significa la noción de compromiso?, y ¿cuál es su participación en el crecimiento personal manifestado en el compromiso humano?

En este trabajo denominaremos *vinculación personal* a la actividad vinculante unitiva¹⁹ del ser personal que es ser co-existente con el Creador. Esta justificación sólo es posible desde el saber filosófico. La vinculación personal incide interiormente en la estructuración de la personalidad manifestado en el *compromiso* que las personas podemos ofrecer en el amplio mundo de las relaciones interpersonales. Específicamente, admitiría el planteamiento de una nueva formulación de la psicología de la personalidad y de las relaciones interpersonales y sociales a partir de la antropología trascendental.

La revisión bibliográfica nos muestra que hay muy poco escrito sobre la persona humana como apertura vinculante y compromiso, y que nuestro autor no lo ha tratado específicamente; sin embargo, sí hace referencia al tema en diferentes fragmentos de su obra. Hemos contado -además de los libros publicados en las Obras Completas y otras ediciones anteriores- con el acceso al corpus de dichas Obras Completas a través de la plataforma

¹⁹ Aquí “unitiva” tiene una acepción filosófica precisa. Es la articulación de los cuatro trascendentales personales en vinculación a Dios. La vinculación es actividad y esta actividad es unitiva en el sentido mencionado. De lo contrario se podría decir que toda vinculación por ser tal es unitiva lo cual significaría una redundancia del término.

digital PODIUN de reciente creación (2021) en la cual se ha creado un sistema de búsqueda y entrecruzamiento de información de suma utilidad para agilizar la confrontación de datos y fuentes.

Por lo cual, la metodología empleada ha sido “extraer”²⁰ del estudio de la antropología trascendental de Leonardo Polo el contenido que diera sustento y fundamentación a la presente tesis doctoral. Entendemos que la relevancia del tema –el estudio de la persona humana, la vinculación y el compromiso- requiere una antropología de suficiente calado que dé posibles respuestas a la altura de nuestro tiempo. Esperamos que esta investigación signifique una aproximación inicial suficiente para futuras investigaciones.

Para abordar estas cuestiones, hemos organizado la tesis en cuatro capítulos:

El primero ofrece una semblanza de Leonardo Polo unida a su legado filosófico. El objetivo es presentar la trayectoria vital y académica del autor a partir de datos biográficos, bibliográficos y un retrato de su personalidad. Expondremos una introducción a los postulados claves de su Antropología trascendental y el método de conocimiento como marco teórico inicial de este trabajo. La decisión de iniciar la exposición de esta investigación

²⁰ Uso el término “extraer” asemejándolo -metafóricamente- al tipo de trabajo de la campesina que se sitúa ante el “árbol del olivo”, selecciona y cosecha sus frutos, los prensa a determinada temperatura y extrae de él “el aceite extra virgen”.

con una semblanza de Polo se fundamenta en que vemos en la vida personal y la personalidad de nuestro autor una coherencia interna manifestada en su vida como filósofo. Polo hacía *filosofía en primera persona* desplegando una profunda libertad de espíritu que le permitió estar abierto a la admiración de la realidad, tanto en la búsqueda como en *darse por encontrado* con la verdad. Explícitamente dice Polo: “La filosofía compromete al existente, que en ese compromiso descubre que es amante en estricta correlación con que el ser es bueno; descubre su capacidad de cantar, de expresar”²¹.

Polo propone una antropología trascendental que indaga en el núcleo íntimo del ser personal y afronta este estudio de dos modos: 1) en *diálogo* con los principales autores de la historia de la filosofía 2) a través del descubrimiento y exposición sistemática de una *teoría del conocimiento* que acceda a conocer una realidad diferenciada; la distinción entre persona humana y el cosmos. Señalamos nuevamente unas palabras que dan cuenta del perfil personal y filosófico de nuestro autor: “la filosofía empieza descubriendo, destapando, sin adentrarse todavía en los entresijos, que desenreda ayudada por la demostración, es decir, formulando lo descubierto de manera racional, lógica: pero la lógica viene después”²².

Por estos motivos hemos visto conveniente iniciar la presentación de esta investigación con la vida y obra de Polo pues consideramos que es un dato relevante en relación a nuestro tema de investigación: la vinculación personal y el compromiso. Como veremos más adelante, la vida y obra de este filósofo nos muestra

²¹ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 48

²² *Ibid.*, p. 48

la *profunda libertad* espiritual manifestada en su unidad de vida como persona y filósofo.

El segundo capítulo se enfoca en estudiar la *persona creada* a partir de los supuestos centrales de la antropología trascendental. Se divide en cinco partes:

- a) El estudio de la distinción entre el ser del cosmos respecto del ser personal.
- b) La noción de creación diferenciada y la novedosa perspectiva que se deriva de este planteamiento de la creación.
- c) La característica del ser creado personal: dualidad y coexistencia.

El objetivo de estas tres primeras partes del capítulo ha sido extraer de la antropología trascendental las nociones que nos permitan acceder al tema de fondo: el *carácter vinculante del ser creado personal*. Estas bases permitirán abordar en las siguientes partes del capítulo:

- d) el compromiso divino en la creación de la persona.
- e) la aceptación de don del ser creado, es decir, las personas como donantes respecto de Dios.

Este capítulo introduce la noción de *vinculación* en la antropología trascendental y la relación que tiene con todos los trascendentales personales, porque si no es compatible con ellos no podría ser trascendental, en cuyo caso sería simplemente un nombre. La creación diferenciada se plantea justamente para señalar a partir de dicha antropología los trascendentales antropológicos que sólo se aplican al hombre. Básicamente en este

capítulo se estudian los postulados de la antropología trascendental referidos a la justificación del tema de investigación.

Como quedará demostrado en este trabajo, la conclusión a la que se llegará es que la vinculación es un trascendental con derecho propio en el elenco de trascendentales de la antropología trascendental porque se ordena con los demás. Y es inseparable de todos ellos. De alguna manera viene a explicitar una dimensión que quizás en nuestra época -basada en la autonomía y la libertad individualista- no es capaz de llegar a comprender. Y en ese sentido es también una herramienta para el desarrollo contracorriente de una nueva Filosofía.

El tercer capítulo se centra en estudiar la vinculación y el compromiso a nivel personal y manifestativo. Se divide en tres partes:

a) en la primera nos centraremos en los antecedentes filosóficos de la noción de relación, analizando si es posible hablar de relación trascendental, y qué se entiende por relación en orden al origen.

b) en la segunda, se presenta la noción de vinculación como modo de relación. La propuesta consiste en entender la vinculación personal como actividad vinculante unitiva del ser personal respecto de Dios. Denominamos compromiso personal a la radicalidad de dicha vinculación personal.

c) y en la tercera se analiza el carácter donal de la vinculación que se manifiesta en el yo dispuesto al compromiso.

A través de las páginas de este capítulo se pretende mostrar cómo la persona es vinculación y actividad vinculante. Para eso

estudiamos la definición de persona que -según Polo- es *relación en el orden del origen*. No nos sirve completamente para describir a la persona la noción de relación categorial que explica Aristóteles, ni la de relación trascendental de los hombres y las criaturas con Dios, ni siquiera las otras formas de relación que describimos en este capítulo; sino que la relación en orden al origen es tan singular que merece una significación específica que denominamos “vinculación al origen”.

La relación en el orden del origen es la actividad vinculante del ser creado personal, la coexistencia libre, el conocer y amar personal en vinculación a Dios. Por eso la vinculación tiene que ver con la definición de persona y también con el modo en que el ser personal se traduce en vida personal. Y a partir de ese modo, el acto de ser vinculante del ser creado personal se traduce en el deseo de vincularse de forma adecuada con el origen y las demás creaturas. De esta manera, analizando cómo el carácter vinculante del ser personal humano se traduce en la esencia que por medio de las vinculaciones manifestativas establece relaciones, se llega a los lazos que nos vinculan a la vida, al mundo y a la sociedad; y a ello le llamamos compromiso.

Por eso estudiamos directamente la definición de persona como relación en el orden del origen. Las relaciones a las que hacemos referencia ninguna define propiamente la persona tal como lo hemos tratado de justificar desde la antropología trascendental de Leonardo Polo. Las relaciones pueden ser trascendentales, pero no sirven para definir la persona. Porque en el orden del origen, es exclusivo en el hombre. Entonces si la vinculación es propia de la persona tiene que ser en el orden del

origen, lo cual indica la vinculación en el orden de la persona, como queda demostrado en el capítulo tres.

En el cuarto capítulo se analiza –a través de testimonios- el compromiso personal de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo. La virtud de la filiación divina, la humildad, el amor a la verdad y la unidad de vida como manifestaciones del compromiso ejemplificado en la vida de nuestro autor.

Finalmente, se presentan las conclusiones que surgen de la tesis y las sugerencias para posibles temas de investigación futuros. *La aceptación del don, la vinculación personal y el compromiso*, pueden abrir nuevos caminos de estudio, pues justamente entendemos que la vinculación humana es un tema transversal a la realidad. Concretamente, este trabajo podría abrir posibles líneas de investigación:

- 1) En el campo de la teología en vinculación con la antropología.
- 2) En la psicología para profundizar en el estudio de la *personalidad* a partir de la *persona*.
- 3) En el área de la educación para investigar la relación (como vinculación) profesor-alumno.
- 4) En el ámbito de la familia en el estudio del *vínculo amoroso* y el compromiso en las relaciones de noviazgo, de matrimonio, en las de educación de los hijos y en las relaciones de amistad que incluye el ámbito familiar.
- 5) En el mundo de la empresa el estudio del compromiso en las relaciones intersubjetivas en las organizaciones y en la acción humana a la hora de dirigir personas, de atraer y fidelizar el talento, de valorar a las personas

integralmente. La búsqueda del necesario *equilibrio* entre el principio del resultado, la formación intelectual, el conocimiento y valoración de la persona integralmente.

- 6) En el marco de la ética de las relaciones humanas la consideración de la vinculación personal y el compromiso en la concepción del *prójimo*.
- 7) Y en la Academia el *compromiso* de la *universidad* en ejercer el liderazgo intelectual, desde el sector de cada disciplina, para dar respuestas a los problemas de la cultura contemporánea

Dado el contexto de esta investigación, quisiéramos hacer particular mención a este último aspecto. El liderazgo universitario al que se hace referencia es epistémico porque la universidad es el núcleo del saber que progresa a partir del compromiso personal asumido desde la enseñanza y la investigación. Estos pilares de toda universidad siempre deben mirar al estado de la sociedad actual para buscar modos de mejorar a las personas que son el centro de las relaciones intersubjetivas y la organización social. Es propio de la universidad el saber científico y riguroso, pero se verá limitado si se reduce a la especialización -que si bien no debe faltar-; debe plantearse desde el liderazgo epistémico ²³ a la necesaria integración interdisciplinar para afrontar la complejidad de la realidad humana a la altura de nuestro tiempo histórico.

²³ J.J. SANGUINETI, *El futuro de la humanidad, Entre la post-modernidad y el post-humanismo*, cit.

Por eso, en la universidad el compromiso residiría en ahondar en la vinculación personal en la trasmisión del saber, ya no únicamente por la trasmisión en sí y la receptividad de resultados, sino por la educación orientada a una vinculación donal, que se traduce en el real compromiso humano con el saber destinado al prójimo en particular, así como a la sociedad en su conjunto. Si el compromiso humano refleja la vinculación personal (la propuesta de esta investigación) con la verdad, impulsará el crecimiento de la persona humana en virtudes dirigidas al cuidado de las relaciones intersubjetivas en el ámbito académico y que a través de la enseñanza y la labor científica refrenden el verdadero sentido humanizante de la universidad en favor de sus integrantes y de su aporte a la organización social.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al primer cancellor y fundador de la Universidad de Navarra, san Josemaría Escrivá de Balaguer. A todos los profesores del Master de Matrimonio y Familia y a su entonces director Javier Escrivá. Y a la coordinadora, Marta Dalfó, por su bonhomía y apoyo cuando decidí proseguir los estudios doctorales. Debo una especial mención al profesor Juan Fernando Sellés gracias a quien conocí la antropología trascendental y a Leonardo Polo en persona. Agradezco que haya aceptado ser mi primer director de tesis y todo el tiempo que dedicó a enseñarme a entender a tan ilustre filósofo, así como también su generosidad para facilitarme el acceso a todo el material bibliográfico de Polo y de su autoría.

A D. Enrique Moros porque hizo posible que cursara a distancia a través del ISCR de la Facultad de Teología, los créditos que me faltaban para ser admitida en el programa doctoral. Y luego, en una segunda etapa del doctorado aceptara ser mi director de tesis. Agradezco su acogida permanente para recibir mis consultas, su señorío para comprender todas “las idas y venidas” de mis circunstancias, su altura intelectual y libertad de pensamiento ejemplar; y principalmente el profundo respeto que sentí de parte suya como universitaria, profesora, mujer y persona. Gracias D. Enrique.

Agradezco personalmente a Conchita Naval la finura de su trato y el haberme brindado la oportunidad de trabajar en la Facultad de Educación y Psicología. A Elena Arbués por su confianza profesional y amistad. Y a cada uno de los compañeros

colegas profesores que tuve oportunidad de conocer y que me han acogido con tanta cordialidad. Mi agradecimiento se extiende también a tantas personas que trabajan en la Universidad de Navarra y que me han brindado su ayuda y apoyo a mi trabajo.

Soy consciente de que tanto en Buenos Aires, en Perú, en Holanda, como así también en Pamplona tengo familiares y amigos muy pendientes de este trabajo y que me han ayudado con su aliento y oración a realizar esta tesis. A todos ellos gracias. Una mención especial en Pamplona a la profesora Elisa Luque, por su cálida acogida y certera orientación personal.

Gracias a las jóvenes que me honraron con su amistad en la universidad y que considero arraigadas en mi biografía, aunque vivamos en latitudes diferentes: Marta Rocci, Rosa Sánchez, Ágata Muszyńska, Florencia Echenique, Natalia Werea, Anita Watson y Yamila Osorio. También, a Alberto Vargas por su amistad y motivación intelectual; y Gonzalo Alonso por su paciencia y excelencia para explicarme Polo. Una mención especial a dos personas que seguramente preferirían pasar desapercibidas por su humildad, integridad y libertad de espíritu: D. Jon Borobia y Juan Pablo Puy.

Agradezco a mis amigas de Buenos Aires Adriana Fratini, Adela Gauna y Chabela Etcheverry: cada una ha sido muy importante en tres momentos cruciales de mi vida, y un gran apoyo con su cariño y amistad en todos ellos y hasta la actualidad.

Quiero agradecer también a tres personas muy queridas que tengo en el Cielo. Dos que conocí y traté como amiga directamente en Buenos Aires y Perú y la tercera en Pamplona a quien conocí por vía indirecta. Son María Rosa Debeljuh, Rosa

Barragán y María Luisa Segura. Las tres madres de amigas/os que me honraron con su confianza y ayuda desde el Cielo para perseverar en la continuidad de esta tesis.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el aliento y apoyo de Patricia Debeljuh. Su amistad, y generosidad me introdujo en el ámbito académico universitario. Gracias a ella conocí la Universidad Austral, y luego la Universidad de Navarra. Fue un apoyo incondicional para que prosiguiera en mis estudios de Master y Doctorado. Muchas horas dedicó a charlas que permitieron ampliar mi espíritu y canalizar inquietudes y limitaciones para estudiar en la academia. Le agradezco que me haya permitido conocer su familia de origen, su familia sobrenatural y me diera la oportunidad de atravesar ese espacio luminoso. Mucho más le agradezco que haya conocido y empatizado en el amor que yo tenía por mi esposo, y que además se hicieran amigos. Gracias Patricia por amar en persona a Ismael y a mí.

Agradezco a Katherine Kropp y a su madre por su aliento y oraciones para que siguiera adelante con el doctorado ante el fallecimiento de mi esposo. A Evarista, Hilza y Marcia un agradecimiento especial por cuidar de mi madre y el apoyo que me brindaron para que pueda finalizar el doctorado. Agradezco a Silvia Martino que este tramo final dedicó su tiempo y cariño a darme ánimo y ayudarme a corregir las referencias bibliográficas de la tesis.

Finalmente, agradezco a Leda, mi madre y a Yonelo (+), mi padre por su amor, por dedicar sus mejores esfuerzos para brindarme una educación de calidad. Hay dos rasgos educativos

que me transmitieron y que agradezco mucho pues forjaron mi vida personal y profesional: 1) el amor al prójimo, transmitiéndome con el ejemplo “el no excluir a nadie”, apreciar y valorar a las personas como tales; al que tiene una condición física o mental diferente, o un status social, económico, cultural distinto al nuestro. Me enseñaron auténticas actitudes de apertura, respeto y disponibilidad hacia los demás y; 2) a tener ideales que trasciendan las fronteras de mi barrio, ciudad y país. Siguen presentes en mi memoria aquellas palabras de mi padre cuando me gradué de psicóloga: “El mundo comienza más allá de la Argentina.”

Por último, agradezco a mi esposo Ismael (+) a quien *dedico en exclusiva* esta tesis doctoral por muchos motivos que aquí no describiré. Son todos y no alcanzan las palabras. Él y yo sabemos porque se lo digo todos los días. Si compartiré que la elección del tema de esta investigación “Aceptación del don, vinculación personal y compromiso”, está relacionado -no solo con la experiencia señalada al comienzo de esta introducción-, sino con el compromiso íntimo de gratitud a Dios por todo lo que me da, y el deseo de compartir con otras personas el bien recibido.

Pamplona, 25 de marzo de 2023

CAPÍTULO 1: SEMBLANZA PERSONAL Y TRAYECTORIA FILOSÓFICA.

“Eso que estás pensando: ¡ponlo por escrito!”

Palabras de san Josemaría Escrivá a Leonardo Polo²⁴

La vida de Leonardo Polo ofrece una semblanza personal perfectamente unida a su legado filosófico, como tendremos ocasión de ver ahora. El objetivo de este primer capítulo es exponer la trayectoria vital y académica de nuestro autor, a partir de datos biográficos, bibliográficos y un retrato de su personalidad. Su vida y obra muestran el compromiso que él tenía con la búsqueda de la verdad, la unidad de vida, manifestada en su personalidad y una novedosa propuesta en el campo de la filosofía del conocimiento y metafísica: la formulación de la antropología trascendental.

²⁴ “Me dijo, por ejemplo, que él atribuía los planteamientos que se le ocurrieron en la primavera de 1950 al hecho de que poco tiempo antes se hubiera decidido a ser de la Obra, como que Dios no se dejaba ganar en generosidad. Me dijo también que había puesto todo por escrito, esa gran cantidad de inéditos que tenía, porque así se lo indicó San Josemaría en cierta ocasión, que le dijo en el cine: “eso que estás pensando, ponlo por escrito”. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, “Él se creía muy listo... hasta que conoció a San Josemaría Escrivá”, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, EUNSA, 2018, p. 212

1. *Vida y obra*

Leonardo Polo Barrena nace en Madrid el 1 de febrero de 1926. Entre 1931 a 1936 cursa la enseñanza básica en el Liceo Francés de Madrid con excelentes calificaciones. Luego, continúa sus estudios de 1936 a 1939 en Albacete, ciudad a la que la familia se muda a raíz del trabajo de su padre. Eran los años de la guerra civil española, los cuales marcaron su vida con la experiencia del exilio de su padre y su posterior fallecimiento en América, lejos de su familia.

En 1939 regresa a Madrid. Entre ese año y 1945 cursa los estudios de Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y en 1945 obtuvo el Premio Extraordinario de Bachillerato en el examen de Estado²⁵. Desde esta época, con tan solo quince años, se interesa por la filosofía y manifiesta una fuerte inquietud intelectual por la lectura de importantes autores de dicha disciplina y de la literatura. En esos tiempos lee la *Filosofía Fundamental* de Balmes, de la que saca la idea de la importancia de los primeros principios. Asimismo, comienza la lectura de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino²⁶. Desde muy joven manifiesta su

²⁵ E. LÓPEZ-ESCOBAR, *Leonardo Polo*, "Siempre tuvo gran devoción a la Santísima Virgen". G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit., p. 297. Este libro contiene un resumen biográfico y una tabla cronológica muy completa, realizada por Juan Fernando Sellés, que ha servido de base para la presentación de este recorrido biográfico y bibliográfico.

²⁶ Cfr. J. T. LÓPEZ, *Filosofía biológica de Leonardo Polo*, Pamplona 2016 especialmente capítulo 1; M. J. FRANQUET, *Trayectoria intelectual de Leonardo Polo*, "Anuario Filosófico", 29/2 (1996), p. 303; Cfr., G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit.

predisposición por estudios teóricos incluso en su interés por las matemáticas.

Si bien su vocación por la filosofía era evidente, decide por razones y tradición familiar, estudiar Derecho. Su padre había fallecido y su familia tenía un estudio jurídico que se esperaba que él continuase. Inicia en 1945 los estudios de Licenciatura de Derecho en la Universidad Complutense (llamada entonces Universidad Central) en Madrid. En 1949 obtiene el grado de Licenciado en Derecho. Ejerce durante poco tiempo la práctica jurídica, pues ese mismo año decide iniciar los cursos de Doctorado en Derecho, al mismo tiempo que comienza la Licenciatura en Filosofía en Madrid. El tema por el que se interesa integra ambas disciplinas: la interpretación existencial del derecho natural²⁷.

Los años 1949 a 1955 fueron claves en la vida de nuestro autor y marcaron el curso definitivo de su vida personal y académica. En 1949 solicita la admisión al Opus Dei como miembro numerario. Esta decisión significó en su vida un revelador compromiso de entrega personal: el amar a Dios, a las personas y al mundo por Él creado, siguiendo a Jesucristo por medio de la santificación del trabajo profesional y de la vida ordinaria, a la vez que abraza el celibato apostólico.

²⁷ Cfr. J. T. LÓPEZ, *Filosofía biológica de Leonardo Polo*, cit. especialmente capítulo 1. En este capítulo se expone en forma sintética y profunda la trayectoria vital y filosófica de Leonardo Polo, que bien podría ser considerado como un texto de referencia para cualquier lector interesado en una primera aproximación al conocimiento de la vida del autor y su proyecto filosófico. Especialmente dirigido a lectores de diferentes disciplinas.

En 1950, en Madrid y de modo inesperado tal como él lo manifiesta,²⁸ mientras estaba barruntando la relación entre el pensar y el ser, descubre un nuevo método filosófico que denomina “abandono del límite mental”, al que haremos referencia más adelante. En 1952 finaliza en Madrid los cursos de Filosofía y Letras. Ese año obtiene una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para realizar la tesis doctoral en Derecho en Roma.

El período romano, de 1952 a 1954, fue particularmente significativo en la vida personal y académica de Polo. Durante estos años trató de cerca al fundador del Opus Dei y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, San Josemaría Escrivá de Balaguer, y eso le llevó a profundizar en su vocación personal y filosófica. Su estadía en Roma estuvo repleta de lecturas, dedicando mucho tiempo a pensar intensamente y, sobre todo, a escribir. La lectura de la filosofía alemana, Kant y los románticos, así como Hegel y Heidegger, cuyo primer contacto pertenece a los años juveniles, está presente en esta época. Cabe mencionar que leyó a algunos autores franceses como Marechal y Gilson, entre otros. El resultado de la actividad intelectual desarrollada en Roma es un gran volumen titulado *La distinción real*,²⁹ que no llegó a publicarse como tal, aunque servirá de base para publicaciones posteriores. Sin embargo, conviene insistir en que la detección del límite y su abandono no están en relación directa con las lecturas de estos y otros autores, sino que, como ya se ha indicado, fue un

²⁸ Cfr. E. LÓPEZ-ESCOBAR., *Leonardo Polo*, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit., p. 295.

²⁹ M. J. FRANQUET, *Trayectoria intelectual de Leonardo Polo*, cit., p. 308.

hallazgo súbito, una novedad sin antecedentes, pero, ciertamente, un descubrimiento a desarrollar.

En 1954, se incorpora a la Universidad de Navarra como Profesor de Filosofía del Derecho hasta 1956. En ese mismo año, comienza la Facultad de Filosofía y Letras en esa casa de estudios, de la cual es nombrado primer profesor de Filosofía teniendo a cargo las asignaturas de “Fundamentos de Filosofía” e “Historia de los sistemas filosóficos”.

El fruto de los años romanos fue la publicación de tres libros. El primero en 1963 fue *Evidencia y Realidad en Descartes*, que fue su tesis doctoral y que obtuvo el premio Menéndez Pelayo. En 1964 publica *El acceso al ser*; después, en 1965 *El Ser I. La existencia extramental*. Son obras difíciles, en las que expone por primera vez el método del *abandono del límite mental* y la *ampliación de la metafísica* clásica según dicho método. Estas publicaciones no fueron comprendidas en los círculos neo-tomistas de la época y, en consecuencia, Polo no siguió con su plan editorial de publicar *La esencia del universo*, *El acto de ser de la persona* y *La esencia de la persona*³⁰.

³⁰ En el prólogo de *Antropología trascendental*, se recogen las consideraciones de Polo sobre las posibles dificultades que veía que podían presentarse ante la novedad de su planteamiento: “El primer riesgo era que el proyecto de investigación se detuviera por escasez de fuerzas, o bien que, si salía adelante, no fuese aceptado por la comunidad de filósofos. Me exponía de antemano a permanecer inédito o a publicar sin que nadie me entendiera. (...) El segundo riesgo era incurrir en equivocaciones, es decir, que mi modo de plantear las cuestiones filosóficas me obligara después a recoger velas: no ya ser un autor poco leído, sino tener que rectificar o retractarme de mis escritos. (...) Un tercer riesgo, concomitante con el anterior, consistía en ser mal entendido, es decir, no en equivocarme, sino en dar lugar a que otros no tuvieran en cuenta mi discordancia con la filosofía moderna, incurriendo así en el equívoco antes aludido. (...) Un cuarto peligro, y no de escasa importancia porque de él arrancan los riesgos antes apuntados, consistía en

A partir de este momento da inicio un período de silencio editorial que se extenderá durante 20 años. Sin embargo, no por ello fue un periodo de menos trabajo.

En 1966 se traslada a Andalucía donde obtiene la cátedra de “Fundamentos de Filosofía” e “Historia de los Sistemas Filosóficos” en la Universidad de Granada³¹. Allí ejerció su magisterio desde 1966 hasta 1968, año en el que regresó a la Universidad de Navarra, donde se incorporó a la Facultad de Filosofía como profesor hasta 1997.

Además, durante estos años ocupa otros cargos: Director de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1968 hasta 1971; en 1975, le nombran Catedrático de Historia de la Filosofía; en 1986, Director del Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia, cargo que finaliza en el año 1992.

Su destacada trayectoria académica recibió varios reconocimientos. En 1993 la distinción del Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Piura. En 1996 es reconocido con el nombramiento de Profesor Extraordinario de la Universidad de Navarra. En el año 2008 recibe la Cruz de Carlos III el Noble, que entrega la Comunidad Foral de Navarra a aquellos que han

dar la impresión de pretender ser un pensador original, o bien de exponer algunas ocurrencias particulares”. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., pp. 21-22.

³¹ Estudia y dialoga con los grandes de la historia del pensamiento, entre ellos Platón, Aristóteles, Plotino, San Agustín, San Anselmo, Avicena, Averroes, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Escoto, Eckhard, Ockham, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hobbes, Locke, Hume, Berkeley, Kant, Schelling, Fichte, Hegel, Marx, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, Husserl, Dilthey, Heidegger, Jaspers, Scheler, Sartre, y otros muchos autores del siglo XX.

contribuido al progreso de la sociedad navarra o a la proyección exterior de la Comunidad³².

Como vemos, el período que va desde 1964 a 1984, es decir, su silencio editorial, consiste en años de intenso trabajo intelectual, reflejados en su magisterio oral en la Universidad de Navarra. Durante ese tiempo de dos décadas, da clases de grado, imparte cursos para doctorandos y ofrece conferencias en otras universidades de España, Italia, México, Perú, Chile y Colombia, especialmente en el período estival. Incluso da charlas y clases a público no especializado del ámbito de la empresa, la pedagogía y la universidad.

En 1984 reinicia la producción editorial, gracias al interés que suscita su filosofía en un grupo de alumnos que tomaron la iniciativa de grabar, transcribir sus clases y entregárselas a él para que las corrigiera. Esta metodología editorial se inicia y continúa hasta el final de sus días con la publicación del primer libro de su *Teoría del conocimiento*, que luego completaría en cinco volúmenes con más de 2.000 páginas en total³³.

Desde 1984 hasta su muerte, acaecida en Pamplona, el 9 de febrero de 2013, tuvo lugar a una ingente obra literaria compuesta por 41 libros. Desde el 2013 y hasta 2023 se editan las Obras Completas, Serie A, que constan de XXVII volúmenes y que suman un total de 9.743 páginas. Tal cantidad de folios representa el cincuenta por ciento o menos del total de lo existente en el

³² BOLETÍN OFICIAL DE NAVARRA, *Decreto Foral 104/1997, de 14 de abril, por el que se crea la condecoración "Cruz de Carlos III el Noble de Navarra"*, puede verse en <http://www.lexnavarra.navarra.es/detalle.asp?r=28071>, consultado el 9 de noviembre de 2020.

³³ M. J. FRANQUET, *Semblanza bio-bibliográfica de Leonardo Polo*, 2 "Anuario Filosófico" (1992), pp. 15-25.

archivo de Leonardo Polo. Parte de lo que escribió en Roma durante 1952-1954, se ha publicado en el volumen XXVIII de la serie B de las Obras Completas.

El trabajo que en Roma se centró en *la teoría del conocimiento* dio paso al desarrollo de la *filosofía del conocimiento* de la que ha sido uno de los grandes autores de la historia, y desde luego el filósofo español que más tiempo, energía y decisión ocupó en el tema. Esta tarea alcanza su cima con la *antropología filosófica*, que da lugar a una noción novedosa de la *persona humana*.

2. *Semblanza de la personalidad y proyecto filosófico de L. Polo*

Nuestro autor manifiesta, a lo largo de su vida y obra, una personalidad fuertemente comprometida con su proyecto filosófico. La senda de su trayectoria personal y académica, la amplitud y la profundidad de los temas abordados, la capacidad de entrar en diálogo con los distintos autores de la historia de la filosofía y la originalidad de su propuesta antropológica es coherente con su *unidad de vida*, cuya característica principal reside en la aceptación de su *libertad* personal para pensar y vivir un proyecto de vida intelectual concordante con la búsqueda de la verdad.

Asimismo, la fecundidad de su vida se pone de manifiesto en sus relaciones interpersonales, en el modo de vincularse con las personas, y en las obras que como filósofo, profesor y amigo ha

sabido integrar en esa comunidad de relación. La expresión “obras son amores y no solo buenas razones” reúne la importancia de la entrega personal, es decir, libre y comprometida implicada en las acciones humanas. El *obrar* humano cuando responde a una determinada vinculación personal trasciende la objetividad de la tarea y la búsqueda de resultados, se aleja de constituir un acto meramente productivo para ser una labor personal.

Para justificar lo anterior se ha considerado el testimonio de quienes trabajaron con él siendo jóvenes, sumando también la visión de quienes fueron sus alumnos de grado y de doctorado, hoy profesionales e investigadores de su pensamiento. También, se incluye las declaraciones de sus colegas que llegaron incluso a ser sus amigos, integrando a aquellos que, en cada ámbito de una vida tan intensa, han mantenido un diálogo fecundo con nuestro autor³⁴. Se percibe en todos ellos un común denominador: la convicción de estar ante la figura de una personalidad libre, audaz en su pensamiento, abierta al *diálogo* y al conocimiento de la realidad, tal como es, asumiendo todos los riesgos y consecuencias.

³⁴ En el comienzo de la investigación he reunido dicha información de modo “aleatorio”, pues a medida que avanzaba en el estudio me encontraba espontáneamente con reiterados relatos, testimonios, informaciones sobre el modo de hacer filosofía en “vivo y en directo” durante sus clases; el impacto personal y los interrogantes intelectuales y existenciales que la lectura de su pensamiento antropológico y sus clases movilizan. A partir de la experiencia de otros y la propia decido avanzar en el conocimiento de tan singular autor a partir del testimonio de quienes lo han tratado en distintas circunstancias y ámbitos. Esto dio paso al proyecto de realizar un libro de testimonios junto a tres profesores discípulos, cercanos de Leonardo Polo: Juan Fernando Sellés, Genara Castillo y María Idoya Zorroza. Así surge el libro *Filósofo, Maestro y Amigo, 234 testimonios de Leonardo Polo*, publicado por Eunsa en 2018. Los editores pensamos que permite un elocuente acercamiento al conocimiento de la vinculación entre la persona y personalidad de Leonardo Polo manifestado en la huella que ha dejado en quienes aceptaron dar su testimonio. Más adelante nos detendremos a profundizar en el tema.

Es importante destacar, en este sentido, el *compromiso personal* de nuestro autor con el quehacer filosófico que se ve reflejado en la *apertura a crecer* en el conocimiento de la verdad y en la libertad para ampliar la mirada sobre las principales posturas filosóficas, rectificar errores y proponer una nueva perspectiva.

Quienes han tratado cercanamente a Leonardo Polo destacan en particular *su profunda libertad*, manifestada en su apertura a escuchar y pensar lo que el otro tiene que comunicar, unido a una honda actitud de aceptación y respeto por su palabra. Siempre estuvo dispuesto a sumar, a sacar partido intelectual de la palabra del otro, aún desde las diferencias. Sin embargo, la libertad y originalidad de su pensamiento filosófico no siempre fue bien aceptado y comprendido, e incluso llegó a despertar celos y rivalidades, a las que respondía humildemente con el silencio manteniéndose al margen de la disputa y perdonando con total olvido de sí; instando a quienes lo acompañaban a que procedieran de esa manera ante cualquier agresión³⁵.

Esta línea de conducta, lejos de ser pasiva, reflejaba la actitud cristiana con la que se enfrentaba a las situaciones de la vida. Polo fue un pensador cuya biografía y obra se comprende no solo por su vasta formación intelectual y académica, sino por la profunda capacidad cognoscitiva que surge de la apertura irrestricta a la luz del conocimiento que proviene de la realidad de Dios. Estamos, por tanto, ante un pensador netamente cristiano.

³⁵ J. F. SELLÉS, *Leonardo Polo: una breve semblanza del maestro y amigo*, "Miscelánea poliana: Serie Filosofía" /49 (2015), p. 3.

Para Polo, la filosofía es, en sus propias palabras, “una actividad en la que el existente está *enteramente comprometido*, está convocado por ella, y, de esta manera, se va desvelando a sí mismo en la medida en que la filosofía le pide poner en marcha cada vez más capacidades, más recursos propios”³⁶. Efectivamente, en un primer momento, el movimiento que surge de la misma realidad conmueve al observador, y lo llama a ir en su búsqueda. Este movimiento existencial activa un encuentro muy personal con aquello que se desea descubrir, dado que es el descubrimiento de la verdad que existe e involucra a ambos, al sujeto y al objeto cognoscitivo, en la misma realidad. El filósofo entabla con la realidad una *vinculación* que activa en él todas sus potencias volitivas e intelectuales, así como sus sentidos y afectos, para ir en búsqueda de esa verdad que existe para ser conocida.

Polo denomina el surgir de la actividad del filósofo, siguiendo a los clásicos, como “admiración y asombro”. Precisamente en su libro *Introducción a la filosofía*, trata estas cuestiones y señala que la admiración “ante todo es súbita: de pronto me encuentro desconcertado ante la realidad que se me aparece, inabarcada, en toda su amplitud. Hay entonces como una incitación. La admiración tiene que ver con el asombro, con la apreciación de la novedad: el origen de la filosofía es algo así como un estreno. A ese estreno se añade el ponerse a investigar aquello que la admiración presenta como todavía no sabido”³⁷. La filosofía, por tanto, no se pone en marcha a partir de la elaboración de una construcción racional de la realidad, sino a partir del encuentro venturoso y valiente, que apela a la propia libertad, con

³⁶ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 44.

³⁷ *Ibid.*, p. 28.

la novedad de aquello que se ignoraba y que, al ser descubierto, convoca a su búsqueda. Desde este punto de vista, dice nuestro autor, “se ve el carácter humanístico de la filosofía: es descubridora de las dimensiones más profundas del ser humano. Por eso, tiene una dimensión antropológica inexcusable. No se es filósofo como un espectador, como quien asiste a la maravilla de una verdad que se desvela desde la admiración, sino que se es filósofo como servidor de la verdad, como amante y realizador de ella”³⁸. Por ello, se puede decir que Polo hizo de la Filosofía una profesión y un proyecto de vida.

Otro rasgo presente en su personalidad es la *apertura* al encuentro con la *verdad* como una elección personal. La verdad vivida así invita a que la búsqueda del conocimiento se salga de sus derroteros habituales, para mirar más allá de lo ya conocido. En palabras de Polo, “si [uno] la ha descubierto [la verdad], libremente ha de anunciarla. Los implícitos de la verdad son tantos como mi vida, de modo que existir es el procedimiento de sacarlos a la luz. Es la verdad la que encarga la tarea; y el *nous* se pone en marcha con el encargo de articular el vivir de acuerdo con la verdad”³⁹. Efectivamente, es la luz de la verdad la que convoca y *compromete* al filósofo a hacerse cargo de los interrogantes que la realidad le presenta y activar los recursos personales que le permitan el conocimiento de la misma. En este sentido, se entiende que el filósofo, para Polo, se encuentra enteramente comprometido, y que la tarea comprende el *servicio* como proyecto de vida.

³⁸ *Ibid.*, p. 45.

³⁹ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 209.

En su propia vida experimentó ese encuentro con la verdad cuando, como ya mencionamos, en 1950, con veinticuatro años, Polo tuvo la intuición que marcará el resto de su vida intelectual, el descubrimiento del *límite mental* y un método al que denominó *abandono del límite mental*. La detección del *límite* fue una intuición inesperada, como él mismo afirma: “eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si éste se toma en sentido trascendental”⁴⁰.

Polo señala que el conocimiento operativo de la razón, es decir, ese modo de conocer que procede según *operaciones inmanentes* que forman un *objeto pensado*, es un límite mental para el conocimiento de la realidad, en rigor, del ser. La operación inmanente es un conocer limitado, justamente porque sólo conoce el objeto abstracto y no su realidad misma, el ser, que se sustrae del abstracto gracias a la misma actividad de pensarlo. Se trata de un conocer detenido, que al formar o presentar el objeto deja en silencio su propia actividad, reemplaza la realidad del ser y, por eso, detiene el avance del conocimiento hacia el ser en acto. Polo lo formula con las expresiones: “el fuego pensado no quema” y “el yo pensado no piensa”.

Por lo cual, propone un método que permita alcanzar el conocimiento del ser en sus distintas dimensiones; a este método

⁴⁰ J. F. SELLÉS, *Leonardo Polo: una breve semblanza del maestro y amigo*, cit.

lo denominó *método de abandono del límite mental*⁴¹. Polo señala que el conocimiento racional es un modo de conocer usual en la vida práctica, en las ciencias sociales y experimentales, en la cultura y en varios tipos de filosofía, pero no es el único ni el superior modo de conocer. Para nuestro autor, si se supera el límite del conocimiento abstracto por medio del método del abandono del límite mental, que él plantea, se alcanza un conocimiento de la realidad específico y distintivo de la “realidad extramental” y la realidad humana.

Polo plantea la ampliación de la distinción real tomista *acto de ser-esencia*, pues descubre que hay una distinción real entre el acto de ser y esencia del *universo* y el acto de ser y esencia del *hombre*, y que ambas realidades son abiertas y referidas a Dios. Por lo cual, el método para acceder al conocimiento de dicha realidad debe alcanzarse con dicha novedad temática. El hallazgo del método del abandono del límite mental y el descubrimiento de la antropología trascendental no tiene antecedentes en la historia de la filosofía y Polo se hizo cargo enteramente a proseguir en su investigación.

La pregunta ahora sería: ¿qué le llevó a asumir dicha intuición⁴², y cuáles fueron sus consecuencias? Pensamos que parte de la respuesta reside, precisamente, en las características

⁴¹ J. F. SELLÉS, *Claves del pensamiento de Leonardo Polo*, en J. L. CABALLERO BONO (ed.), *Ocho filósofos españoles contemporáneos*, Diálogo filosófico, Madrid 2008, p. 263. Luego de una breve biografía, se exponen las cuatro dimensiones del método y los cuatro temas que alcanza: el acto de ser y la esencia del universo, el acto de ser y la esencia humanos.

⁴² “Leonardo Polo nos contó varias anécdotas personales suyas. Una, que el descubrimiento del método de hacer filosofía le vino (‘se le ocurrió’) como consecuencia inmediata de aceptar su vocación al Opus Dei.”. Cfr. J. F. SELLÉS, *Leonardo Polo: una breve semblanza del maestro y amigo*, cit., p. 14.

personales mencionadas, unidas a una vasta formación intelectual y humanista, así como su consecuente compromiso en la búsqueda de la verdad.

Su disposición personal y altura intelectual le permitió adoptar, como ya se mencionó, una actitud abierta al diálogo con alumnos, colegas e interlocutores que tenían otras posiciones filosóficas intentando rescatar lo mejor de ellas. Siempre interpretaba a los filósofos *in melius*; destacando que cualquier desarrollo filosófico de la historia del pensamiento occidental contiene un descubrimiento digno de resaltar. Así, tal como lo refiere uno de sus discípulos, “le hemos visto proceder –e incluso reprocharnos una crítica apresurada–, por ejemplo, con la teoría del conocimiento de Kant, con el sistema hegeliano, con el materialismo de Marx, Nietzsche, Frege, con el existencialismo de Heidegger, etc. Al mismo tiempo recalca que el pensador que más admiró –el Filósofo por antonomasia– fue, sin duda, Aristóteles, y declara que todos sus cursos son de inspiración aristotélica. Además, considera que sin el Estagirita los grandes de la cúspide medieval –la más alta de la historia del pensamiento occidental de todos los tiempos– no habrían alcanzado las cotas a las que llegaron”⁴³.

En cuanto a la sintonía con su método filosófico, “Polo considera que entre los pensadores del s. XX, el que más había detectado el ‘límite mental’ y más se había esforzado por abandonarlo, era Bergson y el que menos, Zubiri. Respecto de pensadores modernos, Polo afirmaba que el más serio fue Hegel, y el menos, seguramente Marx, porque el materialismo siempre es la

⁴³ *Ibid.*, p. 4.

posición teórica más débil. Y del siglo XX, la corriente de filosofía más seria es –según él– la *fenomenología* y la más débil, el *pragmatismo*”⁴⁴.

Esta concepción lleva a Polo a hacerse cargo de la altura histórica, que es algo así como el emplazamiento en que uno se encuentra y desde el cual se orienta respecto de los hallazgos filosóficos logrados hasta hoy, a partir del convencimiento de que la filosofía nunca está terminada. Más que hallar o formular alguna originalidad, se trata de filosofar teniendo en cuenta la altura histórica e insistir en la *antropología*, porque la persona humana no ha sido suficientemente estudiada. Según su propuesta, conviene llamar a la persona humana *co-ser* o *co-existencia*⁴⁵. A la luz de este planteamiento poliano consideramos que el estudio de la persona humana es una exigencia de nuestra época, pues su exclusión ha planteado diversos reduccionismos que afectan al conocimiento del núcleo del ser humano y su actividad propia, que entendemos que es su carácter vinculante personal.

3. *El método cognoscitivo de Leonardo Polo*

La relevancia que el pensamiento filosófico concedió históricamente al conocimiento racional es significativa, por la

⁴⁴ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁵ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 24.

influencia en las distintas corrientes filosóficas modernas⁴⁶, cuyos principales autores ha estudiado Polo en profundidad. El interrogante que él plantea es si la abstracción es siempre el requisito indispensable para el conocimiento humano, o si caben otros modos cognoscitivos superiores. Su pensamiento se enfoca a continuar los hallazgos tomistas que indican que el conocimiento abstractivo es adecuado para aprehender las realidades materiales, no aquellas otras que trascienden la realidad física, como es el propio conocer humano, la voluntad, el alma, el llamado intelecto agente, las denominadas sustancias separadas y Dios, sencillamente porque estas realidades no son materiales y, en consecuencia, carece de sentido intentar conocerlas por abstracción.

Este es el centro sobre el que se enfoca el método descubierto por Polo para acceder a los temas reales centrales (el *acto de ser* y la *esencia* del universo, el *acto de ser* y la *esencia* humanos), método al que denomina *abandono del límite mental*. Polo entiende por límite mental el conocimiento operativo de la razón, es decir, ese modo de conocer que procede según operaciones inmanentes, las que, al conocer, forman un objeto pensado. La operación inmanente es un conocer limitado, precisamente porque sólo conoce el objeto abstracto separando la realidad de donde ese objeto se ha abstraído. Se trata entonces de un conocer detenido, pues al formar o presentar el objeto supone la realidad y, por eso, detiene el avance en su conocimiento. A las operaciones inmanentes Polo las denomina presencia, porque iluminan o forman el objeto en

⁴⁶ La filosofía moderna condujo a tensar la relación *sujeto-objeto* al extremo de forzar una oposición en corrientes del pensamiento como el racionalismo, el idealismo o en la fenomenología, no sin consecuencias reductivas en el modo de entender la realidad humana.

presente, es decir, al pensarlos; también las llama *haber* (del latín – *habere*- tener), porque tales operaciones son posesivas de objeto pensado; los objetos formados por ellas son lo presentado, lo tenido⁴⁷. Se trata también de hacerse cargo de una nueva terminología propuesta por nuestro autor para precisar su pensamiento filosófico.

Es importante detenernos a pensar en el alcance de esta tesis que permite acceder a un conocimiento profundo y real del hombre⁴⁸ y de la realidad física o ‘extramental’, como la designa nuestro autor. Si decimos que el conocimiento racional es inicial respecto de un conocer superior, pero que no es él mismo, estamos afirmando que, efectivamente, hay en nosotros, en nuestro ámbito cognoscitivo, otras dimensiones que trascienden el acto de abstraer y el objeto abstracto. Advertir que el conocimiento de la operación racional es limitado, porque se agota presentando el objeto, solo se puede llegar desde un nivel superior al de la abstracción. Entonces esto quiere decir que no hay un solo modo de conocer la realidad, el conocimiento objetivo, sino que hay otros niveles de conocimiento que no son objetuales y que son reales, pero en un nivel superior al objetivo.

El conocimiento operativo u abstractivo es el que empleamos en la vida práctica, pues sin él no cabría la cultura⁴⁹; es un

⁴⁷ L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento II*, O. C. vol. V, EUNSA, Pamplona 2016, pp. 89-106.

⁴⁸ Los alcances de la capacidad del hombre permite la posibilidad, que solo le cabe al hombre, de trascender la realidad física, lo cual indica que es capaz de superar las categorías de tiempo y espacio. Trascender la realidad física, el tiempo y el espacio, permiten a la psicología atender a dimensiones humanas que no son empíricas y que, por tanto, no se pueden estudiar por el método de la observación conductual y la formulación estadística, como suelen hacer algunas corrientes actuales en esta disciplina.

⁴⁹ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., pp. 19-41.

conocimiento, podríamos decir, abierto y racional para relacionarnos y actuar humanamente en la vida habitual. Es el primer acto de la razón que remite a lo real (el objeto pensado es intencional respecto de la realidad) de donde se ha extraído. El punto en el que nos queremos detener es la propiedad del conocimiento abstracto, por la cual su objeto está exento de las condiciones espacio-temporales, pues ya el mismo acto de pensar y el objeto pensado no se encuentran en el tiempo físico. Este conocer *objetivante* es superior a lo real sensible, por eso puede conocer la realidad material e intervenir en ella; puede conocer el tiempo físico y cambiar los procesos temporales de la realidad física. Si ante tal nivel noético no estamos ante el tiempo y espacio físico, sino que los supera, cuando ejerzamos modos de conocer superiores al de este nivel, podremos notar que existen dimensiones humanas no afectadas por los condicionamientos espacio-temporales, como es el caso la intimidad personal abierta a la trascendencia, y que, por saltar por encima de ellos, no pueden estar sometidos a sus condiciones.

La índole de la apertura personal a la trascendencia divina y a la intimidad de las demás personas creadas no se puede conocer con el conocimiento objetivo, puesto que son reales, en sentido estricto y, por tanto, no se puede conocer por vía abstractiva: lo espiritual no se abstrae. De modo que tendremos que buscar otros niveles de conocimiento superiores y detectar cuál de ellos alcanza la realidad personal. ¿Se trata de un conocer ligado al conocimiento personal, pero que no es racional, sino superior a la razón? Se suele decir que el conocer abstractivo es lo primero en la razón, pero si la inteligencia es nativamente pasiva, ¿en virtud de qué empieza a abstraer? Tiene que existir en nosotros un conocer

superior que después la active. Precisamente, es este tipo superior de conocimiento el que deberemos estudiar. De modo que, a la par que podemos conocer objetivamente la realidad extramental y, asimismo, profundizar progresivamente en ella, debemos darnos cuenta de que podemos ampliar nuestro conocimiento hacia la intimidad de la persona humana, tanto la propia como la de las demás.

De acuerdo a lo dicho, Polo plantea que la distinción real afecta al hombre, pues hay una diferencia, en el conocimiento del ser humano por medio de la abstracción y el *yo* (al que Polo llama la cúspide de la *esencia* humana) y el conocimiento de la *persona* o intimidad personal (a la que denomina *acto de ser*). Por vía abstractiva sólo captamos una idea universal de hombre válida para todos los hombres. Pero si atendemos a la distinción real en el ser humano, tanto la *esencia* como la *persona* no pueden ser sino personales, o sea únicas. Por su parte, a nivel *íntimo o personal* no parecen existir dos personas iguales, sino que cada una es irrepetible, nueva.

¿Se puede hablar de un 'yo'? Todos hablamos en primera persona del singular y decimos "yo". Con lo cual el sentido común nos dice que existe. Pero en ese hablar debemos distinguir eso de que hablamos y quién habla. Quien habla es la *persona*; de lo que habla al decir 'yo' no es la *persona* o intimidad, sino esas dimensiones que ella conoce de sí. Esto nos llevaría a distinguir entre la *intimidad* y el *yo*. La apertura personal debe ser superior, aunque afecte, obviamente a lo físico. La *persona* es una, es lo radical en nosotros, y une todas las dimensiones humanas que tenemos. Pero la *persona* no es ni una ni todas esas dimensiones que tiene, porque la *persona* es el *ser*, no el *tener* ni el conjunto de

las tenencias. La intimidad es la *persona*; entonces, la persona activa al *yo*, es decir, configura una u otra personalidad a lo largo del tiempo biográfico.

Tendremos que buscar los niveles cognoscitivos propios en la relación vinculación-compromiso-intimidad; y vinculación-compromiso-yo. En el primero, tal nivel debería ser propio del nivel personal; en el otro, debería ser del nivel del conocer del yo, en el que Polo distingue dos dimensiones: *ver-yo* y *querer-yo*. La antropología trascendental de Leonardo Polo abre el campo del conocimiento para ampliar el método que permite acceder al conocimiento de la psicología desde la singularidad de dicha antropología filosófica. Tenemos, por tanto, dos disciplinas ante la mirada: la psicología y la antropología trascendental. Tendremos que distinguir las y diferenciar asimismo el nivel cognoscitivo propio de cada una de ellas. En este estudio, el objetivo es dejar planteada esta cuestión, pues sostenemos que el método de conocimiento de la antropología trascendental –la tercera dimensión del abandono del límite mental– que aborda el tema de la persona, es superior al de la psicología que se centra en el tema de la esencia humana. Por lo tanto, al conocimiento de la psicología es posible acceder por la antropología filosófica si aceptamos la distinción real del acto de ser, esencia, naturaleza en la persona humana. Esta mención quiere dejar sentado que la antropología trascendental y el método de conocimiento de la persona humana abren horizontes cognoscitivos para ampliar el conocimiento de la psicología.

Para conocer los temas que trascienden la vida práctica y su temporalidad, es necesario desentrañar el límite del conocimiento racional en condiciones tales que quepa abandonarlo y acceder

por medio de otros niveles cognoscitivos a las realidades humanas no sensibles. Si se detecta el límite mental de la razón es porque se conoce la operación inmanente con otro nivel noético superior a ella; por lo tanto, ya no se puede sostener que la abstracción sea el nivel más alto de conocimiento, sino que existen otros modos de conocer superiores. Para Polo, el *conocimiento habitual* es el que permite detectar y abandonar tal límite cognoscitivo, y acceder a las realidades humanas que buscamos por medio de *hábitos cognoscitivos*. Los hábitos, según él, son de dos tipos: los hábitos *adquiridos* de la razón y los hábitos *innatos*, entre los que distingue los tres siguientes: la *sindéresis*, el hábito de los *primeros principios* y el hábito de *sabiduría*⁵⁰.

El método descubierto por Leonardo Polo, *el abandono del límite mental* es, como se ha dicho, una propuesta para acceder a

⁵⁰ En la tradición clásica, a la altura de Tomás de Aquino, ya se consideraban estos tres tipos de conocimiento como un conocimiento no abstractivo sino habitual, aunque sin todo el tratamiento de que ha sido objeto por Polo. Cfr. al respecto J. F. SELLÉS, *El hábito de sabiduría según Leonardo Polo*, "Studia Poliana" /3 (2001), pp. 73-102; J. F. SELLÉS, *Unicidad e innatismo del hábito de los primeros principios: un estudio desde el corpus tomista*, "Thémata: Revista de filosofía" /34 (2005), pp. 197-214; J. F. SELLÉS, *La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza: una propuesta desde Tomás de Aquino*, "Revista española de filosofía medieval" /10 (2003), pp. 321-334.

La noción poliana de hábito es difícil de definir porque es un tema transobjetivo (es decir, actual según el modo del hábito) y porque habría tantas definiciones de hábito como hábitos distintos hay. De todos modos, creo que se puede indicar, *grosso modo*, lo siguiente: un hábito es una instancia cognoscitiva que, superior a las operaciones de la inteligencia, no re-objetiva ni conoce lo ya conocido por instancias cognoscitivas inferiores, sino conoce un tema nuevo. Dicho tema lo conoce según una cierta familiaridad o afinidad, la cual es correcto por tanto denominar *habitual*, es decir, no es un conocimiento que implica un "pasar al acto y un seguir pasando al acto" al modo como ocurre en las operaciones (Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento I*, O. C. vol. IV, EUNSA, Pamplona 2015, pp. 6-7). Pongamos como ejemplo el hábito de sabiduría: cada quién no puede olvidar que es persona, aunque dicho conocimiento no lo tematice explícitamente.

cuatro temas reales centrales: el *acto de ser* y la *esencia* del universo, el *acto de ser* y la *esencia* humanos⁵¹. Cada una de las dimensiones del método corresponde a cada uno de estos cuatro temas. De estos cuatro temas a los fines de esta tesis nos interesa tener en cuenta los que se refieren a la *esencia* humana y al *acto de ser* personal, porque nuestro estudio no es ni de metafísica ni de filosofía de la naturaleza. Tampoco es estrictamente de teoría del conocimiento, aunque la tenga en cuenta. Nuestro trabajo de investigación es, como hemos adelantado, *antropológico*, y lo es para iluminar desde arriba la psicología; no es directamente ético, sociológico, pedagógico, etc.

4. *Antropología Trascendental*

¿Por qué una antropología trascendental? El punto de partida de la tesis de Polo es mostrar que no hay un único sentido del ser. Su primera afirmación es que el ser que estudia la metafísica, el *acto de ser y esencia del universo*, es distinto del ser que estudia la antropología, *el acto de ser y esencia de la persona humana*.

La *ampliación del orden trascendental* postula que el acto de ser y esencia del hombre es jerárquicamente superior al acto de ser y

⁵¹ Polo denomina primera, segunda, tercera y cuarta a estas dimensiones del abandono del límite mental. La primera dimensión metódica es la metafísica. La segunda es la de la filosofía de la naturaleza. La tercera es la propia de la antropología trascendental que estudia la intimidad humana o acto de ser personal. La cuarta estudia la esencia humana.

esencia del mundo físico. Por eso, su propuesta sostiene que la antropología trascendental es superior a la metafísica. La noción de persona humana es el centro de su antropología, y dos claves del desarrollo de su pensamiento antropológico son la libertad y la capacidad de don, que aquí tendremos en cuenta en los capítulos siguientes.

Su propuesta antropológica se sustenta en la formulación de una teoría axiomática del conocimiento humano, basada en cuatro axiomas principales y cuatro laterales como él los denomina. El primero de ellos, y el central, dice así: “El conocimiento es acto”⁵². En la redacción de esta obra se incluye, de modo ilustrativo, la conculcación de los axiomas en las propuestas de algunos

⁵² L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento I*, cit., p. 47.

Teoría del conocimiento. Las *nociones* claves de esta disciplina son las siguientes: la de *objeto*, la de *acto* u *operación*, la de *distinción jerárquica* entre las operaciones, la de *unificación* entre ellas, la de *facultad*, la de *hábito* (tanto adquirido como *natural* o *innato*) y la de *entendimiento agente*. Otras nociones son colaterales: *órgano*, *especie impresa*, etc. Además, debe tenerse en cuenta la de *axioma*, porque muchas de las nociones precedentes son susceptibles de ser traducidas de modo axiomático, es decir, de ver su *evidencia* intrínseca, de modo que se puede demostrar la falsedad de cualquier propuesta contraria y dar razón de su error. La axiomática que refiere Polo es la siguiente: *Axiomas centrales*: A) El conocimiento es *acto*. B) La distinción entre objetos y operaciones es *jerárquica*. C) Las operaciones, los niveles cognoscitivos, son *insustituibles*, pero también *unificables*. D) La inteligencia es operativamente *infinita*. *Axiomas laterales* (apoyan a los centrales; los tres primeros al ‘A’; el cuarto, al ‘D’), E) No hay objeto sin operación. F) El objeto es intencional. G) El objeto es formal si es precedido en el órgano por una especie impresa o retenida. H) La inteligencia no es un principio fijo. Crece como tal merced a los hábitos. Por encima de estos axiomas están los propios de los hábitos innatos y del intelecto agente, y se pueden formular así: I) El hábito innato de la *sindéresis* conoce-activa a la inteligencia y a la voluntad. J) El hábito innato de los primeros principios advierte los actos de ser reales extramentales. K) El hábito de sabiduría alcanza a conocer el acto de ser personal humano. L) El intelecto agente es la dimensión cognoscitiva del acto de ser personal humano. Con la desarrollada explicitación de estos axiomas, Polo acepta y amplía los descubrimientos aristotélico-tomistas al respecto, a la par que corrige los errores habidos a lo largo de la historia de la filosofía. Cfr. J. F. SELLÉS, *Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo*, en J. F. SELLÉS (ed.), *Propuestas antropológicas del siglo XX*, O. C. vol. II, EUNSA, 2006, pp. 329–352.

pensadores. Revisó las propuestas de los filósofos para esclarecer cómo cumplieron los diversos axiomas. En la teoría del conocimiento, Polo retoma el método del abandono del límite mental y lo expone según el abandono del objeto pensado y de la operación cognoscitiva. En *El acceso al ser* se expone por primera vez el método del abandono del límite mental y, en *Curso de teoría del conocimiento*, Polo retoma el método del abandono del límite y lo expone según el abandono del objeto pensado y el acto de conocer⁵³.

En definitiva, la originalidad de la antropología trascendental propuesta por nuestro autor responde a varios puntos. El primero de ellos es un hallazgo epistemológico: detectar el límite mental del conocimiento de la realidad y el método para acceder a las distintas dimensiones de la realidad física y humana⁵⁴. El segundo que las dimensiones del tema descubierto en la antropología es lo que denomina el carácter de *además*⁵⁵, que caracteriza a la *persona* humana.

⁵³ “¿Qué se entiende, en concreto, por abandonar el límite del pensamiento? Estas cuatro cosas: 1) Despejar, apartar, el haber, para abrirse fuera. El tema accesible entonces es la existencia extramental. 2) Eliminar el haber de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución. Este tema es la esencia extramental. 3) Dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar «lo que es-además». Se trata ahora de la existencia humana. 4) Eliminar la reduplicación del haber, para llegar a su intrínseco carácter de no-sí-mismo. Es el tema de la esencia humana. La investigación cuyo método se ha expuesto se ocupa de estos cuatro temas, agrupando a los dos primeros en su Primera Parte, y a los dos últimos en su Segunda Parte. El tema de Dios, atracción y acicate decisivo del saber, se abordará en todos ellos”, L. POLO, *El acceso al ser*, O. C. vol. II, EUNSA, Pamplona 2015, pp. 294–295.

⁵⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 22.

⁵⁵ “El carácter de *además* es el método con el que se alcanza la *co-existencia* humana; pero en su sentido más propio, *además* equivale a la co-existencia. Por eso el hábito de sabiduría no tiene término. Con otras palabras, el hábito de sabiduría no acaba nunca porque la persona tampoco acaba nunca. Esto no quiere decir que dure siempre: no se trata de durar, sino de alcanzar. La noción de duración es insignificante si se

El tercer aspecto abarca la *ampliación de los trascendentales clásicos*, ser, verdad y bien, y el descubrimiento de los trascendentales personales: la coexistencia, la libertad, el conocer y el amar personales. Estos corresponden al núcleo íntimo de la persona, es decir, al acto de ser personal abordado en su *Antropología trascendental*, I. *La persona humana*.

El cuarto se refiere a la ampliación del planteamiento antropológico clásico abordado en su estudio sobre la *esencia* de la persona humana en su *Antropología trascendental*, II. *La esencia de la persona humana*, en el que se centra sobre el estudio del *yo* como ápice de la esencia humana, de sus dos dimensiones *ver-yo* y *querer-yo*, así como en las dos facultades superiores humanas de carácter inmaterial –inteligencia y voluntad–, a lo que sigue la investigación sobre las manifestaciones humanas externas a la esencia humana, las que atañen al cuerpo⁵⁶.

Teniendo en cuenta lo que precede, a modo introductorio, conviene indicar que nuestro tema de investigación, *la vinculación personal*, radica en el acto de ser personal, el núcleo de la persona humana. Si bien tal vínculo humano se manifiesta en acciones y decisiones concretas en los comportamientos humanos, su origen no está en la *esencia* humana, es decir, en el *yo*, en la inteligencia y en la voluntad, o en la *naturaleza* humana, sino en la actualidad viva y, por lo tanto, activa de la intimidad de persona humana, en

compara con el carácter de *además*, pues conlleva una dilatación completamente diferente de la intensidad del carácter de *además*, y es una noción supuesta. Por eso, no acabar nunca no significa no ser nunca por completo, porque ser por completo también es una insignificancia comparada con la intensidad del carácter de *además*". *Ibid.*, p. 221 nota 4.

⁵⁶ Cfr. J. F. SELLÉS, *Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo*, cit.

el *acto de ser*, que, efectivamente, activa la esencia y naturaleza del hombre.

Por lo tanto, se puede decir que la antropología trascendental da respuesta a la actual situación de la filosofía y de la cultura del siglo XXI, pues, dada la problemática humana actual, la antropología que nuestro autor desvela se ve como el surgimiento de una renovada preocupación por las claves y el respeto de la dignidad del hombre como *persona*. Tal antropología poliana es coherente con el mensaje cristiano.

Después de situar biográficamente a Polo y describir, al menos someramente su método filosófico, ahora corresponde profundizar en su Antropología trascendental. En este punto se inicia realmente nuestra investigación y en las siguientes páginas se podrá percibir el surgimiento de la cuestión central.

CAPÍTULO 2: LA PERSONA CREADA.

"El hombre coexiste con el Absoluto en la forma de una búsqueda de aceptación personal"⁵⁷

El pensamiento de Leonardo Polo resulta decisivo para comprender la radicalidad de los vínculos humanos. Su propuesta antropológica abre un horizonte novedoso al conocimiento del ser humano. El descubrimiento fundamental que ha signado su trayectoria intelectual es la *distinción* del ser del cosmos respecto del ser del hombre. Por ello, a partir de dicha distinción resulta fundamental abordar, en este capítulo, algunas nociones centrales de la propuesta de Polo. Éstas nos servirán de base para introducir las nociones de relación, vinculación y compromiso a nivel trascendental, eje de esta investigación y que se analizarán en el siguiente capítulo. Ahora corresponde exponer el ser de la persona creada a partir de los postulados centrales de la antropología trascendental.

Para eso, comenzaremos por la exposición de la diferencia entre el ser del universo y el ser humano. La distinción entre el ser físico y la persona hunde sus raíces en el pensamiento de los grandes socráticos, particularmente en las grandes averiguaciones

⁵⁷ L., POLO *La coexistencia del hombre*, en *Escritos menores (1991-2000)*, vol. XVI, EUNSA, Pamplona 2018, p. 65.

aristotélicas. Pero sobre todo se apoya en sendos descubrimientos del pensamiento cristiano: persona y creación. Por eso, se puede adoptar la fórmula “creación diferenciada”, puesto que la distinción entre el cosmos y la persona arraiga en la diferente relación con Dios Creador. Dios es el fundamento del universo y el creador de la libertad personal. Esta diferencia permite atender – también- a algunos hitos del pensamiento contemporáneo y desarrollar una filosofía a la altura de nuestra época histórica. El modo en que Polo desarrolla su antropología trascendental es, en primer lugar, a través de la ampliación (y convertibilidad) de los trascendentales metafísicos: son los trascendentales personales. A través de ellos se manifiesta la creación diferenciada.

Nuestro objetivo es advertir el carácter trascendental de la vinculación personal. Para lograrlo es preciso enhebrar la vinculación y el compromiso que le sigue en los cuatro trascendentales personales. Por eso, nos detendremos a considerar con atención la relación entre compromiso, conocimiento y amor personal. Y así se verá mostrado el carácter trascendental de la vinculación personal. Para esto, es menester que consideremos cómo la vinculación personal surge a partir de la aceptación del don del ser creado y el compromiso del Creador con la creación de la persona humana.

1. La distinción entre universo y persona

Para adentrarnos en esta distinción es preciso recordar lo que Polo ha planteado como las tres tesis básicas de la Antropología trascendental: 1) no hay un único sentido del ser⁵⁸, 2) la persona humana o acto de ser humano puede describirse como coexistencia⁵⁹ y, 3) el objetivo de la vida del hombre es vincularse a los demás hombres y a Dios⁶⁰.

El objeto de la metafísica es el ser real. Para pensarlo es preciso un método. Muy pronto, en su vida intelectual, apareció la experiencia del ser “que está más allá del objeto” y que conviene alcanzar. Para llegar a la realidad es menester abandonar la objetividad del objeto del conocimiento, que es el límite que impide pensar el ser. Por eso su método es el “abandono del límite mental”. Sin embargo, no es un método “unitario”, sino que contiene en sí cuatro dimensiones diferenciadas. La primera y tercera se orientan hacia al ser. Y la segunda y cuarta hacia la esencia. Esta distinción manifiesta hasta qué punto Polo lleva la distinción real tomista en las entrañas de su pensamiento. Ahora conviene atender a la primera y tercera dimensión del abandono del límite mental. La primera consiste en pensar más allá del conocimiento objetivo. Para eso nuestro autor encuentra en la tradición escolástica el concepto de hábito intelectual que le

⁵⁸ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 351.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 355.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 362.

permite establecer la dimensión noética humana que accede a esos principios. Cabe decir, por ello, que el conocimiento operativo no es el decisivo que le hace diferenciar de la metafísica.

Como se ha visto, el ser está más allá de todas las determinaciones objetivas. El ser es acto y el más interior y el primero. Pensar el ser significa pensarlo como principio y eso quiere decir que sólo puede conocerse a través del intelecto o el hábito de los primeros principios. Polo dedica muchas páginas para mostrar que no cabe una formulación objetiva de los mismos ⁶¹. Pensados como objetos se suceden entre sí, se confunden y dejan de ser primeros principios. Pero Polo desarrolla el modo de pensarlos como principios entre sí. Así la metafísica es la ciencia del ser, de los primeros principios y de los trascendentales. Pero lo que no entra en la metafísica es el principio trans-operativo que permite abandonar la objetividad. Esa instancia es el ser personal del hombre; tema de la tercera dimensión del abandono del límite mental

Como vemos, la distinción entre la metafísica y la antropología trascendental depende en buena medida de la diferencia entre la primera y tercera dimensión del límite mental. Y la diferencia entre ambas dimensiones se apoya en la distinción entre pensar y pensado.

El pensar no puede ser pensado, el ser de pensar no es el ser de lo pensado. El pensar es pensar el ser, pero eso significa que el pensar no forma parte del mundo, no es una cosa más del

⁶¹L. POLO, *Nominalismo, idealismo y realismo*, vol. XIV, EUNSA, Pamplona 2015, pp. 176-183-196. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 136. Y en L. POLO, *Planteamiento de la antropología trascendental*, en *Escritos menores (2001-2014)*, vol. XXVI, EUNSA, Pamplona 2018, p. 57.

universo, puesto que puede hacerse cargo de los mismos principios. Pensar el mundo significa estar abierto por dentro, y así comparece la intimidad que se añade al mundo con la aparición del hombre. Pensar es lo propio de un ser libre para acoger al universo y añadirle altura.

Así pues, el ser personal propiamente no existe en el universo, sino que coexiste con él. Por eso, Polo le llama también, *además*. El ser humano existe acompañando a las cosas del mundo. Es el adverbio que necesita siempre de un verbo para tener significado. Como es *además* aporta novedades en el mundo: la cultura y la historia. El ser personal añade al mundo la creatividad libre.

Por último, el ser personal libre es vinculante: la libertad busca a quien amar para destinarse a ello. Esa es la búsqueda de la réplica: ¿dónde está aquél que me ha hecho libre en el universo?, ¿qué quiere que haga, qué compromisos establece la propia libertad para con los seres del mundo y con Dios? La antropología trascendental es la respuesta a estas inquietudes.

Polo considera que la diferencia entre la persona y el universo justifica por sí misma la distinción entre metafísica y antropología. Y esta diferencia permite responder a la pregunta: *¿por qué una antropología trascendental?*

El punto de partida de la tesis poliana es mostrar que no hay un único sentido del ser. Esto es fruto de su lectura juvenil de Balmes⁶². Su primera afirmación es que el ser que estudia la

⁶² L. POLO, *Artículos y conferencias*, vol. XXX, EUNSA, Pamplona 2022, pp. 262-263. "Si yo quiero conocer los primeros principios, tengo que salir de la noción de exclusividad. Ese salirme de la noción de exclusividad es justamente la superación

metafísica, el acto de ser del universo, es distinto del ser que estudia la antropología: el acto de ser de la persona humana. Como se ha expuesto, Polo cuestiona el elenco medieval de los trascendentales a los que denomina metafísicos⁶³, y plantea una ampliación⁶⁴ de los trascendentales a la antropología, pues explica que es conveniente no confundir los trascendentales a los que llegó la filosofía medieval (que no aborda lo antropológico sino lo metafísico)⁶⁵ con los de la antropología⁶⁶.

El carácter trascendental de la antropología, según el autor, implica en primer lugar detectar que no hay un único sentido del ser y, en segundo lugar, se trata de dos cuestiones distintas, aunque coherentes: es la distinción entre criatura y creador;

tajante de 'lo mismo', porque además la superación tajante de 'lo mismo' es justamente los tres primeros principios. Esto hasta el mismo Balmes lo dice (así empieza la Filosofía fundamental de 1831, una obra que yo creo que me influyó mucho, porque la leí cuando tenía 14 años): que el primer principio no puede ser único, tienen que ser varios".

⁶³ De entre los que figuran en el elenco clásico Polo sólo admite como trascendentales los siguientes, y en el orden que sigue: el ser, la verdad y el bien. No acepta como tales al ente *-ens-* (cfr. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit. p., 73), al uno *-unus-* (cfr. *Ibid.*, pp. 76-78), al algo *-aliquid-* (cfr. *Ibid.*) y a la cosa *-res-* (cfr. *Ibid.*). En cuanto a la belleza *-pulchrum-*, aunque no lo quita del elenco (cfr. *Ibid.*, pp. 89-93), Polo, en algún pasaje de su obra, lo atribuye a la esencia humana (cfr. *Ibid.* pp. 284 y 339).

⁶⁴ Tal como ha desarrollado en *Ibid.*, pp. 29-170.

⁶⁵ "Se propone que la teoría de los trascendentales se puede ampliar, es decir, que los trascendentales descubiertos, y más o menos coordinados por la filosofía tradicional –a los que llamo trascendentales metafísicos–, se deben distinguir de otros trascendentales, a los que llamo personales". *Ibid.*, p. 24. Cfr. sobre este punto: J. DE GARAY SUÁREZ-LLANOS, *El sentido de los trascendentales*, "Anuario filosófico", 29/55 (1996), pp. 573-586.

⁶⁶ "Como es claro, esta doctrina carece de precedentes, porque la filosofía moderna y contemporánea no admite trascendentales que sean reales, y porque la filosofía clásica griega y medieval no admite que los trascendentales reales personales sean radicalmente distintos de aquellos que existen en el resto de lo real. La distinción entre ambos tipos de trascendentales es, según Polo, jerárquica". J. F. SELLÉS, *Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo*, cit.

cuestión a la que obedece el señalar la distinción real de esencia y existencia en las criaturas. Y otra cuestión distinta es entender el ser creado, en especial el de la persona humana, en su distinción con el ser del creador; y tal cuestión obedece el abandono del límite mental⁶⁷. Esto se puede apreciar porque la persona creada da de sí, es activa y se añade al mundo físico y no al revés.

Según la propuesta de la ampliación de los trascendentales, no sólo hay que admitir los trascendentales clásicos: ser, verdad y bien; sino también los que llama trascendentales personales: coexistencia, libertad, conocer y el amar donal⁶⁸. A través de ellos, se propone una descripción suficiente del ser personal según lo propio de él, es decir, según su intimidad.

Asimismo, el carácter trascendental de la antropología radica en sentido propio en la criatura personal. Con el adverbio “*además*”⁶⁹ se quiere señalar el carácter secundario de la persona respecto del mundo y de Dios y la apertura al futuro, mediante la aportación inagotable de que es capaz la libertad. Precisamente por eso, dado el carácter libre del ser personal, la antropología no puede limitarse al estudio de un ser según las categorías. La libertad diferencia el sentido del ser personal del sentido del ser

⁶⁷ J. A., GARCÍA GONZÁLEZ, *Comparación del abandono del límite mental y la composición de esencia y existencia en las criaturas*, “Revista de estudios filosóficos polianos” /10 (jul.-dic. 2022), p. 16. En este estudio se señala que la distinción del ser creado del increado y el carácter de además que caracteriza a la persona humana da lugar a dos planteamientos diferentes, pero perfectamente compatibles.

⁶⁸ L. POLO, *La distinción entre antropología y metafísica*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 294. “Yo expreso esto de otra manera en la que se ve que los trascendentales personales no son los trascendentales clásicos, a saber, que es absolutamente imposible que exista una sola persona, o que lo peor para la persona es estar sola. Si existiera una sola persona, sería imposible la aceptación y la persona no podría dar”.

⁶⁹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit. pp. 137 y 189.

de la metafísica⁷⁰. Y de ese modo se ajusta el estatuto de la metafísica que es, desde los griegos, el estudio del ser principal, o del fundamento. La antropología, por su parte, estudia las realidades libres, aquellas que de ninguna manera se pueden considerar fundamentadas, pero sí creadas de modo distintivo. En efecto, la persona humana, es un ser radicalmente libre, por eso cada ser humano es un *quién*, distinto e irreductible⁷¹.

Por todo ello, Polo reclama para la antropología trascendental la condición de una disciplina filosófica superior incluso a la metafísica. Dicha superioridad proviene de la superioridad real del tema del que se ocupa la antropología (el acto de ser espiritual: libre, amoroso, cognoscitivo, co-existencial) sobre el tema de la metafísica (el acto de ser cósmico: principal, necesario, no espiritual).

En este punto convendría destacar la importancia que la tesis de la ampliación trascendental aporta desde el punto de vista

⁷⁰ Dice L. POLO, *Persona y libertad*, O. C. vol. XIX, EUNSA, Pamplona 2017, p. 146. “Distinguimos, por tanto, dos sentidos del ser creado: persistencia y además. Dios no crea sólo persistencias, sino personas, y la persona no es persistencia sino intimidad, además, libertad”.

La metafísica se ocupa del ser del universo físico, que es distinto del ser personal. La metafísica estudia el ser, como principio y causa y su trascendental dependencia principal para con el Transcendente. El método de la metafísica es el hábito de primeros principios, que *advierde* los primeros principios.

El segundo sentido del ser es el que *se añade libremente*, es el ser libre de la persona humana. La disciplina filosófica idónea para investigar el acto de ser humano es la Antropología trascendental. Su método es el hábito de sabiduría que *alcanza* el acto de ser personal.

⁷¹ Polo plantea que la disciplina filosófica para investigar el acto de ser humano es la Antropología trascendental y el método es el hábito de sabiduría que alcanza el acto de ser personal. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 136. J. F. SELLÉS, *Antropología de la intimidad: libertad, sentido único y amor personal*, 2013, p. 40.

temático y metódico respecto a nuestro tema de investigación. Así pues, a continuación, intentaremos precisar sus argumentos: la ampliación trascendental y su sentido poliano. La ampliación posibilita profundizar en la investigación del acto de ser personal, y así distinguir entre persona, esencia y naturaleza.

En su libro *Antropología trascendental* Polo efectúa una revisión histórico-crítica de la metafísica y la antropología con la finalidad de poner en claro el devenir del conocimiento del acto de ser humano como persona. De este modo detecta en cada período el sentido antropológico que plantea su altura histórica⁷². El modo de pensar en profundidad el tema de la persona y su método de conocimiento resultan precisamente del diálogo con los principales filósofos.

Resumimos brevemente el devenir histórico de la concepción del ser hasta llegar a la persona humana y su impronta en la filosofía. Desde los presocráticos la noción primordial del ser se establece como physis cósmica; los grandes socráticos desarrollan la noción de physis humana en sociología, ética y teoría del conocimiento. Pese a estos grandes hallazgos, los griegos no llegaron a comprender el acto de ser peculiar del hombre como ser libre. Es a partir de la filosofía cristiana cuando se descubre que el hombre no solo es naturaleza, sino también persona. La distinción entre la persona y la naturaleza se plantea y justifica desde la teología dogmática (las Tres Personas divinas de la Trinidad, la unión hipostática de dos naturalezas en la Persona de Cristo)⁷³ pues la Persona es, ante todo, un tema teológico. Ello no significa

⁷² L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., pp. 97-106.

⁷³ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 188.

que se circunscriba a dicho ámbito de estudio, pues el ser humano como persona otorga la prioridad al ser lo cual refuerza la posición filosófica del realismo. Polo dice que, en este caso, habría que hablar de hiperrealismo⁷⁴. Parece, pues, que la línea que separa la teología y la filosofía es sutil. Por eso, el estudio temático del ser humano como persona creada, o acto de ser personal, o intimidad, espíritu, son formas distintas de denominar a la persona humana. Esto es conocer a la persona, tanto como tema como según su método de conocimiento es posible filosóficamente si se distingue la antropología, de la metafísica a nivel trascendental.

Si la antropología fuese una filosofía segunda como, por ejemplo, la psicología, no alcanzaría el orden trascendental, es decir, no se podría alcanzar el ser personal como tal. Nos quedaríamos en ámbito de lo esencial humano, pero no alcanzaríamos sus modos de vinculación.

Sobre dicha base, Polo replantea en sentido fuerte el realismo filosófico: “es posible hoy, sostener una posición filosófica realista si se distingue la antropología de la metafísica, y si esa distinción posee alcance trascendental”⁷⁵. Con esta afirmación se subraya la conveniencia de ampliar el realismo metafísico con el antropológico para dar respuesta al conocimiento real del ser humano. Si bien nuestro autor acepta que se puede ser realista

⁷⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 101. “La ampliación del orden trascendental, que se sigue de la distinción entre metafísica y antropología, puede llamarse “hiperrealista”, porque de acuerdo con ella el ser se abre a más trascendentales que el ente clásico”.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 79.

manteniendo la metafísica clásica, considera que no es suficiente⁷⁶, si queremos estudiar al hombre en su radicalidad⁷⁷. Pero la aceptación de la ampliación de los trascendentales es libre. A la vez, no aceptarla probablemente significa un acortamiento del horizonte y una pérdida de la altura histórica del pensamiento.

La filosofía moderna y contemporánea se han centrado en el hombre y en las limitaciones de su capacidad cognoscitiva y existencial (*Fides et ratio*)⁷⁸. Sin embargo, es muy posible que, sin la ampliación trascendental, no tendríamos instrumentos conceptuales adecuados⁷⁹ para una filosofía a la altura de nuestros problemas⁸⁰.

Polo plantea que la metafísica clásica alcanza su plenitud hacia finales del siglo XIII, con Santo Tomás y sus continuadores⁸¹. La filosofía moderna, por su parte, ofrece una respuesta antropocéntrica; centrando la atención en la idea del hombre como sujeto individual y autónomo, no subordinado a nada fuera de sí

⁷⁶ *Ibid.*, p. 100.

⁷⁷ L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento: IV*, vol. VII, EUNSA, Pamplona 2019, p. 325.

⁷⁸ Cfr. S. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, n. 5, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html] accessed 10/2/2023.

⁷⁹ L. POLO, *Artículos y conferencias*, cit., p. 419.

⁸⁰ Polo realiza una observación perspicaz al respecto: “salvo que (...) se ignore la proliferación actual de un empirismo trivial del que no se sabe salir, lo que inclina a confundir la filosofía con la retórica”. L. Polo, *Antropología Trascendental*, cit., p. 98.

⁸¹ L. POLO, *Cursos y seminarios TOMO I*, vol. XXXI, EUNSA, Pamplona 2022, p. 163; L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 232.

mismo⁸². Así el sentido de lo humano se sustenta en la nueva pretensión de sí. La autorrealización se contempla como paradigma de la subjetividad. La relación del sujeto consigo mismo, con los demás y la cultura de la que forma parte se miran desde dicha autorrealización.

Es evidente que tal postura no resuelve el problema de fondo de qué significa ser humano. Ciertamente, la vía de la subjetividad no permite una ampliación interior, sino que consagra la dicotomía entre el sujeto y el objeto, a través del empleo de la operación de negar⁸³. La totalización que supone esta operación destruye la relación real y lo humano adquiere una exclusiva dimensión subjetiva. Esto se advierte tanto en el idealismo como en el pragmatismo y el naturalismo. Por eso la principal objeción que nuestro autor plantea es:

Se ha de excluir que el hombre sea tan sólo un resultado del universo, es decir un ente puramente intramundano. En orden a la Metafísica, propongo una ampliación del orden Trascendental, precisamente para superar definitivamente la tentación de "simetrizar"⁸⁴ el hombre con el universo⁸⁵.

⁸² POLO, L., *Cursos y Seminarios, Obras Completas, Serie B, Vol. XXXI*, ed. cit., p. 154.

⁸³ L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento: IV*, cit., p. 51.

⁸⁴ El término 'simetría' tiene en la filosofía poliana un significado muy preciso: refiere al intento de tratar al ser humano como si fuera el fundamento, es decir, de hacer antropología con el método de la metafísica. El error en que incurre este intento es que no considera la libertad en su radicalidad, porque considera el ser libre como otro tipo de ente, con el ser metafísico como término que une a ambos. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., pp. 116-124. El uso del término 'simetría' llevado a cabo aquí, a pesar de no ser el mismo, es complementario con el significado más restringido que Polo le asigna.

⁸⁵ L. POLO *La coexistencia del hombre*, cit., p. 58.

De este planteamiento derivan consecuencias de gran alcance existencial, frente a las teorías de la modernidad.

Por eso, Polo afirma que:

Es posible, hoy, sostener una posición filosófica realista si se distingue la metafísica de la antropología, y si esa distinción posee alcance trascendental (...) para ser realista hoy, hay que serlo en antropología y en metafísica. Serlo sólo en metafísica es dejar pendiente el estudio del hombre, tarea inexcusable porque la desorientación moderna es la explicación de la deriva actual hacia el escepticismo⁸⁶.

Polo acepta la importancia de mantener la primacía del acto de ser ya que el ser es el primer trascendental, pero considera, a la vez, que es decisivo ampliar dicha consideración si se pretende conocer en su radicalidad trascendental al ser humano. El realismo se encuentra con un serio inconveniente si el ser es un principio único. Si fuera así, se clausuraría la apertura del ser y los trascendentales se convertirían en meros predicamentos⁸⁷. El valor trascendental del acto de ser personal, y la convertibilidad entre los trascendentales metafísicos (ser, verdad y bien) y antropológicos (coexistir, libertad, conocer y amar) refrenda la

⁸⁶ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 79. Por lo demás, ello plantea consecuencias de gran calado desde el punto de vista existencial: la soledad, el vacío interior, la falta de compromiso en las relaciones interpersonales y distintas manifestaciones psicológicas clínicas y educativas que afectan el sentido de unidad y alteridad para el desarrollo de vinculaciones integrativas, en especial en el ámbito fundante de la personalidad, que es la educación familiar.

⁸⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 94.

actividad trascendental de la libertad y la apertura a la recíproca comunicación⁸⁸ de los trascendentales personales.

Por eso, Polo sostiene que:

No se amplía el orden trascendental si la persona se entiende meramente como un supuesto. El ser personal tiene valor trascendental. Pero entendido como *suppositum* lo pierde, porque en la persona la conversión de los trascendentales requiere su recíproca comunicación, la cual no es posible si la persona se reduce a una situación de subyacencia⁸⁹.

De este texto podemos sacar dos importantes conclusiones: 1) que el carácter trascendental de la persona es distinto a como se entiende lo trascendental en metafísica, y 2) en afirmativo, es el carácter de *apertura* del ser y la comunicación entre los trascendentales personales. Dicha *actividad comunicativa* muestra la *actividad vinculante* del acto de ser personal, tema central que estudiaremos en el siguiente capítulo.

Cabe señalar que la persona entendida como supuesto ha abierto distintas líneas de pensamiento antropológico a lo largo de la historia⁹⁰. Sin embargo, lo que interesa señalar aquí es que la ampliación trascendental no sólo soluciona algunos inconvenientes del realismo filosófico⁹¹ sino que justifica la propuesta de una antropología trascendental. La cual, tanto por el

⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 88.

⁸⁹ L. Polo, *Antropología Trascendental*, cit., p. 100.

⁹⁰ Cfr. B. C. DE CORTÁZAR, *El estatuto ontológico de la persona, "Divus Thomas"* 121/3 (2018), pp. 336-341.

⁹¹ L. Polo, *Filosofar hoy*, en *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 102.

tema -la persona humana- como por el método -la tercera dimensión del abandono del abandono del límite- ofrece una novedosa perspectiva para conocer la persona humana en su mismo acto de ser que Polo llama "*además*". Los trascendentales personales y el modo como se *vinculan* entre sí permiten advertir la intensificación de la apertura a la realidad y a la búsqueda de Dios. Por lo cual, desde la perspectiva de la ampliación trascendentales personales, permite determinarlos, estudiar su convertibilidad y así comprender con más exactitud la actividad vinculante del ser.

Estas reflexiones ponen de manifiesto que si se distingue el ser principal del ser personal se mostrará, a su vez, la superioridad de la antropología sobre la metafísica. De esta forma, la antropología no será considerada una mera filosofía segunda puesto que el ser humano ni es una prolongación del ser principal ni está fundado en él. Lo contrario, en cambio, implicaría considerarlo real, no es una categoría lógica. Si bien es cierto, la lógica es una actividad de la razón, su alcance reduce el conocimiento de lo real a un objeto de razón. En la objetividad del objeto está el límite mental que se puede abandonar para alcanzar otros niveles noéticos. Así se alcanza a conocer la realidad diferenciada de los distintos sentidos del ser real: el universo, la persona y Dios.

Conviene precisar ahora el significado de lo trascendental⁹². Según nuestro autor, la ampliación de los trascendentales, que

⁹² Seguiremos a Adam Solomiewicz en la exposición de algunos textos de Polo y en la síntesis y elaboración del tema que realiza en A. SOLOMIWICZ, *La dualidad radical de la persona humana: Un intento de proseguir la antropología trascendental de Leonardo Polo*,

ocupa tantas páginas de la *Antropología Trascendental* quizás no sea lo fundamental de la filosofía de Leonardo Polo, sino encontrar el camino para pensar con suficiente rigor el ser personal según la tercera dimensión del abandono del límite mental. La distinción entre acto de ser y esencia, que él mismo reconoce como original de Tomás de Aquino, conviene ser prolongada según la distinción del acto de ser y de la esencia de los seres libres. Este es el núcleo del pensamiento poliano.

Trascendental en sentido amplio se refiere al ámbito del ser. Ahora bien, veremos que tiene varios significados, uno de ellos comunes con la filosofía tradicional y otros originales de Polo. Para los filósofos griegos y medievales lo 'trascendental' designa los modos de hablar del ser sin contraerlo a una realidad determinada. "Lo trascendental" significa lo real superior a toda la potencialidad y, por tanto, perfección pura. En el caso de la realidad física, que es potencial en cuanto que tetracausal⁹³ (se trata de las sustancias y naturalezas articuladas según la unidad del orden), lo trascendental será lo *transfísico*: el acto de ser del universo. Por tanto, de acuerdo con la distinción tomista *esse-essentia*, la potencia de tal *acto de ser* se denomina *esencia*, con lo cual lo cósmico esencial es lo *físico* y lo cósmico *existencial* es lo *trascendental* en el sentido de *transfísico*.

Por lo demás, si el ser del universo no es el único ser, dado que como se ha señalado existen otros actos de ser creados, lo trascendental no es exclusivamente lo *transfísico*, sino también lo

"Cuadernos doctorales: Filosofía" /29 (2019), pp. 99-193, texto cuya lectura recomendamos.

⁹³ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 40; *Ibid.*, p. 339; *El conocimiento del universo físico*, Obras Completas, Vol. XX, Eunsa, Pamplona, p. 420.

trans-operativo o espiritual⁹⁴. Y si Leonardo Polo fue el primero quien con rigor postuló la *ampliación trascendental* en la antropología, este sentido filosófico de *lo trascendental* se puede considerar como novedoso y distintivo suyo. Así pues, si lo esencial (lo potencial espiritual) humano equivale a la dimensión operativa del hombre, lo que la trasciende es lo *trans-operativo*: “si se detecta la limitación de la operación, se alcanza la temática transoperativa”⁹⁵.

¿A qué temática se refiere Polo con esto? A la persona humana: “la persona es radical respecto de sus operaciones: es capaz de ellas, porque no depende de ellas”⁹⁶. Recapitulando lo dicho, *lo trascendental* es pura actividad, sin mezcla de imperfección, de potencialidad, por eso, lo que trasciende la potencialidad física es *lo trascendental metafísico* y lo que trasciende la potencialidad operativa humana es *lo trascendental antropológico*.

De acuerdo con esto, el primer sentido de *lo trascendental* se puede formular como ‘lo superior a *lo esencial*’, el segundo sentido –y el más fuerte– se refiere a la apertura al Acto de Ser Trascendente, es decir, a Dios. Por tanto, ‘*lo trascendental* humano por antonomasia son los *trascendentales personales*’, es decir, el *co-acto de ser personal* superior jerárquicamente a cualquier hábito de la persona. De tal manera, los distintos sentidos de la actuación personal humana “se llaman ‘trascendentales personales’ no porque trasciendan en realidad a la naturaleza o esencia humanas,

⁹⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 40; *Ibid.*, p. 339.

⁹⁵ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 38.

⁹⁶ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 191.

sino porque son constitutivamente abiertos a la realidad superior a ellos”⁹⁷ es decir a Dios.

Por otro lado, Dios es trascendente⁹⁸ no porque supere toda la potencialidad, sino porque trasciende toda la actuosidad creada, tanto la metafísica como la personal. Cuando se considera a Dios desde la perspectiva humana como *transcendens* respecto del ser personal se trata de una distinción incomparablemente más radical que la que se da entre el acto de ser y la esencia, que es la distinción entre persona humana-Creador. La distinción entre la persona humana y Dios es inconmensurable; puesto que la persona humana “es infinitamente más distinta del Origen que de la nada”⁹⁹. Entre otras razones porque la nada es una idea simplemente de orden lógico, pero no existencial según Polo¹⁰⁰. Retomaremos el tema en el siguiente epígrafe.

Ahora bien, si la actividad trascendental creada significa *dependencia radical* de Dios (pero no como de una potencia de un acto, sino como ‘de un acto del Acto’), el acto de ser del universo depende de Dios en virtud de la *causalidad trascendental*, mientras que el co-acto de ser humano depende de Él como *libertad trascendental*. En definitiva, en sentido más estricto, ‘lo trascendental

⁹⁷ A. SOLOMIEWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 322.

⁹⁹ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., p. 192.

¹⁰⁰ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 155.

significa la *dependencia radical* de Dios' la cual en el cosmos es causal y en la persona humana libre¹⁰¹.

En consecuencia, la ampliación trascendental y el carácter creado del ser, tal como se plantea en la antropología trascendental, abre la cuestión que ahora debemos estudiar: la distinción de los caracteres relacionales del ser natural y la persona respecto del Creador.

2. La creación diferenciada

Polo sostiene que Dios es principio y fundamento del universo, así como el creador de la libertad. Estas afirmaciones pretenden explicitar un sentido diferenciado de la creación.

En primer lugar, conviene fijarnos en la importancia decisiva del concepto de creación. Como afirma nuestro autor.

Una metafísica y una antropología que tengan en cuenta la creación son más radicales que las que prescindan de ella. Una de las partes de la cuestión es ésta: creación significa que la distinción real entre lo categorial y lo trascendental no es la más radical. Con ello se abre una distinción sin la cual el planteamiento

¹⁰¹ Cfr., A. SOLOMIEWICZ, "50 puntos clave de la Antropología Trascendental". Consultado 10/6/2022 en <https://www.LeonardoPolo.net/wpcontent/uploads/2021/12/MP73-6.pdf>.

trascendental que propongo no se entiende: es la distinción de la criatura con el Creador¹⁰².

En ese sentido Polo distingue tres actos de ser relacionados entre sí de modo jerárquico y distintivo. El primero, Dios Origen y Creador del ser. El segundo, el sentido fundado del acto de ser del universo. El tercero, el sentido libre y personal de la persona humana. Si bien, el universo y el ser humano, comparten el carácter creado del ser, se distinguen entre sí como tales seres, por su diferente relación con el Creador. Por lo cual, es preciso saber qué entiende nuestro autor por *creación* pues esa comprensión hace posible los conceptos de dependencia y filiación. Asimismo, de esa creación diferenciada surge la distinción entre el carácter relacional del ser del universo y el vinculante del ser personal.

Dios puede crear porque es una realidad increada, lo que Polo denomina Identidad Originaria¹⁰³. Así, el Creador crea los actos de ser del universo y del ser humano, pero de modo diferenciado. Por este motivo, a raíz de la distinción de ambas realidades creadas, como se ha señalado en el apartado anterior, surge de la conveniencia de la ampliación de lo trascendental para dar cabida a lo antropológico, a los trascendentales personales para acceder al conocimiento del acto de ser personal como vía hacia Dios. Claramente la tesis poliana plantea la distinción entre la metafísica y la antropología; porque la primera disciplina no alcanza a conocer en su peculiaridad el ser humano y deja en la sombra el carácter personal del Creador. En efecto, no se puede

¹⁰² L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 155.

¹⁰³ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., pp. 84-192-223-237-314-320; L. POLO, *Ética socrática y moral cristiana, en Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 134.

entender realmente el ser humano como parte del universo creado, es decir, por participación en lo creado, pues el ser humano es radicalmente distinto del universo. En este sentido se plantea que la antropología no se puede reducir a la metafísica. El acto de ser y la esencia del hombre se distinguen radicalmente del acto de ser y esencia del universo. Polo llega a esta conclusión a partir de la ampliación trascendental por él propuesta.

Asimismo, una de las claves de la antropología trascendental, según nuestro autor, es no sólo “el anuncio de una temática, sino un método, un modo de desarrollar la ampliación trascendental”¹⁰⁴. A ese método Polo lo llama abandono del límite mental. Pero, ¿cómo se abandona el límite? Para llevarlo a cabo es preciso el tratamiento bajo cierto enfoque de la unicidad. La unicidad es la presencia mental¹⁰⁵. ¿Qué se entendería por presencia mental? Es una operación mental que se llama objetivación y Polo señala que a esto él lo llama el *límite mental*. Pues bien, el método de acuerdo con el cual se puede hablar de metafísica y de antropología sin mutuas sustituciones o incompatibilidades es el *abandono del límite mental*. Porque abandonar ese límite mental permite “estudiar el ser del hombre sin incompatibilidad con el ser del universo”¹⁰⁶.

Conviene señalar que la presencia mental no es la única presencia pues la realidad divina se puede indicar que es también presencia, pero en sentido real y a la que se puede acceder (limitadamente) por medio de la teología y la tercera dimensión del abandono del límite mental (limitadamente).

¹⁰⁴ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 349.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 363.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 349.

Insistir en lo que tiene de mejorable el conocimiento humano es especialmente importante para afrontar su relación con el revelado, pues de entrada el conocimiento filosófico de Dios, por conceptual, es muy distinto del conocimiento del Dios vivo, distinción sobremanera clara cuando se trata del racionalismo moderno, como advirtió Pascal. Atenuar dicha diferencia es propio del abandono del límite mental en cuanto que, con dicho método, se llega a advertir la raíz personal del conocimiento humano. De acuerdo con su radicalidad el conocimiento del hombre es, más que habitual, coexistencial. Aceptar que la presencia mental humana es limitada no significa que la presencia mental sea exclusiva del hombre, pues esta postura es incompatible con la existencia de inteligencias superiores a la humana y con el *inteligir* supremo. De acuerdo con esta observación hay que aceptar, ante todo, lo que se suele llamar presencia de Dios. Aunque la expresión “presencia mental” resulte paradójica e incluso equívoca –pues con ella se designa tanto el pensamiento según su límite humano como el divino, que no puede decirse limitado en ningún sentido–, ha de tenerse en cuenta que, por distintos que sean los dos tipos de presencia, ambos son modos de conocer directos y, además, que el conocimiento humano es una imagen del divino. También se debe sostener que toda criatura está presente a Dios y que esta presencia es por potencia y esencia, y, por tanto, enteramente explicativa de la criatura¹⁰⁷.

A partir de dichos presupuestos resulta fundamental adentrarnos a exponer qué entiende Polo por *distinción* en orden a la relación entre la criatura y el Creador. Interesa tanto cómo juega la noción de nada en la conceptualización de la *creación*, cómo se accede metódicamente a ella y cuál es su alcance real.

Nos detendremos inicialmente a pensar qué entiende nuestro autor por diferencia y por distinción y a qué realidades refieren.

¹⁰⁷ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 53.

Conviene adelantar que estos términos revelan un orden lógico y una actividad diferenciada del ser.

Polo afirma que los términos diferencia y distinción no se usan como sinónimos¹⁰⁸. El término “diferencia” intenta expresar algo de orden lógico, mientras que con la palabra distinción se refiere al orden real. ¿Qué significa? En primer lugar, se debe advertir que el uso del lenguaje es limitado; en efecto no siempre términos semejantes, y en apariencia equivalentes, remiten a realidades idénticas. Tratar la diferencia y la distinción como tema no es simplemente una disquisición lingüística, sino que ambos términos plantean -según Polo- una cuestión metódica y temática que remite a la propuesta de una antropología trascendental distinta de la metafísica, así como el método cognoscitivo apropiado para conocer tal realidad diferenciada.

Para nuestro autor, la *diferencia*¹⁰⁹ es de orden lógico, no real, por eso dice que “es preferible hablar de diferencia cuando se trata de la pluralidad de objetos. Los objetos no son las cosas reales, sino la intención de las operaciones de nuestro pensar”¹¹⁰. La diferencia, por ejemplo, corresponde a los términos relacionados por la oposición, la negación dialéctica y la comparación. Nuestro conocimiento de la realidad es objetual, es decir objetivante¹¹¹ y la realidad se piensa a este nivel en términos de unicidad: “solo se

¹⁰⁸ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 155.

¹⁰⁹ *IBID.*, cit., p. 153.

¹¹⁰ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 318.

¹¹¹ La diferencia, en este sentido, es propia del límite mental. L. POLO, *La cibernética como lógica de la vida*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 26.

piensa lo uno” había anotado ya Aristóteles¹¹². Tal postulado de la metafísica clásica trata la noción de universalidad del ser, la unidad de orden, y la diferencia entre los entes como parte de la unicidad de la realidad¹¹³, lo cual constituye una visión totalizante de la realidad.

“Distinción” es una palabra que se usa “en *distintos* sentidos”¹¹⁴. Sería inadecuado otorgarle un sentido unívoco. Polo plantea que la distinción es conveniente pensarla en sentido trascendental o real, no categorial ¹¹⁵. Resulta un término imprescindible para expresar la pluralidad de actos y esencias. Por esta razón, la distinción solo puede entenderse mirando los dos

¹¹² L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 151. Y Aristóteles *Metafísica*, BK 1051b10-15, “Entonces ser, es estar reunido, es ser uno; no ser, es estar separado, ser muchos”, De lo verdadero y de lo falso (1045b-1052a), P. DE AZCÁRATE, (trad.), Madrid, 1875. [<https://www.filosofia.org/cla/ari/azc10268.htm>] accessed 27/3/2023.

¹¹³ Cfr. Piá que explica esta cuestión: “Que la metafísica sea una ciencia trascendental, parece claro, entendiendo por «ciencia trascendental» aquella ciencia que estudia el *ser*, el fundamento, o si se quiere, los primeros principios de la realidad. En efecto, el concepto de metafísica como ciencia *transfísica* es doctrina tradicional y con ciertos matices aceptada por todos. También es doctrina tradicional que el objeto de la metafísica es el *ente en cuanto ente*, pues *todo* «lo que es» *es* en tanto que *es* lo que es; de tal modo que la metafísica se consagra como ciencia universal y primera, pues a ella, le compete el estudio de *toda* la realidad. Esta concepción de la metafísica como ciencia universal depende de *la totalización* (la cursiva es mía) que introduce el concepto de ente: ente es *todo* «lo que es». La metafísica es filosofía primera porque la totalidad entitativa es lo primero, tanto real como cognoscitivamente (el concepto de ente es el primero que cae bajo nuestro entendimiento, y en el cual vienen a resolverse todas las demás concepciones). Si toda la realidad es ente, el estudio metafísico de cualquier ente concreto equivale al estudio de un ente particular. De aquí que, desde el planteamiento tradicional, el estudio del hombre como un ente «especial» dentro de los entes sea entendido como una metafísica particular o filosofía segunda. S. PIÁ TARAZONA, *Hacia una Antropología distinta de la Metafísica*, “Thémata: Revista de filosofía” /28 (2002), pp. 265-275. [<https://idus.us.es/handle/11441/27600>], accessed 27/3/2023.

¹¹⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 152.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 150.

términos implicados en la distinción, precisamente porque la distinción es real, no puede ser un valor constante, pues correspondería al uso de nuestras facultades operativas, afectadas por el límite mental. Así son distintos, que no diferentes, el acto de ser del universo y el acto de ser personal de otro modo la esencia del universo es distinta de su ser y la esencia del hombre es distinta del ser personal¹¹⁶. Si bien el término “distinción” manifiesta la realidad, “diferencia” puede emplearse también como un término para referirse a la máxima distinción entre Dios y el mundo, entre Dios y el ser personal. Por eso, puede haber distintos grados de distinción y unas distinciones ser más profundas, o más amplias, o más universales, que otras¹¹⁷.

En resumen, Polo sostiene la importancia de dicha delimitación gnoseológica pues afirma “las distinciones son de mayor amplitud que las diferencias, las cuales corresponden al orden lógico (...) las distinciones poseen un valor positivo, mientras que las diferencias son negativas o excluyentes, y a veces se interpretan como particulares”¹¹⁸.

Desde el punto de vista del tema, el ‘valor positivo’ de la distinción supone una indicación positiva de la actividad relacional del ser personal y del universo con Dios. Y por eso el acto de ser personal significa, vinculación y, a la par, el acto de ser del universo significa causalidad trascendental y persistencia.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 151.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 153.

La relevancia que nuestro autor ha dado a la noción de distinción es clave para entender el alcance de su pensamiento filosófico¹¹⁹. En efecto, Polo no solo prolonga la distinción tomista acto de ser-esencia, sino que la amplía a la persona humana. Asimismo, señala el ‘valor positivo’ de la distinción es que específicamente profundiza en el conocimiento del ser personal que se ocupa la antropología y que lo distingue del conocimiento del ser principal del que se ocupa la metafísica según su planteamiento.

El acto de ser personal, por su misma índole creatural, es abierto y dicha apertura se caracteriza por ser dual¹²⁰. Se dualiza con el universo en el que existe. Y a la vez se amplía por dentro y se abre a otras dualidades¹²¹. Los trascendentales personales (coexistencia, libertad, conocer y amar) a su vez se dualizan y se distinguen de los demás. Las distinciones se amplían *ad intra* y se profundizan en el conocimiento del núcleo personal. Ahora bien, si pensamos en el *carácter creado* de la persona humana la dualidad

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 153: “Así se dice que la antropología se distingue de la metafísica, lo que comporta, por un lado, la distinción de la criatura con el Creador y, por otro, la distinción entre las criaturas. Asimismo, se habla de distinción real de ser y esencia, que sirve para caracterizar a las criaturas y, por consiguiente, tampoco es unívoca porque el acto de ser humano se distingue de la esencia del hombre de otra manera que el acto de ser extramental creado de su esencia. Por otra parte, así se establece que los actos de ser creados son trascendentales, y que sus esencias no lo son. Por último, las esencias creadas también guardan distinciones internas, justo en tanto que se distinguen realmente del acto de ser”.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 234 y 236.

¹²¹ S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, EUNSA, Pamplona 2001.

señala el carácter de vinculación personal como relación en el orden del Origen¹²².

En definitiva, la noción de *distinción* es imprescindible para el conocimiento de la relación diferenciada entre los seres creados y el Creador, con implicaciones tanto en el plano teórico como en el existencial. Por eso la noción de creación propuesta por Polo es inaccesible sin las distinciones.

La filosofía clásica medieval y la metafísica creacionista, admiten que el ser de la criatura se distingue de Dios. Leonardo Polo, por su parte, precisa que lo esencial de la creación tiene que ver con el acto de ser. Esto es así porque:

El acto de ser de la criatura se distingue del acto de ser de Dios no porque sea realmente distinto de la esencia, sino por ser creado. Si esto no se entiende, se cae en un discernimiento unilateral del acto de ser. Por consiguiente, hay que aceptar la distinción entre Dios y la criatura en la línea del acto de ser, la cual, a su vez, comporta en la criatura la distinción del ser con la esencia¹²³.

A lo largo de la historia se multiplicaron las distinciones entre el ser y la nada.¹²⁴ Polo avanzó en su propuesta y advirtió que la distinción entre Dios y la criatura es radicalmente superior

¹²² Cfr. L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit. pp. 183-199.

¹²³ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 121.

¹²⁴ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 17. Polo revisa tres versiones históricas de la creación y el sentido del concepto de nada referido a la criatura en relación al Creador: Eckhart, Leibniz y Hegel.

a la distinción ser creado y la nada¹²⁵. En principio por dos razones: 1) La nada que no es propiamente pensable, cuando se piensa ya se piensa algo, por lo cual la nada tiene un sentido exclusivamente lógico, es un puro objeto de razón¹²⁶ y 2) porque se puede afirmar que la nada, es nada, porque *no se relaciona* con nada¹²⁷. Ciertamente como ente de razón está sujeto a relaciones lógicas, pero no reales. Es decir, la criatura no contiene dentro de sí la nada. La distinción de ser y nada cede ante la distinción de la

¹²⁵ *Ibid.* 155. Incluimos la síntesis del pensamiento de Polo que realiza Juan Assirio sobre la cuestión metódica en referencia al pensar el ser y la nada: Pensar la nada. Al pensar, lo pensado y la operación, se conmensuran: ¿qué operación se podría conmensurar con la nada? Siempre se piensa *algo*, por tanto, solo se puede pensar la diferencia entre nada y la operación. Por eso, la noción de nada sólo puede aparecer en el orden de la voluntad. No es posible por la vía del pensamiento, ya que, al pensar, siempre se piensa en *algo*. Si no hay conocimiento, no hay *algo* por conocer. Si no hay algo por conocer, no hay realidad. Por eso, solo es posible hablar del conocimiento de nada en un sentido lógico, es decir, por referencia lógica al ser, a algo real capaz de ser conocido objetivamente. De ese único modo es correcto pensar la nada como no-ser, de modo intencional. Por ende, no es posible pensar un universal que abarque a la nada y al ser. Al pensar la nada, la intención no es directa o cognoscitiva, sino que es volitiva, voluntaria. Como la nada no es real –o como no existe la no-realidad– sólo es posible pensar la idea de nada si el sujeto pensante interviene y considera la posibilidad de que las formas naturales desaparezcan. La nada es un ente de razón. Tampoco tendría sentido afirmar que la nada comienza –o que termina– o que sea eterna. En consecuencia, la nada no puede ser abordada desde la objetividad y ser diferenciada. La diferencia corresponde al ámbito del límite mental. El ámbito propio el problema de la nada es el de la distinción, superando el límite mental. Polo manifiesta que encarar el problema del ser y la nada es sumamente difícil, pero que se hace necesario para comprender cabalmente la creación. Dice: “Aunque la respuesta es sumamente difícil, se ha de conceder que sin percatarse de la distinción ser-nada, la creación no se pone en claro. Pero, además, la criatura es distinta del Creador o, como dice Tomás de Aquino, el ser se divide en dos: creado e increado”, en J. A. ASSIRIO – J. F. SELLÉS, *La dualidad filiación-paternidad: estudio según la antropología trascendental de Leonardo Polo [Tesis doctoral]*, “Miscelánea poliana: Serie Filosofía” / 46 (2014), p. 3 (ISSN-e1699-2849). [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8778362>] accessed 20/1/2019.

¹²⁶ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 43.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 319.

criatura y Dios. La criatura sigue siendo, gracias a que se distingue de Dios¹²⁸.

De acuerdo a esta propuesta el ser del universo no mantiene relación con la nada; y más que distinguirse de la nada, se distingue respecto del Creador por depender de él. Dicho de otra manera, si podemos hablar de “nada” es porque la criatura se distingue de Dios. La distinción de ser y nada cede ante la distinción de la criatura y Dios. La criatura sigue siendo, gracias a que se distingue de Dios¹²⁹ y depende de él por ser creada, no así por participación con el Creador. Por el acto creador de Dios, *ex nihilo*, a la criatura se le otorga o da el ser. Este acto de ser es realmente distinto del acto de ser divino¹³⁰. Por lo cual, afirma Polo, “sin percatarse de la distinción ser-nada, la creación no se pone en claro. Pero, además, la criatura es distinta del Creador o, como dice Tomás de Aquino, el ser se divide en dos: creado e increado”¹³¹.

En definitiva, la creación es el primer modo de describir la relación creatural del mundo y el hombre con Dios. Esto significa que el único creador es Dios. Crear significa la acción divina de producir de la nada los seres espirituales y materiales, es decir, de donar el ser sin presupuestos. Por lo cual, la creación implica

¹²⁸ *Ibid.*, p. 157.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 134.

¹³⁰ Tal distinción pone de manifiesto la singularidad del pensamiento de Leonardo Polo. Por un lado, continúa el pensamiento clásico, que logra su síntesis en el siglo XIII con Tomás de Aquino. Por otro lado, confronta con los desarrollos de la especulación del idealismo contemporáneo. La lectura del artículo de M. J. SOTO-BRUNA, *La Criatura Como Distinción*, “*Studia Poliana*”, 4 (2002), pp. 141-165 aporta al contexto intelectual del tema.

¹³¹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 155.

aceptar la existencia de Dios, como origen de la creación y el carácter relacional del ser creado.

Queda, pues, explicitado el carácter profundamente creacionista de la propuesta poliana. El presupuesto de la creación, es, sin duda, uno de los puntos centrales del planteamiento de nuestro autor. En la distinción entre el Creador y la criatura se pone de relieve la trascendencia e independencia del Creador, el cual no queda determinado ni modificado cuando ejerce el acto creador; y, por otro lado, se subraya la posesión de un acto de ser propio, distinto de la esencia creadora, por parte de la criatura¹³².

Polo insiste en que lo más importante es mantener la “primacía del acto de ser”¹³³ pues los distintos actos de ser son creados directamente por Dios. El acto de ser del universo se distingue de la esencia, de modo distinto a como se distingue el acto de ser personal de la esencia humana. Por lo cual, se entiende que la actividad del ser y la *distinción entre los seres es trascendental*¹³⁴ y que la realidad se expresa mediante una única palabra “ser”. Los actos de ser creados son trascendentales. Sus esencias no lo son, aunque sí se puede afirmar que son co-creadas porque Dios a la vez que da el ser, hace real aquello que lo recibe.

Al respecto, Polo plantea que a los distintos actos de ser corresponde también un modo distinto de relación con las respectivas esencias. Pasaremos a explicar esta cuestión pues es

¹³² Cfr. Miscelánea Poliana IV, Revista 004, 2022.

¹³³ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 189.

¹³⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 153.

fundamental para entender el carácter relacional (dual) del ser creado, es decir, tenemos que explicar lo que se puede llamar creación diferenciada: lo distintivo de la relación entre el acto de ser y la esencia del universo en comparación con la relación entre el acto de ser y la esencia del ser humano. Ello conlleva la distinta relación de los seres creados con el Origen, e incide en la relación de la persona con el universo y de las personas entre sí.

El acto de ser del universo es un primer principio del ser al que Polo denomina *persistencia* y que describe la actividad que es “comienzo que ni cesa ni es seguido”¹³⁵. Es el valor existencial del primer principio de no contradicción. Y se trata del sentido del acto cuya relación con la esencia se analiza de acuerdo con el principio de tetracausalidad. “El peculiar crecimiento de la esencia del universo tiene lugar de acuerdo con la concausalidad”¹³⁶ sostiene Polo. Es interesante señalar el carácter activo, relacional y jerárquico a que refieren las diferentes causas, cuyo orden indica un modo de interdependencia entre las causas (predicamentales) o principios segundos. Por eso se dice que las causas del universo físico son reales, cada uno a su modo, dependiendo de los otros por concausalidad y de acuerdo a un orden determinado. De este modo, la realidad material, la esencia en relación al acto de ser es una articulación de principios segundos, una articulación de causas, a saber, la tetracausalidad¹³⁷. Se trata de un modo específico de actividad relacional que depende del acto de ser del

¹³⁵ Este tema se encuentra desarrollado por Pérez Guerrero, Javier, “La criatura es hecha como comienzo o principio”, *Anuario Filosófico*, 1996 (29), pp. 921-928.

¹³⁶ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 83.

¹³⁷ L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento: IV*, cit., p. 581.

universo. Por lo tanto, consideramos que aquí *relacional* tiene un primer significado, que es ser causa interdependiente.

La existencia extramental se advierte; la esencia extramental –es decir, la concausalidad completa– se halla o encuentra: encontrar las causas equivale a explicitarlas. Más aún, como las causas son concausales, o *ad invicem*, cabe explicitar la concausalidad entera o cuádruple, que es la esencia extramental, así como las concausalidades triples y la concausalidad doble –o hilemórfica–. Así se encuentran el movimiento físico, la sustancia y la naturaleza, que son concausalidades incluidas en la esencia extramental –descrita como la unidad de orden cumplida–. Ahora bien, la unidad de orden no se cumple por entero porque su cumplimiento corre a cargo de causas distintas de la causa final. Por eso la esencia extramental es la potencia distinta realmente de aquel primer principio –el persistir– que es su acto de ser¹³⁸.

El crecimiento de la esencia vendría dado por la activa relación de las causas que explicitan la esencia del universo.

Los primeros principios son tales en relación mutua¹³⁹, son co-principios pues ninguno es principio con independencia de la relación con los demás. Hay tres primeros principios reales¹⁴⁰ relacionados entre sí: el primer principio de no contradicción; luego un primer principio de *identidad*: el acto de ser divino y el principio de causalidad.

¹³⁸ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 137.

¹³⁹ L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento: IV*, cit., p. 678; L. POLO, *Nominalismo, idealismo y realismo*, cit., p. 213.

¹⁴⁰ Todo lo real es relacional porque remite el origen creado del ser.

Por lo cual, a continuación, Polo afirma:

Según mi propuesta, el primer trascendental es el acto de ser, no el ente. Pero entonces el uno tampoco es universalísimo porque, por lo pronto, acto de ser significa primer principio, pero habitualmente no se advierte un único primer principio, sino tres. Entre los primeros principios, el de identidad es propiamente originario, de manera que no hay que añadirle el uno, y se distingue del primer principio de no contradicción.¹⁴¹

Por su parte el acto de ser personal perfecciona la naturaleza humana y la convierte en una esencia creciente. Por eso, lo propio de la actividad humana es crecer. Y la actividad pedagógica se expresa mediante la fórmula operativa “ayudar a crecer”¹⁴².

Por lo tanto, en antropología, *lo trascendental* designa la actividad personal íntima, que equivale a la relación “persona humana-Dios Personal”. En otras palabras, lo trascendental antropológico es la apertura personal al Dios Personal, es una ampliación, se abre más allá de sí, y en ese sentido se trasciende. Polo precisa que:

Trasciende y trascendental son términos que de esta manera muestran un significado muy próximo. Los transcendentales personales no se entienden como universalísimos, sino como abiertos: van más allá de sí, es decir, se trascienden¹⁴³. Desde la metafísica se llega a Dios, pero no como persona. Con todo, advertido como Identidad Originaria también comporta transcendencia: el Origen es insondable. Conviene añadir, por un lado, que la persona humana de ningún modo es originaria; y por

¹⁴¹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit.

¹⁴² Así titula Polo a su libro dedicado a la Antropología de la Educación. L. POLO, *Ayudar a crecer* en O. C. vol. XVIII, EUNSA, Pamplona 2019, pp. 139-308.

¹⁴³ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 101.

otro, que no se puede negar que el Origen sea persona. Por tanto, la trascendencia de Dios es, por así decirlo, doble: la apertura personal del Origen es asimismo insondable¹⁴⁴.

Los trascendentales antropológicos apuntan a la trascendencia, o sea, a Dios.

Por eso, cuando Polo habla de los trascendentales personales y, en particular, de la libertad, habla de la inserción en el ámbito de la máxima amplitud. Eso es la definición de la libertad y la luz que ilumina ese hábito de la máxima amplitud es el intelecto agente, el hábito de los primeros principios. Por su parte, la aceptación del don es el modo de responder a esa luz de la libertad. Por eso el Amor es el trascendental superior porque conecta directamente a la criatura con el Creador. El orden superior de conexión es el que ofrece el trascendental superior de todas las dualidades que es el amor personal. Y el amor personal en primer lugar es la aceptación del don de la vida como hijo creado.

Si la distancia ontológica entre Dios y la criatura personal es infinita no por eso ella deja de “asimilarse” al Creador. Desde esta perspectiva puede entenderse que esta asimilación tiene lugar por el carácter creado del ser personal a imagen y semejanza del Creador. Pensamos que la noción de asimilación puede confundirse con el sentido metafísico clásico de la noción de creación: la creación por participación. Por lo cual, la asimilación de la criatura al Creador es una noción, que proponemos ampliar en razón a la ampliación trascendental que plantea Polo¹⁴⁵. La

¹⁴⁴ *Ibid*, nota 3.

¹⁴⁵ Cfr.: L. POLO, *Lecciones de psicología clásica*, cit., p. 294.

actividad de la libertad personal marcaría una diferencia, en sentido estricto, entre el ser creado personal y el ser creado como asimilación al Creado. Por eso, entendemos que para referirse a la relación creatural persona-Dios Personal, la noción más apropiada es la de “vinculación personal”. La noción de “vinculación” añade el carácter activo y unitivo de la libertad en íntima articulación con la coexistencia, el conocer y el amar donal respecto al Creador.

3. Carácter creado del ser personal: dualidad y coexistencia

El ser personal no cabe describirlo como parte del ser del universo. La actividad intelectual humana, la intimidad del ser humano y la libertad característica hacen que no quepa una explicación simple del hombre. Por eso Polo usa la palabra dual.

El hombre no es una realidad simple sino, como se puede observar, sumamente compleja (...) Dicha complejidad se entiende de acuerdo con el criterio de dualidad. Los aspectos duales del hombre son muy abundantes. Por ejemplo, acto de ser y esencia; cuerpo y alma; voluntad e inteligencia; interioridad y exterioridad; operación objeto; hábito y operación; hábitos innatos y hábitos adquiridos; sociedad e individuo; hombre y mujer (...) Es propio de las dualidades humanas un sentido ascendente o jerárquico. Dicha ascensión se debe a que uno de los dos miembros de cada

dualidad es superior a otro, por lo que no se agota en su respecto a ese otro, sino que se abre a una dualidad nueva¹⁴⁶.

La primera de las dualidades es el carácter de “además” el hombre es “además” de la operación¹⁴⁷. El hombre es “además” del universo y coexiste con él. Coexistir es distinto de “estar en” el mundo ¹⁴⁸, el hombre no existe en el universo, sino que coexiste con el universo¹⁴⁹. En este punto se advierte la necesidad de las relaciones para expresar cualquier verdad sobre el ser humano. Ese ser añadir que es ‘ser además’ y ‘coexistir’ conlleva una apertura interior que tiene que ver con la libertad y, por tanto, de un modo nuevo primariamente una relación con Dios.

Esta distinción significa que la creación del mundo y del hombre no puede ser una única creación. El acto de ser personal es individualmente creado. De esto hemos tratado en el apartado anterior: la creación diferenciada.

Mientras Dios es el fundamento del universo como causa suya, la creación hace libre a la persona¹⁵⁰, porque Dios crea al mundo y crea a cada quién.

¹⁴⁶ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 194.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 205; L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento II*, cit., p. 84; L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 84.

¹⁴⁸ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 205.

¹⁴⁹ L. POLO, *El hombre en la historia*, en O. C. vol. XVIII, cit., p. 104.

¹⁵⁰ En este punto, es interesante el resumen que aporta el profesor Falgueras respecto al pensamiento creacionista de Polo y algunos referentes históricos de la noción de fundamento: “He ahí una primera aportación de Polo que aclara radicalmente ciertas confusiones filosóficas: *el fundamento, para nosotros, no es Dios, sino el ser del mundo*. Dios es el Origen del fundamento y el que nos ha vinculado ontológicamente con él, es decir, nuestro Origen. Pero estar vinculado implica ser distinto, nuestro ser no está relacionado sólo con el ser del mundo, sino de modo más radical aún con quien nos ha vinculado a

El acto de ser creado personal, por su misma índole, es apertura y relación. La apertura personal señala la actividad de la libertad implicada en la relación; apertura al Origen, al universo, a los otros seres personales. Y la correspondiente relación diferenciada a lo que está por abajo (universo) y aquello que está por encima (Dios). Por esa razón el acto de ser personal no puede entenderse en solitario, sino como 'co-existente-con'. El primer *co* vincula el ser personal o intimidad como apertura interior (la

él: con Dios o el Origen. Esta segunda referencia con quien nos ha vinculado con el mundo si bien no tiene su iniciativa en nosotros, no consiste en una mera pasividad, sino en pura actividad, porque Dios crea actos, no potencias. La actividad con que nos relacionamos con Dios es la destinación. Las dos grandes ultimidades para el hombre son el fundamento y el destino, pero nuestra relación con cada una es muy distinta: co-existimos con el fundamento, pero somos superiores a él; co-existimos con Dios, pero somos inferiores y dependientes de Él. El fundamento nos precede en el tiempo, el destino nos espera en el futuro.

La noción básica vinculada con el fundamento es la de *arjé*. La noción de *arjé* o principio remite directamente al fundamento, o ser del mundo, el cual es el comienzo que no cesa ni es seguido, es decir, el comenzar o principiar persistente. Por ahí empezó la filosofía griega, la cual fue caracterizándola según las causas, o principios de la esencia del mundo: la causa material (Anaximandro), la formal (Pitagóricos y Platón), la eficiente (Empédocles y Anaxágoras), y la final (Aristóteles), el cual llega a apuntar también al ser, oscuramente. La noción de destinación, por su lado, aparece vislumbrada por Sócrates, y proseguida por Platón y Aristóteles como la contemplación de las ideas y la del motor primero, respectivamente. Pero Platón la concibe pasivamente, y Aristóteles en términos de fundamento (causa final).

Hasta ahora la noción de fundamento ha prevalecido sobre la de destino, en el sentido de que el destino fue concebido al modo del fundamento, tanto entre los antiguos como entre los modernos. Los antiguos (y medievales) concibieron la Antropología –y con ella el destino– como una filosofía segunda, es decir, formando parte de la metafísica y derivada del fundamento. Los modernos emanciparon la Antropología respecto de la metafísica, pero la concibieron como una metafísica al revés, es decir, entendiendo al hombre como fundamento. Polo rescata el propósito moderno de independizar la Antropología, pero no como una metafísica al revés, sino como un *saber primero junto a la metafísica*, la cual se ocupa de estudiar a la criatura mundo. Ésta es la segunda aportación radical de Polo". Falgueras, I., "Introducción a la Filosofía de Polo", *Apuntes del Curso de Formación Superior en la Filosofía de Leonardo Polo*, Universidad de Navarra, 2022.

libertad se abre a la coexistencia) y el segundo *con* señala la apertura hacia dentro (la libertad activa el conocer que se abre al amar). La intimidad o acto de ser personal o espíritu -términos análogos para referirse a la persona humana- es asimismo dual en *vinculación* con las dimensiones inferiores inmateriales y con las corporales.

Para seguir trabajando nuestra tesis comprender lo ‘coexistente-con’ nos resulta conveniente para tratar el sentido de la dualidad trascendental a partir de Polo y el aporte que realizó en su tesis doctoral Adam Sołomiewicz¹⁵¹ respecto a distinguir la dualidad radical y la dualidad trascendental e introducir el planteamiento que propone este estudio respecto a la noción de vinculación.

En su obra Polo emplea más de un término para referirse a la dualidad trascendental humana. Habla indistintamente de “dualidad radical”, “dualidad trascendental” y también emplea el adjetivo “trascendental”¹⁵². Nuestro autor los emplea en sentido análogo. Como se ha afirmado antes, es de interés detenernos a pensar en dichos matices terminológicos pues, no se propone como una simple disquisición lingüística, en realidad remiten a diferencias dignas de ser subrayadas. Según Sołomiewicz la dualidad persona humana-Dios a la que denomina dualidad trascendente se distingue de la dualidad trascendental correspondiente las dualidades que conforman los trascendentales

¹⁵¹ Cfr. A. SOŁOMIEWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

¹⁵² L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 296.

personales. Su propuesta añade la dualidad radical nacer-destinarse como raíz de la intimidad¹⁵³.

Estas diferencias no parece que jueguen ningún papel en el tema que es objeto de esta tesis por los siguientes motivos: 1) porque la relación persona humana-Dios no puede entenderse en términos de dualidad sino en términos de *vinculación personal*, 2) porque las dualidades, si bien refieren a un término superior jerárquico, en la relación persona humana-Dios, el término superior es la máxima distinción respecto a la criatura. Y no es, por tanto, un elemento constitutivo de la persona. Por lo cual, mirada desde Dios la creación es exclusivamente positiva pues no constituye una sumatoria o un “añadido” de dualidades. La creación en sí no añade nada a Dios, por el contrario, constituye una relación donal del Ser divino y de dependencia respecto del Origen. “Entendido como co-acto el intelecto personal humano es trascendental; por tanto, cabe hablar de dualidad trascendental. Dios es superior a la dualidad trascendental; dicha superioridad no conduce a entender a Dios como la dualidad altísima, sino como *transcendens* respecto de ella”¹⁵⁴. La dualidad trascendental es la dualidad con la que el hombre se encuentra a sí mismo trascendentalmente referido a aquel que es su Origen. Es otra forma de decir *filiación*, que es el nombre que se le puede dar a la vinculación creatural de la persona humana.

¹⁵³ Cfr. A. SOLOMIWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

¹⁵⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 206.

El primero que profundizó en la investigación de la persona humana como ser dual fue Salvador Piá¹⁵⁵. Explica la doble dualidad en la que están implicados los cuatro trascendentales personales y las aperturas duales. La apertura interior corresponde a la coexistencia con la libertad, y la apertura hacia dentro con el conocer y el amar personal. A estas dualidades se las puede llamar dualidades trascendentales. En razón al tema propone la prolongación del método del abandono de límite mental enfocándose en lo que denomina el método dual.

Ahora bien, las dimensiones humanas son duales: desde el núcleo radical (la intimidad humana) hasta sus manifestaciones operativas (intelectuales, voluntarias y afectivas). Por lo cual, hay que entender el sentido abierto de las dualidades humanas, dado que los miembros de la dualidad de ningún modo son idénticos ni simétricos. Un miembro de la dualidad es siempre jerárquicamente superior al otro como se ha señalado, con lo cual no se agota en el inferior (en tal caso la dualidad sería estable, acabada, como una sustancia): sobra, se abre a más, a otra dualidad superior.

Las dualidades humanas constitutivas o básicas que parten de la dualidad radical humana (que Polo denomina indistintamente trascendental) son la dualidad *co-existencia-esencia* y la dualidad *esencia-naturaleza*, marcando en el hombre tres dimensiones de distinto nivel ontológico: la persona humana (el nivel trascendental: espiritual co-activo), la esencia del hombre (el

¹⁵⁵ Cfr. S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit.

nivel espiritual potencial) y la naturaleza del hombre (el nivel corporal).

Por lo cual, desde el pensamiento poliano y la perspectiva de Solomiewicz, la realidad multidimensional del ser humano se explica como una columna de dualidades que radica en la dualidad trascendental “persona humana-Dios” y añade Sołomiewicz que la dualidad radical que prima y subyace en los trascendentales personales es la dualidad nacer-destinarse a Dios ¹⁵⁶. El núcleo personal humano es la dualidad trascendental que se extiende de manera dual a las dimensiones humanas inferiores.

La dualidad desde Polo plantea una perspectiva novedosa y abierta respecto al sentido sustancialista de la persona humana. Considerar la persona humana como una sustancia o unidad sustancial sería lo contrario a su carácter intrínsecamente dual¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Cfr. A. SOLOMIEWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

¹⁵⁷ “L Polo insistió en que el «monon» y la Antropología son incompatibles. No es admisible considerar el co-acto de ser sencillamente como una unidad individual, sobre todo porque el ser humano es relación en el orden de otra Persona: la persona humana no se da, sino como la relación en el orden del Origen. En definitiva, la persona no es unidad, porque es dual con Dios. La unidad humana tomada en este sentido queda descartada en virtud de la «dualidad trascendente» ‘persona-Dios’: una persona única constituye una imposibilidad. No obstante, la persona humana subsiste, ya que es un acto de ser distinto de Dios. En este sentido, dejando de lado la consideración de su dualizarse con Dios, ¿cabe afirmar la subsistencia de la persona humana como unitaria? Polo dice que «la intimidad es el más alto nivel de la unidad de la persona humana». Ese núcleo personal, ‘uno’ en cada hombre, es dual constitutivamente con su esencia (se trata de la distinción real *essentia-esse*). Ahora bien ¿cabe que ese núcleo trascendental fuera ‘monolítico’ como ‘no dual’ en tanto que en él culmina la columna de dualidades humanas? La respuesta negativa es inevitable, dado que la persona humana no culmina en la identidad. Salvador Piá lo afirma con toda claridad: «la unidad, antropológicamente considerada, significa dualidad». Por eso este autor se sirve tanto de la noción «unidad dual» refiriéndose a la persona humana, cuando trata de la unidad intrínseca personal” A. SOLOMIEWICZ, *Ibid.*, p. 240; Cfr. S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como*

Mientras la sustancia es cerrada, estable y acabada, la persona es abierta, efusiva e inagotable y ello abre a la consideración del carácter trascendental en vinculación al trascendente que es Dios. Con lo cual la dualidad desde la persona se eleva a una vinculación personal con características propias: el ser además *en* Dios, entendido como actividad vinculante del ser personal abierta irrestrictamente a Dios.

Tal como se ha planteado, el uso del término dualidad trascendente, radical y trascendental pensamos que se trata de una simple analogía lingüística que apuntaría a distinguir el conocimiento de la relación persona- Dios en relación a la dualidad radical nacer-destinarse. Según este planteamiento la dualidad nacer-destinarse sería radical respecto a las dualidades trascendentales propuestas por Polo. Sin excluir las dualidades trascendentales, el planteamiento de Sołomiewicz sería una profundización del sentido de la dualidad trascendental que él denomina dualidad radical (nacer-destinarse) que sería superior a las dualidades trascendentales. Además, este autor plantea que hay una dualidad superior a esta dualidad radical y que llama dualidad trascendente (persona-Dios).

Desde nuestra perspectiva, la relación persona-Dios no se alcanza a describir en términos de dualidad trascendental, pues el extremo superior es la Identidad originaria, la infinitud o la eternidad, en definitiva, Dios mismo. El crear divino inaugura la vinculación de cada persona como novedad en el orden del origen. El alcance trascendental de la libertad está implícito en la vinculación pues no habría vinculación sin libertad y a su vez no

ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo., cit., pp. 444-445.

sería real la libertad como actividad del ser en solitario. La persona creada *es* vinculante a partir de la actividad de la libertad. Polo define la libertad en varias de sus obras como “la inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud”¹⁵⁸. Esta definición si bien es abstrusa, tiene la virtud de usar una metáfora espacial y connota un carácter vinculante. Habla de “inclusión”, pero justamente negando el espacio, pues dice en el ámbito de la “máxima amplitud” que es precisamente la ausencia de límites espaciales. En cambio, esta inclusión en el ámbito de la máxima amplitud es una metáfora espacial para hablar de los espíritus que se relacionan sin espacio y en ese contexto es donde la libertad es ser y la vinculación, que puede ser creciente, trasciende las categorías de tiempo y espacio físico.

Por eso consideramos que la noción de dualidad trascendental delimita el ámbito de la máxima amplitud y quizás se reduce a una categoría de orden lógico, más que real. La dualidad denominada trascendental podría entenderse como un conocimiento objetivado de lo real, que no alcanza a conocer la relación persona-Dios. Sostenemos que a este nivel la dualidad debiera entenderse y denominarse vinculación trascendente (porque el crecimiento del espíritu trasciende la categoría del espacio y tiempo). Pues, el término superior no tiene fin, es el Creador por el cual el ser personal se vincula. El *además* que caracteriza a la persona, cuando se refiere a Dios permite pensar que la persona puede crecer más allá de esta vida humana, después de la muerte, como ser espiritual que vive en el ámbito de lo eterno. Por esa razón, surge natural la pregunta ¿seremos

¹⁵⁸L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 28; L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 115; L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 79.

duales en la otra vida? El espíritu en el camino eterno ¿será dual o simplemente será de Dios? No se afirma ser como Dios, se afirma ser de Dios. Por supuesto que, mientras estamos vivos, la vinculación de la persona creada, precisamente, por ser creada es en Dios dual, pero en tanto puede ser elevada por Dios (en esta vida en virtud de las obras esenciales), ¿qué pasará cuando la esencia y el cuerpo físico hayan perecido? ¿Dejamos de ser personas? ¿Pasamos a ser seres desvinculados de Dios? Pareciera que si el cielo es camino creciente a Dios ya en vida por ser vinculación personal con el mismo Dios, no debería terminar nunca de crecer. ¿Quiere decir que la dualidad trascendente se podría mantener tomada como término análogo, pero no cabría a este nivel la vinculación personal en Dios de la persona creada? La esperanza en virtud de la promesa divina conduce a considerar que se trata de que la vinculación personal y, por tanto, lleva en su ser la trascendencia hacia Dios y por esa razón es más que dual, puesto que es creciente, desde el inicio de la creación del ser hasta el destinarse a Dios. Se trata, como es lógico, de una especulación a la que podrán responder los teólogos. Pero que nos planteamos desde la antropología trascendental, tan unida a la teología como siempre lo destacó Polo, especialmente en su libro póstumo “Epistemología creación y divinidad”¹⁵⁹.

Dios al crear, *mantiene* con lo creado una vinculación. Ser creado como persona humana, supone la vinculación personal¹⁶⁰ que denomina nuestro autor aceptación del don. En otras palabras, ser, aceptación del don y vinculación personal serían

¹⁵⁹ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit.

¹⁶⁰ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 324.

modos equivalentes para referirse al ser creado personal. El carácter creado y vinculante del ser personal “inaugura” la vida personal, esencial y natural como actividad vinculante unitiva *en* Dios.

Ahora bien, la vinculación personal no significa una única cosa, sino que se corresponde con los cuatro trascendentales. Se trata de una visión dual de los trascendentales personales; así Polo explica la conexión entre los miembros de una dualidad (...) se realiza de modo que el miembro inferior sirve al superior, y el superior favorece al inferior. El mayor activa al menor, y éste no se explica sin aquél¹⁶¹. Por tanto –según Polo– cada dualidad posee un término superior y un término inferior y cada uno modula de manera distinta su vinculación con Dios. Por lo tanto, nos centraremos en revisar la apertura divina del acto de ser personal de acuerdo a cada uno de los trascendentales personales (coexistencia, libertad, conocer y amar) que constituyen la intimidad humana.

Así las cosas, queda asentado como se viene señalando, el axioma de la “radicalidad de la persona creada en razón al carácter vinculante del ser”. La persona es aquel ser creado de forma vinculada a Dios. Ello significa la presencia de una relación primordial que crea en la persona humana el ámbito de su intimidad o co-acto de ser personal. Como sostiene Polo:

Coexistir es, por así decir, el ser ampliado por dentro: la intimidad, el ser como ámbito¹⁶². [Pero sin perder de vista que] la persona es lo más radical en el hombre, pero no lo más radical sin

¹⁶¹ Cfr. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., pp.192-193.

¹⁶² L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 167.

más. Dios es la radicalidad máxima; la persona humana no lo es, puesto que es creada¹⁶³.

Ahora bien, ¿cómo es dicha relación primordial? ¿Cuáles son sus características? Podemos decir que es una relación “vinculante”, en un doble sentido: *se vincula* a otro que lo encuentra, y vincula *a* otro al que busca. Por parte del hombre, la vinculación remite a *quien* le ha creado por ser relación en el orden del Origen y abre en el ámbito de la intimidad personal la coexistencia libre. Así afirma Polo: “el hombre no se limita a ser, sino que co-es. Co-ser designa la persona, es decir, la realidad *abierta* en intimidad y también hacia fuera; por tanto, co-ser alude a ser-con”¹⁶⁴. La apertura de la intimidad, como se ha señalado, se describe como apertura interior: la que corresponde a la dualidad coexistencia-libertad; la apertura hacia dentro, la dualidad intelecto-coactus con el amar personal y hacia fuera la apertura a la dualidad esencia y naturaleza humana.

La apertura trascendental del acto de ser activa y vincula la esencia y las vías manifestativas de la persona humana. Sin perder de vista que la radicalidad de la persona no se agota en su manifestación, la persona se manifiesta a través de su esencia y naturaleza corporal. Por ello, cabe describir, el acto de ser personal como: resurgir, rebrotar, renacer porque es *además* que activa y actualiza las potencias esenciales. Éstas son actividades en orden al crecimiento de la persona y el desarrollo de la personalidad.

En ese contexto ante la pregunta quién es la persona, o sea, quién soy yo, es menester responder: yo soy criatura. Además, es

¹⁶³ L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 98.

¹⁶⁴ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 38.

la denominación más elemental de persona y que se comparece directamente con la diferencia entre persona y naturaleza; entre persona creada y naturaleza creada.

En cambio, cuando Polo habla de la libertad, habla de la inserción en el ámbito de la máxima amplitud. La luz que ilumina ese ámbito de la máxima amplitud es la inteligencia, el intelecto agente. Y la aceptación del don del ser es el modo de responder a esa luz de la libertad. Y por eso, en ese sentido, es el trascendental superior porque conecta directamente a la criatura con el Creador. El orden superior de conexión es el que ofrece el trascendental superior de todas las dualidades que es el amor personal. Y el amor personal, en primer lugar, es la aceptación del don. La *intimidad* personal es la apertura del ser que acompaña, coexiste con el Creador, las otras personas y al mundo. El ser acompañante es inseparable del valor activo de la libertad personal.

Toda persona creada es *coexistente-con*, o sea, requiere de una persona distinta, puesto que en su intimidad –como reitera Polo– carece de una ‘réplica’ personal que se corresponda y desvele su propio ser. También es *libertad-para*, es decir, la apertura personal que pueda ser enteramente ofrecida respecto de una persona distinta, que la acepte. El acto de ser personal es la actividad del *conocer personal* que no puede carecer de tema personal, su tema debe ser una persona distinta. Y es, *amar personal* respecto de una persona distinta, esto es, *aceptar* el don de quien es capaz de otorgarlo y convertir dicha aceptación del don en la actividad de dar dones.

En consecuencia, ninguna persona creada tiene el sentido de su ser en su mano, de ahí que la persona humana no sea su propia

réplica. Sin embargo, el sentido de su ser no debe buscarlo en otra persona creada, pues a todas ellas les sucede otro tanto. Porque cada persona cuenta con un límite en el ser que consiste en que ninguna persona creada puede culminar desde sí¹⁶⁵. Por eso, los trascendentales personales reclaman la apertura al ser divino, al Ser Creador. De aquí se desprende que desde la antropología cada uno de los trascendentales personales demuestra existencia de Dios¹⁶⁶. La razón es que cada uno y de modo dual es apertura divina, es decir, es activo y vinculante ¿por qué y de qué modo? Porque es “aceptante” del don del ser y tal aceptación es la actividad de la vinculación en el ser personal del compromiso divino de mantener lo creado.

La coexistencia como modo de apertura y vinculación a Dios queda expresada en la siguiente afirmación de Polo: “el hombre coexiste con el Absoluto en la forma de una búsqueda de aceptación personal. Es la forma suprema de reconocimiento: la ratificación del *esse* humano, libertad creada, por quien es capaz de refrendar en lo más alto el donar humano que el hombre ha de refrendar”¹⁶⁷.

De acuerdo con lo enunciado precedentemente, la libertad trascendental es un co-acto de ser personal. Por lo cual, libertad

¹⁶⁵ Cfr., A. SÁNCHEZ LEÓN, *Hablando con Juan Fernando Sellés sobre la filosofía de L Polo*, “Miscelánea Poliana” /37 (2012). [<http://www.LPolo.net/revista/mp37.htm>]

¹⁶⁶ Las vías tomistas demuestran la existencia de Dios, pero esto es posible, también, desde la Antropología por los motivos que se exponen en este apartado. Dios es el creador de la persona humana, pero crearla no es causarla.

¹⁶⁷ L., POLO, “La coexistencia del hombre”, en R. ALVIRA (Ed.), *El hombre: inmanencia y trascendencia*, Universidad de Navarra, Pamplona 1991, v. I, p. 46.

significa ser. La persona *es libre*¹⁶⁸. Polo señala el valor activo de la libertad como *apertura* de la intimidad *interior* y *hacia dentro*¹⁶⁹. Se trata de una apertura interior que corresponde a la primera dualidad de la coexistencia- libertad. La segunda dualidad es la apertura hacia dentro, según la cual se descubre que la carencia de réplica no puede ser definitiva¹⁷⁰ y se completa en la busca de la propia réplica en otra persona. Como señala Polo: “la coexistencia que se dualiza con la libertad se convierte, por *continuación*, o trocándose en ella, con la búsqueda de réplica y de aceptación”¹⁷¹. De no ser así se trataría de una persona única y ello no es real.

Es interesante notar en este punto la agudeza con la que Polo penetra en la intimidad y describe la actividad del ser que se advierte como “carencia de réplica” -que no es soledad- sino movimiento de *búsqueda* de otro¹⁷². Este movimiento de *búsqueda* que radica en el núcleo de la intimidad personal, supone -a mi entender- pensar en una *vinculación originaria* activa, propia del acto de ser personal, cuya *actividad* radica precisamente en *ser vinculante*, es decir, enlazar, unir y esto solo es posible desde la libertad cuya actividad es vinculante. La libertad no se mueve en solitario, por el contrario, es una actividad vinculante y en ese

¹⁶⁸ L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 148.

¹⁶⁹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 196

¹⁷⁰ *Ibid.*, 196.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 198.

¹⁷² *Ibid.*, p. 198. Cabe aclarar que la idea de búsqueda a la que refiero es la actividad de la libertad en la coexistencia. La libertad efectivamente como dice nuestro autor se *alcanza*. Y afirma en *Ibid.*, p. 226: “Considerada estrictamente como trascendental, la libertad es un tema que *no remite a otro tema*, salvo por conversión con los otros trascendentales. Insisto, la libertad trascendental se distingue de los otros trascendentales personales por no remitir a un tema propio”.

sentido decimos que es unitiva. Se trataría de un *rasgo unitivo* del ser personal, por el cual lo unitivo es la actividad libre del ser que mueve a la vinculación. Por ello encontramos que este rasgo se relaciona directamente con la libertad, pero no es la libertad. La libertad es apertura, el rasgo unitivo que llamamos *compromiso* es la *vinculación*.

La apertura de la libertad se puede describir como aquella posesión del futuro que no lo desfuturiza. Ésta es una noción clave para entender el sentido creciente de la persona a partir de la apertura de la libertad. Así queda explicado en la siguiente cita de Polo:

“La libertad personal se continua en búsqueda, puesto que se alcanza como posesión del futuro que no lo desfuturiza. Buscar corresponde al *intellectus ut co-actus* y al amar donal. Por consiguiente, la libertad se ha de convertir con esos trascendentales. Según esa conversión, la libertad puede entenderse como la actividad que anima la búsqueda, porque tanto la búsqueda de réplica como la búsqueda de aceptación son activamente libres. Con todo, considerada como un trascendental distinto, la libertad simplemente se alcanza”¹⁷³.

Ello significa que la libertad personal para Polo es apertura y proyección irrestricta. La capacidad que solo le cabe a la persona de trascender el tiempo, marca la índole trascendental de la libertad y el alcance de su actividad. Para nuestro autor: trascender el tiempo no es lo mismo que la intemporalidad cognoscitiva, sino “el futuro que está más allá de hacerse pasado. [al que denomina] futuro no desfuturizable. Es el destino de la

¹⁷³ *Ibid.*, p. 226.

libertad”¹⁷⁴. La libertad trascendental afirma, es la posesión del futuro como tal, es decir, del futuro que es poseído en cuanto que futuro y no deja de serlo -futuro- en tanto poseído. Sin la libertad, el futuro únicamente sería una dimensión del tiempo. El futuro es el destino de la libertad, es el modo activo de ser libertad *para*.

3.1 Compromiso y conocer personal

El *conocer personal* es, según Polo, un trascendental miembro del *co-acto de ser personal* que, junto a los demás trascendentales personales, la coexistencia, la libertad y el amar personal, conforman la intimidad de la persona humana. Esos trascendentales, vienen a ser un único acto de ser compuesto por esos cuatro, por tanto, cada uno de ellos es activo, es decir, es *vinculante* y vienen a ser las propiedades del acto de ser. En ese sentido se pueden llamar también radicales personales.

En otras palabras, la coexistencia es *actividad como apertura para* la actividad de la libertad, que es de mayor intensidad que la coexistencia. A la par, el poder activo de la libertad eleva la actividad coexistencial a una mayor amplitud. La actividad de la libertad, *ser apertura a la vinculación*, genera un movimiento del ser -el ser personal es ser *además*- a abrirse a otra dimensión de mayor actividad: el *conocer personal*. El conocer personal está a nivel del *acto de ser*, es la misma persona como *ser cognoscente*; o sea, somos conocer; *por lo cual cada quien* es un conocer distinto. Es el conocer a nivel de acto de ser, el acto de conocer personal como *ser cognoscente*. Este conocer personal *como apertura a la vinculación*

¹⁷⁴ L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, cit., p 71.

genera también un movimiento del ser y se abre al trascendental superior que es el Amor personal¹⁷⁵.

A la par, en el hombre existen otros niveles cognoscitivos: el conocimiento a nivel de esencia y, asimismo, a nivel de naturaleza humana. Éstos, a diferencia del conocer personal (que cada uno es), son conocimientos que cada uno *tiene* a su disposición: el de los sentidos, el de la razón y el de los hábitos innatos¹⁷⁶.

Lo que sigue es la exposición del conocer personal, en relación al compromiso personal. Polo propone la ampliación de la noción aristotélica de *intelecto agente*,¹⁷⁷ sin reducir por ello su habitual valoración. Esto se debe que es coactivo con los otros radicales personales. Así García plantea la denominación *entendimiento coagente*¹⁷⁸ y Polo también le llama *intellectus ut coactus*¹⁷⁹.

Por lo tanto, el carácter activo del *intelecto agente* es en realidad, para Polo¹⁸⁰, *el conocer personal como acto de ser*. Ahora

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 47.

¹⁷⁶ Cfr. J. F. SELLÉS, *El conocer como acto de ser*, "Cuadernos de pensamiento" /17 (2005), pp. 283-296. Se considera que uno es un conocimiento superior y el otro inferior, respecto a los diversos niveles cognoscitivos relacionados a los distintos niveles de la realidad humana. A su vez, cabe recordar que la realidad para Polo está organizada de modo jerárquico y dual por el cual el miembro superior es más activo que el miembro inferior y este es superior en actividad a otro con el que se dualiza.

¹⁷⁷ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 178; L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento: III*, vol. VI, EUNSA, Pamplona 2016, p. 26.

¹⁷⁸ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Discusión de la noción de entendimiento coagente*, "Studia Poliana/"2 (2000), pp. 51-71.

¹⁷⁹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 186.

¹⁸⁰ El intelecto agente ha sido abundantemente estudiado a lo largo de la historia de la filosofía, en especial desde la antigüedad clásica griega, el pensamiento medieval

bien, ¿qué significa que somos conocer? Esta pregunta se desglosa en otras que intentaremos responder en este epígrafe: dado que el conocer es método y ningún método puede carecer de tema lo que Polo llama límite mental concierne al nivel inferior del inteligir, y puesto que el conocer es método; le conviene el método del abandono del límite mental que, como ya se ha indicado, se lleva adelante según cuatro dimensiones.

Polo plantea la equivalencia entre conocer personal y el *intelecto agente*¹⁸¹. Este hallazgo aristotélico ha sido desafortunadamente mal interpretado, a juicio de Polo, a lo largo del pensamiento occidental. El entendimiento o intelecto agente es la luz intelectual que ilumina¹⁸² y activa a la razón a través de la *sindéresis*; es el acto que hace posible el conocer intelectual nuestro¹⁸³. La función del intelecto agente es, según Aristóteles,¹⁸⁴

hasta la escolástica renacentista. La filosofía moderna y contemporánea no lo ha tenido muy en cuenta. Un breve repaso de su tratamiento en las distintas etapas de la historia de la filosofía podrá consultarse en la voz J. F., SELLÉS, "Intelecto agente", en A. L., GONZÁLEZ, *Diccionario de Filosofía*, Eunsa, Pamplona 2010. El estudio detallado del intelecto agente y la revisión poliana en J. F., SELLÉS, *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según L. Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 163, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003.

¹⁸¹ J. F., SELLÉS, *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2006, cap. 15.

¹⁸² *Iluminar* en teoría del conocimiento es *conocer*, hacer inteligibles en acto los objetos conocidos por la sensibilidad intermedia. J. F., SELLÉS, *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona 1995, p. 143.

¹⁸³ Aristóteles, como se sabe, fue quien descubrió la distinción real entre acto y potencia que se da en toda la realidad. Polo se declara aristotélico -salvo que, y esto no es una diferencia menor, la noción de acto puro sólo corresponde a Dios, en cambio en el Estagirita corresponde al intelecto agente.

¹⁸⁴ El intelecto agente: "Puesto que en la naturaleza toda existe por una parte un principio que es como la materia para cada género de entes -□y éste es el que está en potencia respecto de todas las cosas -, y por otra parte existe un principio causal y activo que las produce todas -como el arte por referencia a la materia -, es necesario que en el

activar la potencia intelectual denominada *entendimiento paciente o posible* proporcionándole los objetos conocidos o especies inteligibles para activar la inteligencia o razón. En otros términos, el entendimiento posible es la inteligencia como pura potencia, que al decir aristotélico es como una *tabula rasa*, sobre la que después se imprimirán los caracteres noéticos¹⁸⁵.

No existe en la potencia intelectual un conocimiento previo o innato. En esto radica la crítica aristotélica a la teoría del conocimiento de Platón. Para evitar el innatismo, Aristóteles descubre que contamos con el entendimiento agente, que es previo y superior al posible o paciente. El agente es acto nativamente; es precisamente *agente*, activo y activante de la potencia intelectual. No podría ser de otro modo porque lo superior activa lo inferior: ‘el agente es superior al paciente’, como dice el Estagirita. Nada inferior puede activar a algo superior, sino que debiera haber otra instancia cognoscitiva superior que active a una potencia que nativamente es pasiva. El *intelecto agente* es dicha instancia

alma también se den estas distinciones. De hecho, existe, por una parte, el intelecto capaz de hacerse todas las cosas, por otra, el intelecto capaz de hacerlas todas, semejante a la luz (...). Y este intelecto es separado, sin mezcla, impasible, en acto por esencia (...). El agente es superior al paciente (...). Y porque es separado es por lo que sólo es propiamente inmortal y eterno... impasible”, ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, BK 430a10-25, T. CALVO (trad.), Gredos, Madrid, 1999.

¹⁸⁵ Tal conocer activo se puede considerar como la fuente de toda activación cognoscitiva posterior, aunque ésta sea indirecta. Es comúnmente aceptado que la *abstracción* es la primera operación intelectual. También se acepta que antes de la abstracción se necesita de un requisito previo: las llamadas *especies* de la sensibilidad intermedia, es decir, los objetos (imágenes o fantasías, recuerdos sensibles, proyectos concretos) de los sentidos internos, que deben ser abstraídos. Se admite además que, como la inteligencia es nativamente pasiva (*tabula rasa*), se requiere de un acto previo que active a la inteligencia a la par que abstraiga esas imágenes. De ahí que tradicionalmente se recurra a la noción de *intelecto agente* para dar razón de la abstracción” J. F., SELLES, “El conocer como acto de ser”, *Cuadernos de Pensamiento*, 17 (2005), p. 286.

cognoscitiva superior, que opera, según Aristóteles y buena parte de la tradición aristotélica posterior, como un principio activo abstractivo. Este intelecto es teórico, o parte de lo que en el hombre permite conformar la teoría, que para él es la forma más alta de vida; es separado de la materia; es acto sin potencia, sin pasividad.

Como el mismo Polo lo explica:

Según Aristóteles, el intelecto está enteramente separado. Estar separado de todo significa distinguirse de lo inteligido. En tanto que el *intellectus ut actus* puede ser en cierto modo todas las cosas, las 'hace' inteligibles (...). El *intellectus ut co-actus* se distingue *a priori* de lo conocido. Si no fuera distinto, no se conocería nada, porque al intelecto le faltaría lo más característico, es decir, la *transparencia*: la luz intrínsecamente atravesada de luz. Es preciso distinguir lo inteligido en acto y el intelecto como acto, pues lo primero es imposible sin lo segundo. Ahora bien, si (...) no se distingue de lo inteligido en acto, se oscurecería, perdería su interna diafanidad, desde la cual puede serlo todo, al dar lugar a la iluminación de ello¹⁸⁶.

Polo advierte que Aristóteles añade otra característica, a saber, que el intelecto agente viene de afuera, es decir, que al parecer el hombre lo tiene recibido como don divino, por eso dice el Estagirita que sólo él es divino y que nada tiene que ver con lo corporal¹⁸⁷.

¹⁸⁶ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 130.

¹⁸⁷ En Polo esto no es una diferencia menor, la noción de acto puro sólo corresponde a Dios, en cambio en el Estagirita corresponde al intelecto agente. Cfr. ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales*, BK 736b25-30.

Pero nuestro autor considera que Aristóteles y sus continuadores limitan el conocimiento del entendimiento agente a iluminar los objetos de la fantasía¹⁸⁸, es decir, lo remiten a una función exclusivamente abstractiva, o como un medio del que se vale la inteligencia para ser activa, o aún más, pareciera incluso iluminar siendo el mismo inconsciente¹⁸⁹. Ahora bien, si el intelecto agente no se limita a abstraer, a verterse sobre lo inferior, hay que averiguar cómo es su conocer y cuál es su tema propio. Si sólo mirara a lo inferior, no podría dar cuenta de sí, de tal manera que el conocer superior no se podría conocer. Es obvio que no puede ser método y tema a la vez, y que si es método no puede carecer de tema propio.

Cada método tiene su tema. Por lo cual Polo plantea que esta cuestión requiere de un enfoque metódico y temático distinto¹⁹⁰. Nuestro autor establece una ampliación metódica mediante la tercera dimensión de abandono del límite mental, lo cual le permite alcanzar el carácter de *además* de la persona humana¹⁹¹ y advierte asimismo que, si este además es luz, raíz de toda luz,

¹⁸⁸ La cita completa de L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 74: “En Aristóteles el intelecto agente es iluminante sólo de los fantasmas; está proporcionando especies impresas a la inteligencia. Es una pieza teórica con la cual Aristóteles explica el paso de lo sensible a lo inteligible ya que la inteligencia no puede ser inmutada por lo corpóreo, puesto que es incorpórea; no hay especies impresas directamente provenientes de las facultades orgánicas, puesto que la inteligencia es incorpórea. Entonces habrá algo de orden intelectual que se encargue de elevar, de hacer inteligible las imágenes, los fantasmas; eso es el intelecto agente en Aristóteles, el que suministra las especies impresas a la inteligencia y de este modo la inteligencia puede pasar al acto, ejercer sus operaciones”.

¹⁸⁹ Cfr. J. F., SELLES, *Antropología para inconformes*, ed. cit., p. 559.

¹⁹⁰ Recuérdese que el tema no puede ser inferior al método.

¹⁹¹ En Aristóteles lo supremo es el cosmos, no hay idea de Dios.

debe tener un tema respecto del cual él sea búsqueda. Ahora bien, tal tema, para que tal conocer no quede inédito o sin ser conocido, debe ser, a su vez, conocer, pero superior al primero y susceptible de iluminarlo. Es así como Polo advierte que tal conocer superior es Dios, el único conocer que puede arrojar luz sobre el sentido, la luz de nuestro ser.

Por lo tanto, una vez investigado el lugar sistemático del intelecto agente a nivel personal, la *novedad* de la propuesta poliana radica en la equivalencia o conversión del *intelecto agente* con el *acto de ser humano*, según lo cual hay que entender que tal *conocer es personal*. En definitiva, estamos ante la *personalización* del intelecto agente¹⁹².

El profesor Sellés transcribe de un curso de *Antropología* que Polo impartió en México:

Lo que Aristóteles llama intelecto agente, en rigor no es intelecto agente, sino que es otro trascendental personal: es la luz, la luz que la persona misma es. El intelecto agente es la luz radical... Lo que Aristóteles llama intelecto agente hay que reducirlo o llevarlo a la persona. El intelecto agente es la iluminación... Es el acto radical; el acto más radical de los actos intelectuales, el acto intelectual puro, digámoslo así. Está en el orden personal, podríamos decir. Es la consideración del *esse humano* en cuanto intelección, en cuanto acto intelectual... Es el acto que nos permite conocer; el acto desde el cual conocemos; desde el cual tenemos operaciones y hábitos¹⁹³.

¹⁹² J. F., SELLÉS, *El conocer personal, Estudio del entendimiento agente según L. Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n 163, ed. cit., pp. 20-21.

¹⁹³ L., POLO, *Curso de Antropología trascendental*, México, 1987, lección 12, *pro manuscripto*. En este otro texto de Polo encontramos una idea similar: "Si se le da mucha

Es decir, para nuestro autor es el conocer radical más elevado, porque es el conocer como ser¹⁹⁴, el conocer que es luz y transparencia y actividad cognoscitiva innata.

Ahora bien, como se dijo antes, todo conocer tiene que tener un tema. Tal conocer, si es personal, tiene que tener un tema que sea precisamente personal. El tema del *conocer personal* humano es otra persona. Pero esa otra persona no está alcanzada completamente; por eso él es *búsqueda* de esa réplica personal. Cada persona es búsqueda cognoscitiva de otra persona. Por eso, el *conocer personal* es apertura, es conocer abierto a más conocer, es el carácter de *además* que es *búsqueda* de otra persona. Por eso el conocer personal no se detiene, es actividad desbordante, *además*. Pero, a su vez, requiere que esa otra persona dé razón de tal conocer personal humano, es decir, lo ilumine. Esto indica que la persona humana no se conoce reflexivamente sino por medio de otra persona.

Al conocerse en otra persona se alcanza a sí mismo como persona, pues ninguna persona humana puede alcanzar a conocer

importancia a la persona humana –como parece que hace la Teología hoy en día, o como hago yo llevando ese problema al orden trascendental–... Esa luz humana es personal también; (...) lo que Aristóteles llama intelecto agente hay que ponerlo como persona. Hay que interpretarlo como persona. Me parece que es la única salida”, en L. POLO, *Conversaciones con Leonardo Polo*, vol. XXXIII, EUNSA, Pamplona 2022, p. 305.

¹⁹⁴ “Corrobora esta tesis que ninguna de las facultades cognoscitivas humanas alcanza a saber que somos persona, puesto que ninguna lo es, y todas ellas son inferiores al ser personal. Pero si nos sabemos personas, aunque pueda existir una persona que no conozca con sus facultades (sensibles, razón...), sin embargo, no es posible la existencia de una persona que no sepa o no pueda llegar a saber que lo es. Nadie es persona sin conocer su sentido personal. Por tanto, el intelecto agente no puede ser meramente una pieza cognoscitiva que se *tenga* para activar los objetos de la inteligencia o a ésta, sino que su ser debe ser personal”. en J. F., SELLÉS, “El conocer como acto de ser”, *Cuadernos de Pensamiento*, 17, ed. cit., p. 286.

por sí misma la persona que es. El hombre no puede dotarse enteramente de sentido a sí mismo. No puede culminar noéticamente desde sí. De tal modo que el carácter de “además” remite más allá de sí, alude a la trascendencia, se troca en búsqueda porque nunca es suficiente para dar cuenta de sí.

Conocer quién soy es una búsqueda que se da en el ámbito de la relación personal con Dios. La búsqueda íntima personal no es unilateral; es activada por la apertura irrestricta libre, cognoscitiva y amorosa de la Persona divina por la vinculación divina que mantiene el Creador con cada persona creada. Se podría afirmar que el conocer personal es luz transparente personal. El conocer personal alude, por tanto, a ser conocido por Dios¹⁹⁵.

Nativamente es apertura cognoscitiva para buscar su réplica; en rigor es salida noética a un encuentro personal. Según esto, ahora se puede advertir la relación que tal conocer personal tiene con nuestro tema, el compromiso personal. En efecto, como se ha dicho, ser persona es ser creada en vinculación unitiva. Ahora cabe advertirlo desde el punto de vista del conocimiento: se trata de la unión entre dos actos de ser cognoscitivos. Esto es importante porque es el fundamento del compromiso en su dimensión cognoscitiva, porque es claro que sin conocimiento no cabe compromiso personal. Tampoco persona.

Si asumimos que ser persona humana es ser creado¹⁹⁶, aceptamos, al mismo tiempo, que el ser personal, como dice Polo,

¹⁹⁵ L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 144.

¹⁹⁶ La persona humana o se la alcanza a conocer como creada o se la ignora; esto expresado con mayor precisión significa lo siguiente: o llego a conocer que soy creado o

no puede ser en solitario¹⁹⁷. Por esto entendemos que lo más íntimo es la persona como relación en el orden del origen¹⁹⁸ y en este trabajo lo denominamos vinculación personal. Esa vinculación personal es aquella que se da entre la persona creada y el Creador. Ahora bien, el tipo de relación que surge es la más activa porque dimana del Creador pues es una vinculación de apertura incondicional.

En este nivel de intimidad, la vinculación personal se traduce en un compromiso personal. Y este compromiso se manifiesta por medio de los dones esenciales. La raíz de este compromiso personal es la vinculación originariamente unitiva, por la cual el ser personal es compromiso con el Creador desde su origen por la aceptación del Don. Y así, el compromiso personal es otro modo de denominar el carácter unitivo de la vinculación personal. Y como ya expresamos ese compromiso se concreta en la donación del ser manifestado en la esencia a través de los múltiples compromisos que la persona humana es capaz de establecer.

El acto de ser cognoscitivo es luz transparente, la cual permite acceder a conocer quién soy desde como soy conocido por Dios, que es Quien otorga dicho conocer personal. Se trata de conocer que no existo solo, que soy creado y amado y que soy

me ignoro como persona humana Cfr. S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit.; S. P. TARAZONA, *La "Antropología trascendental" de Leonardo Polo*, "Studia Poliana"/1 (1999), pp. 101-115.

¹⁹⁷ El hombre "según el modo de alcanzar el ser personal, hay que decir que no es un ser aislado o solitario", L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 63.

¹⁹⁸ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 190.

búsqueda personal de otra persona con la que me encuentre y personalizo.

Somos más de lo que creemos o sabemos. No podemos no ser personas mientras estamos vivos, aunque sí se pueda negar, rechazar, ignorar, agredir la sola idea de saberse íntimamente remitente a otra Persona. Es decir, que mi realidad humana no termina en un yo narcisista que sólo se mira a sí mismo como en un espejo virtual. El compromiso personal es la actividad cognoscitiva y amorosa del ser personal que se sabe un quién que activa la libertad y la coexistencia a ser más actividad vinculante.

Lo dicho podría parecer una utopía o un discurso idealista. Sin embargo, es sumamente real, quizás lo más real y evidente en distintos ámbitos de la vida. Estamos habituados a entender el compromiso desde el nivel de las manifestaciones humanas, y esto es lógico porque efectivamente vivimos en una realidad humana sujeta al lenguaje, a los usos y costumbres, a las relaciones sociales de diverso tipo, comenzando por la primordial que es la filial (todos somos hijos) y la relación conyugal, donde el compromiso personal se manifiesta desde la fecundidad, o queda reducido al ámbito de las decisiones que se sostienen en el tiempo.

3.2 Compromiso y amar personal

El amar personal es el más alto de los radicales personales, el cual activa y atrae a sí todas las dimensiones de la realidad humana, tanto de la intimidad personal como de la esencia y naturaleza humanas. Nos concentraremos ahora en la estructura

del amar personal¹⁹⁹. El término 'estructura' no es el que más agrada a Polo para hablar de este tema, pero a falta de otro mejor, él lo emplea para referirse a "la estructura del dar", y también lo emplearemos nosotros. El primer punto que trataremos es la radicalidad del amar humano; luego la estructura y dinámica del amar personal; y en último término, el carácter de ser "además" de la persona humana y la relación con el compromiso personal.

El amar, de acuerdo a la antropología trascendental poliana, justamente se distingue del modo habitual en que se lo entiende. En efecto, no se trata específicamente de la inclinación natural de la voluntad, ni siquiera del superior crecimiento perfectivo de esta facultad, la virtud de la amistad propiamente dicha²⁰⁰, aunque en ambos casos exista una relación inclinada al don de sí, entrega de afecto y otros bienes. Bien sabemos a esta altura que en el nivel de las manifestaciones humanas se actualiza la inteligencia, la voluntad, pero ellas no se autoactivan de por sí, sino que su activación como potencias responde a la actividad de los trascendentales personales que conforman el núcleo del ser personal.

Como se ha dicho anteriormente el significado de lo trascendental personal²⁰¹ se refiere a las perfecciones del acto de ser personal. Cada una de ellas es una perfección específica que

¹⁹⁹ Cfr. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 249, donde lo llama "estructura del dar".

²⁰⁰ Cfr. J.F. SELLÉS, *El amar personal, "Pensamiento y cultura" /7*, (2005), p. 55-58.

²⁰¹ *Trascendental* es una perfección pura, un acto existente en toda realidad. No debe confundirse con el universal que es una perfección existente en muchos dentro de un género. Se trata de realidades plurales interrelacionadas entre sí. Existen dos tipos de trascendentales: a) los metafísicos y b) los personales, en L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 37.

actúa de modo dual con otra, la cual añade una actividad mayor. Así la libertad añade a la coexistencia la apertura personal, el conocer personal ilumina el carácter cognoscitivo de la persona que se sabe persona, es decir, que es un *quién*, apertura libre e irrestricta a la vinculación personal, con Dios y con los otros seres personales. También es vinculación con la naturaleza y el universo físico, porque la actividad personal, es decir, el acto de ser personal humano es superior, *alcanza* a los otros actos de ser del universo físico.

Ahora bien, el amar es el trascendental personal superior a todos²⁰², el cual, dado su nivel de actividad espiritual, activa y se dualiza con cada uno los otros trascendentales personales. Por lo tanto, su actividad eleva la transparencia del conocer personal, la amplitud de la apertura y libertad a la vinculación unitiva a Dios. El amar personal es lo más activo en el núcleo de la persona humana; por eso actualiza la esencia y naturaleza humanas.

Tal como lo expresa el mismo autor cabe decir que:

Al descubrir el acto de ser personal, se ha de preguntar qué es más alto: el amar o el bien. Así como la intelección trascendental es una ampliación, que descubre un acto de ser superior a la realidad con la que se dice que la verdad se adecúa, ahora se ve que al bien le corresponde ser amado. Por tanto, el bien exige un amante; pero ser como amante y ser amado no son equivalentes. Amar es más que ser amado, es decir, corresponderse fruitivamente con el bien. Limitarse a ser amado sin ser capaz de

²⁰² Es el que contiene la mayor perfección del ser creado.

amar es inferior al amar. Por tanto, el refrendo del bien tiene que ser personal²⁰³.

El amor está abierto al bien, pero por encima de él, al Amor.

Es decir, para Polo, la apertura personal humana no es sólo un *bien*, sino que es el *amar* a nivel de *intimidad personal*. Así se comprende el *amor* como un *radical* personal; como *don* auténtico de sí. A su vez, el amor a nivel de *acto de ser personal*, por ser un acto superior a la *naturaleza* y *esencia* humanas, no pierde fuerza activa ante las limitaciones que pudieran lesionar a aquéllas; porque justamente no depende ni de la naturaleza ni de la esencia humana. El amor es un trascendental personal, por tanto, *amar es ser*. En la antropología poliana el amor personal es de tal nivel de radicalidad que *compromete* el ser enteramente²⁰⁴. De manera tal que Polo llega a decir que “cada hombre es fiesta. Soy fiesta porque soy un regalo, un don de Dios”²⁰⁵. Por lo tanto, se puede

²⁰³ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 78, nota 66, precisa: “En la ampliación trascendental el ente es elevado a acto de ser. Con ello, se deja de lado la interpretación tradicional del bien que lo aproxima al ente, y se propone una nueva versión de la voluntad (...) El acto de ser no es único; ello permite distinguir el amor donal del bien: el acto de ser que no es capaz de amar es solamente bueno. El acto de ser del universo es bueno en tanto que es creado por Dios y el hombre co-existe con él”.

²⁰⁴ Cfr. L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, cit., pp. 35-48: “La exageración de lo necesario”. Interesante análisis de la situación actual del hombre, en particular la idea de la *prisa* y sus consecuencias personales y sociales.

²⁰⁵ La radicalidad del compromiso personal que se expresa entre el ser amado y el amar hace comprensible el siguiente párrafo de Polo en *La persona humana y su crecimiento*, cit., pp. 47-48: “La vida humana no significa necesidad; la vida humana en definitiva significa fiesta. Hay una frase de Nietzsche, que recoge Pieper en un libro traducido al español con ese título (en alemán se llama la aprobación del mundo). Según Nietzsche, «no es ninguna obra de arte organizar una fiesta, sino serla»; la frase de Nietzsche dice así: «No hay ninguna obra de arte en organizar una fiesta, sino en encontrar a aquellos que se alegren de ella». Cada hombre es fiesta. Soy fiesta porque soy un regalo, un don de Dios. Y esto hay que destacarlo. Ya Platón, por cierto, cuando

decir que el *amor personal* es una “afirmación personal de la persona amante a la persona amada”²⁰⁶. Ello explicaría la donación personal solidaria con el bien hacia otra persona. Sostenemos que el amor comprometido, es decir, el amor en el ser, desde la relación con Dios y con un carácter nativo por ser criatura humana, es la actividad primaria de las relaciones personales humanas. El amor -como acto de ser- actualiza la esencia, se enlaza, se proyecta, se otorga a otro ser amante, es decir, es vinculación dual y unitiva hacia las otras personas humanas.

La relación primordial del hombre como criatura y Dios como Creador, la vinculación creatural, es la base del compromiso personal. Consideramos que el compromiso personal es una actividad del acto de ser personal vinculante unitivo, activo nativamente, que proviene de la relación unitiva, amorosa, libre y cognoscitiva de la índole creada del hombre. Ser hombre es ser persona creada, como ya se ha dicho.

El hombre sabe que Dios le ha amado primero. “La observación de Tomás de Aquino nos pone sobre la pista: sin correspondencia, el amar no es un trascendental. De aquí se sigue otra tesis, que expresaré de la siguiente manera: para el ser

se plantea el problema de la organización de la ciudad, es preguntado: ¿cuántas fiestas señalaremos al año?». Y responde: «Todos los días». Hay todavía otra decisiva frase. Es del Crisóstomo y preside como lema el libro de Pieper: *Ubi caritas gaudet, ibi est festivitas*. Donde se alegra el amor ahí está la fiesta. En el interior del hombre, no en la tramoya de la animación organizada”.

²⁰⁶ J.F. SELLÉS, *El amar personal*, “Pensamiento y cultura” /7, ed. cit., p. 56.

personal ser único sería la tragedia pura. La espontaneidad moderna comporta solipsismo”²⁰⁷.

Amar, según Polo, es la actividad personal más activa. Se podría decir que es la que mueve las diversas dualidades a la unidad. Y en ello está comprometida la intimidad de la persona humana. El ser personal es ser comprometido a partir de su origen creatural, a ser la vinculación dual y unitiva de los trascendentales personales que constituyen el acto de ser personal en vinculación a Dios. El compromiso es la respuesta de aceptación de la persona humana al don de amor creatural, libre, vinculante y cognoscitivo del ser absoluto, que es Dios.

Como se advierte por lo expresado hasta ahora, la estructura y dinámica del amar personal comprende en parte una dinámica distinta a la de los otros trascendentales personales. Vamos a precisar, siguiendo la tesis de Polo, cual es la característica distintiva del amar personal respecto de los otros trascendentales personales. Ante todo, conviene indicar que los componentes del amor personal humano constituyen una tríada, no una dualidad, lo que lo distingue del resto de las dualidades humanas. Esa tríada está conformada por el *dar*, el *aceptar* y el *don*. Según Polo, dos de esos miembros, el aceptar y el dar, son trascendentales, mientras que el tercero, el don es de orden manifestativo.

Las tres dimensiones del amar personal están vinculadas. Para nuestro autor el dar ha de ser aceptado, y el aceptar no es menos que dar, porque aceptar implica dar aceptación, por lo cual

²⁰⁷ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 81. Polo aclara que dar no es lo mismo que recibir, es recibir es inferior a dar, por consiguiente, al dar le corresponde aceptación. Porque dar y aceptar es exclusivamente personal, en cambio recibir se pueden recibir objetos etc.

también tiene *carácter donal*²⁰⁸. A la par, no cabe dar sin dones, si bien los dones son obras de otro orden: esencial, natural y cultural.

El punto de partida es que el ser creado es un don otorgado, y a la criatura corresponde aceptar la donación del ser; no podría ser de otro modo, porque el don creatural de Dios no radica en el vacío, sino en la creación de actos de ser, que pueden ser personales o no personales. En el caso de las personas, el ser supone un añadido de ser; se trata del aludido carácter de *además* o *coexistencia*.

Aceptar es dar aceptación de nuestra condición creatural, que se vuelca y redonda en una relación constitutiva con Dios a nivel de intimidad e interpersonal con las demás personas²⁰⁹, por el cual queda reflejado desde el origen creatural de la persona humana el carácter de *además* en la dinámica de la tríada dar, aceptar, don.

Si en la vinculación entre Dios y la criatura la iniciativa parte siempre del Creador, en el amor personal humano no puede ser primero respecto de Dios el dar, sino el aceptar. Si la aceptación divina es superior al dar humano, porque el don divino no deja de brotar, de ser don, la clave del dar personal humano respecto de Dios no puede dejar de ser la apelación a la aceptación²¹⁰. El don creado, que es la persona humana, apela a ser aceptado por su Creador. Ya se ha indicado que el hombre no existe, sino que coexiste. Ahora hay que ampliar la coexistencia al vincularla con el

²⁰⁸ L. POLO, *Un tomista rebelde y continuador*, en *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 215.

²⁰⁹ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 250.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 250.

amar personal; con ello se advierte que la criatura es donal y que su vínculo es aceptante y otorgante.

En efecto, con palabras de Polo “al alcanzar el ser personal se entiende la trascendentalidad del ser según su carácter puramente abierto. La persona *es coacto de ser* porque equivale a *dar* y porque dar sin aceptación no tiene sentido. El carácter de *además* equivale al aceptar y al dar creados”²¹¹. Por lo tanto, lo primero en la persona humana no parece ser *dar* amor, sino *aceptar*; en este caso, aceptarse como amante; aceptar el amor que uno es; aceptar el *Don* (de Dios).

La dinámica de la tríada amorosa implica una vinculación íntima activa y unitiva entre los términos personales pues, como afirma Sellés, “aceptar es dar aceptación, y no cabe aceptación sin don. De modo que no hay verdadero dar y aceptar sin dones”²¹². Este punto es interesante para nuestro tema, porque revela que el compromiso es personal, en el sentido de que, ante todo, es de *cada quién*, es decir, desde la *aceptación* del ser recibido, por el cual la persona humana *contiene* la actividad del ser donal.

En consecuencia, se quiere remarcar que el compromiso personal es, ante todo, íntimo; es decir, no radica en los actos de la voluntad o en sus virtudes, y menos aún se trata del producto de una interacción vincular acordada (esto comprometería la libertad, aunque se ejercieran actos libres consensuados). Si bien las dimensiones de la esencia y naturaleza humana conforman los

²¹¹ Entre las tres dimensiones del amor personal humano, lo primero en el hombre respecto de sí, de las demás personas, y de Dios parece ser aceptar. “La persona humana es un don creado que se acepta como un dar destinado a ser aceptado”. *Ibid.*, p. 251.

²¹² J.F. SELLÉS, *El amar personal*, “Pensamiento y cultura” /7, ed. cit., p. 58.

niveles manifestativos del compromiso personal, estrictamente no son el ser personal y, por lo tanto, no son el sentido radical del compromiso que en este capítulo queremos indagar.

Ello explicaría que en determinadas situaciones de la vida humana²¹³ en las que se viera lesionada la naturaleza humana, lo corpóreo, e imposibilitada por ello la esencia humana, con todo, el acto de ser personal no estaría necesariamente afectado. A nivel del ser, la persona no deja de *ser vinculación personal* en ningún caso. Ello permite reconocer la dignidad de persona humana y aceptar la responsabilidad o respuesta personal que corresponde dar. Esta comprensión se alcanza por medio de la tercera dimensión del abandono mental, el carácter de ser *además*²¹⁴.

Por ello, cuando se habla de la defensa de la vida, o del respeto a la dignidad de la persona humana, el compromiso personal de cada quien está implicando corresponder ante Dios, ante sí mismo y ante las otras personas en el ámbito de la familia y de los distintos ámbitos sociales, con decisiones y acciones concretas frente a las situaciones vitales de todo orden, felices o dolorosas.

²¹³ Por ejemplo, un bebe en el seno materno, una persona sin capacidad deliberativa, una persona gravemente enferma, una persona en situación de exclusión social, o de pobreza material o moral.

²¹⁴ Lo vemos en L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit. p., 247 "Alcanzar y *además* son solidarios, pues quien alcanza es la persona y la persona es temáticamente *además*. La fórmula *co-ser-con* expresa la radicalidad de la persona humana. De acuerdo con el primer *con*, *además* es, ante todo, adverbial; de acuerdo con el segundo, *además* es la intimidad del co-existir personal humano, que se convierte con la libertad y, por continuación, con los otros trascendentales personales. Persona humana significa co-existencia".

Continuaremos la indagación sobre el tema de la vinculación del compromiso divino con la persona humana. Se intentará en el siguiente capítulo, además, situar esta vinculación personal con el compromiso natural (o manifestativo) en la dimensión desde donde se propone esta investigación: la radicalidad de la persona como ser vinculado y vinculante.

4.El compromiso divino con la criatura personal

La persona humana es creada de modo diferenciado respecto del resto del universo. Para explicar la diferencia solo cabe acudir a los conceptos cristianos clásicos de paternidad y filiación. Dios creador de las personas es el Padre que engendra al Hijo y la personas son creadas no engendradas y con una relación de paternidad que le precede al menos conceptualmente.

La creación no puede ser un acto aislado del Dios eterno. La creación, la conservación y la providencia se distinguen conceptualmente pero no se trata de tres actos diferentes. Proponemos llamar a este conjunto de características que explican la creación del ser personal *vinculación*. A esa vinculación de Dios con sus criaturas personales se puede corresponder la relación de las criaturas personales con Dios, lo cual sería el fin de todos los actos de la virtud de la piedad. Evidentemente no se trata de vinculaciones simétricas.

La vinculación del hombre con el Creador puede expresarse como la aceptación del don que según Polo es lo más alto que puede ser la persona y por eso puede expresarse a través de los cuatro trascendentales personales. La aceptación del don es el acto supremo del amor personal. Y ese amor supone la sabiduría que conoce a Dios y a cada sujeto personal. Y la libertad que es la actividad primordial del ser personal que activa la coexistencia humana con Dios.

Por eso a la *creación* del hombre proponemos denominarla *vinculación*. Crear significa dar el ser personal y vincular una realidad que no existía con una que otorga el ser. Dios asimila a sí mismo la creación y de ese modo, sobre todo el ser personal se asemeja a Dios. Esa semejanza respecto de la creación del universo es distinta, aunque la creación siga siendo semejante a Dios porque *es*²¹⁵. De este modo la vinculación de Dios con lo creado es dar la propia creación. Las “cosas creadas demuestran que son eternas”²¹⁶ y por lo tanto nunca acabarán en la nada.

El contenido de esta vinculación puede entenderse bajo el concepto de compromiso. Así, a la relación que hemos llamado vinculación se le puede llamar compromiso. Dios se compromete con su creación. Es decir, es verdad que la creación no implica una

²¹⁵ Cfr.: F. J. PÉREZ GUERRERO, *La criatura es hecha como comienzo o principio*, “Anuario filosófico” /29 (1996), p. 928.

²¹⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, 1, q.46, a. 1 y 2, edición bilingüe, Tomo II, Bac, Madrid, 2014.

Y también en: In Sent. II d.1 q.1 a.5; C. G. II 38; De potent. q.3 a.14 y 17; Quodl. III a.31; Quodl. XII a.7.

relación real de Dios respecto de la criatura²¹⁷, pero sí que es un compromiso, lo cual significa que Dios mantiene la vinculación con lo creado para siempre. Y el carácter vinculante del amor de Dios eleva la actividad de la libertad e intensifica el carácter donal

²¹⁷ Polo menciona este asunto en algunos textos en el que se puede descubrir que esto ha sido un debate que viene de época medieval. Mencionaremos tres como ejemplo al respecto de este tema.

L. POLO, *Nominalismo, idealismo y realismo*, cit., p. 226: “Así pues, crear y Dios no se distinguen (los distintos son las Personas divinas. Por eso se dice que las obras ad extra son comunes a ellas). Sin embargo, crear no es la causalidad trascendental; la causalidad trascendental es lo creado. Y, no obstante, se distingue de la no contradicción, porque es la dependencia de ella respecto de la identidad: son dos primeros principios. La dificultad de entender el principio de causalidad como primer principio, está justamente en que no se abandona la suposición respecto de la noción de causa: supuesta, si la causa no es real como cosa que causa, no es causa⁴”.

L. POLO, *La esencia del hombre*, vol. XXIII, EUNSA, Pamplona 2016, p. 206: “En la Fenomenología del espíritu esto está desarrollado en otra clave, porque el desarrollo completo es posterior al de la Lógica de Berlín y, formalmente, aparece en las publicaciones de Nuremberg. Hegel nos está queriendo decir cosas que son molestas desde cierto punto de vista. Aunque todo esto tiene inconvenientes internos, hay que ir hasta el final de su planteamiento para poder ir más allá de Hegel. El único modo de evitar la separación del Absoluto es atenerse a la posibilidad; el yo es el tiempo, el dinamismo infinito, la negatividad pura, porque no es realmente el sujeto Absoluto de acuerdo con una relación real, sino simplemente una relación posible. Reducido a tal relación, el yo compensa la anulación de la realidad relacional que la autoafirmación liberal implica. Esto es una crítica profunda al liberalismo”.

Y finalmente L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 198: “Queda así expresada la compatibilidad de la radicalidad pura y simple con otras radicalidades; y se evita también el monismo sustancialista, por cuanto que subsistencia no equivale a sustancia. Tal compatibilidad es suficiente, y a la vez imprescindible, para la realidad de la subsistencia creada. Se dice que la subsistencia creada está en la relación porque no está interrumpida, o en la interrupción. Se dice que la subsistencia creada no es un término a quo porque la relación no es mantenida por ella, sino que es relación en el orden del Origen. Nótese que así se expresa la dependencia radical sin imposibilitar la radicalidad que depende (en el monismo sustancialista se imposibilita la noción de sustancia dependiente). Si para la radicalidad que depende, su dependencia fuera un accidente, una relación mantenida por ella, tal dependencia no sería radical, como es obvio. Pero en tal caso la radicalidad misma quedaría en suspenso; pues no sería sino un atributo, modo, accidente o determinación de la radicalidad pura y simple”.

del ser personal. Por esa razón, puede decirse que Dios se compromete con lo creado para que exista siempre. En este sentido hay que entender el axioma escolástico “toda agente obra algo semejante a sí mismo”²¹⁸, que estructura el movimiento de la razón que busca a Dios. En efecto, al obrar algo semejante, las creaturas dan comienzo real al conocimiento humano de lo divino. Conocerlos significa advertir esa semejanza. Y esa semejanza permite alcanzar de algún modo, si bien deficiente e imperfecto, al propio Dios. Y así, Santo Tomás puede escapar a la Teología negativa del neoplatonismo y de Maimónides.

La providencia divina en el sentido que surge de la omnipotencia creadora divina se manifiesta a favor de lo creado. La vinculación de Dios con la creación se convierte desde la perspectiva de la acción humana también en compromisos. Entonces en ese sentido, toda acción de Dios es un compromiso de Dios con el ser. La semejanza divina de las criaturas permite también el desarrollo del universo y de la perfección humana.

La máxima plenitud es Dios y su compromiso implica, el desarrollo de la tetracausalidad en el universo. Y la persona está abierta y crece porque es libre. Puede multiplicarse el orden y puede el ser humano desarrollar las virtudes porque Dios es perfecto y atrae a todo lo creado a su propia plenitud.

De acuerdo con lo dicho la plenitud de la existencia humana tiene que ver tanto con el carácter donal del Creador como con la aceptación del don de la creatura, esta vinculación es muy peculiar pues lleva consigo una *promesa*. El compromiso manifiesta la

²¹⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, 1a, q 44, cit.

intimidad de la persona humana, que es coexistente, libre, cognoscente y amorosa. El compromiso a nivel de la esencia refleja la íntima actividad del conocer y el amar personales.

En palabras del Papa Francisco: “También Dios se ha comprometido con nosotros. Su primer compromiso fue el de crear el mundo, y a pesar de nuestros atentados para destruirlo — y son muchos—, Él se compromete a mantenerlo vivo. Pero su compromiso más grande ha sido donarnos a Jesús”²¹⁹. La creación habitualmente no se suele decir que es un compromiso, pero no puede ser sino un compromiso. El compromiso divino que se explica habitualmente a través del dinamismo finalista del universo es distinto al compromiso divino respecto de la persona humana. Cuando se trata de la persona, el compromiso de Dios incluye el respeto a la libertad.

Dios, al crear el ser libre, se ha comprometido a respetar la libertad y a sacar incluso bien del mal que la libertad pueda causar. La libertad personal busca la réplica en Dios que nos ofrece su intimidad eterna²²⁰. Cada persona sería una respuesta al don de

²¹⁹ FRANCISCO, *Audiencia Jubilar. Jubileo extraordinario de la Misericordia*, (2016, 20 febrero),
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160220_udienza-giubilare.html]

²²⁰ Por eso Juan A. García expresa que “la Antropología trascendental poliana, por tanto, acentúa la superioridad del acceso antropológico a Dios, como descubrimiento de su ser personal, al rechazar la unicidad de éste; rechazo sugerido desde la dualidad del ser personal creado, desde su carencia de réplica. Es decir, el planteamiento poliano añade al enfoque clásico de la persona como ser espiritual la incongruencia de la unicidad personal; y, por tanto, añade a la consideración del ser personal divino la noción de réplica: la réplica interna a la identidad originaria del ser; la identidad originaria de la existencia no carece de intimidad, ni es solitaria: pues tiene su réplica”. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Unidad y dualidad de la coexistencia personal. El acceso a Dios desde el hombre, según Leonardo Polo*, “*Studia Poliana*”/19 (2017), p. 114.

Dios. Por eso afirma Polo que lo más alto del amor es la aceptación, porque el hombre aceptándose a sí mismo como hijo de Dios responde a la promesa divina de salvación y vida eterna.

Por su parte Dios se compromete, esto es, que la creación no implica una relación real de Dios, pero sí que es un compromiso. En ese sentido las obras de Dios demuestran que son eternas. Toda acción de Dios es un compromiso de Dios con el ser pues, se incluye el universo y el hombre. Y si Jesús es justamente el compromiso extremo que Dios ha asumido para con nosotros, el gran compromiso de Dios es darnos a Jesús. Pero, ¿qué es lo que nos da con Jesucristo? Nos Lo da todo²²¹. Podría parecer un salto en el discurso filosófico porque introduce verdades de la teología, pero justamente la noción de persona creada desde el pensamiento de Polo es central para definir su antropología. La perspectiva creacionista es filosófica, no sólo teológica.

La persona es criatura. El carácter de *además* es la denominación más propia de la persona humana que se corresponde directamente con la distinción real entre persona creada y universo creado. En cambio, cuando Polo habla de la libertad trascendental, habla de la inserción atópica en el ámbito de la máxima amplitud y eso es la definición de la libertad²²². Y la aceptación del don es el modo de responder a la libertad divina,

²²¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al monte Carmelo*, BAC, Madrid, 2019, Libro 2, cap 22, nn. 3-4.

²²² Así lo explica L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 224: "La interioridad del Origen no acaba nunca, y que de acuerdo con su carácter originario no se completa, sino que es una interioridad infinitamente intensa en tanto que idéntica. La intensidad del Origen es inabarcable, es decir, máximamente amplia y, así, tema del intelecto personal humano. En atención a ello sostengo que el carácter de además se incluye atópicamente en el ámbito de la máxima amplitud".

por eso el amar donal es el trascendental superior, porque conecta directamente a la criatura con el Creador.

En el prólogo de *Epistemología, creación y divinidad* Sellés plantea que lo nuclear de su antropología está aunado a la cristología:

Como Polo ha indicado en otros de sus escritos publicados, lo radical en el hombre es la filiación. Desde la cristología se da razón de esa clave porque se advierte que el hombre es creado a imagen del Hijo, no de las demás personas divinas. Por eso convenía que se encarnara el Hijo, no las otras personas de la Trinidad. Sólo hay una excepción a esta regla y es la de la Virgen, la cual por encima de su filiación tiene con el Hijo una vinculación aún superior, a saber, su maternidad. Tal vez por esto la Iglesia dice que la maternidad divina de María es la raíz de sus demás perfecciones. De ahí la alta concepción que Polo tenía de la maternidad divina de María. Como se puede advertir, el alto aprecio que Leonardo Polo tenía por los misterios cristianos se debía, como los demás asuntos en su vida, a descubrimientos teóricos (solía repetir la sentencia aristotélica de que 'la teoría es la forma más alta de vida'), no a querer voluntarios (espontáneos o reglados por el deber) y en menor medida a afectos sentimentales²²³.

Polo se refiere reiteradamente de que el hombre es, radicalmente, hijo de Dios:

La paternidad del hombre en su sentido más alto corresponde a Dios. Ello comporta, como es claro, que el hombre no es por completo hijo de sus padres o que no lo es en todas sus dimensiones. En cualquier hombre su propio carácter espiritual no viene de sus

²²³ Cfr. L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 25.

padres humanos, sino de Dios. Para precisar mejor el sentido de la consideración del hombre como hijo, se puede añadir que justamente *por no proceder enteramente de sus padres*, cada persona humana es un *novum*, en el sentido más estricto de la palabra, una criatura para cuya existencia *no basta la línea generativa de orden natural*, histórica. En tanto que ese *novum* que es cada hombre no procede de sus progenitores humanos sin proceder a la vez de Dios, el nacimiento de cada hombre, en tanto que es ese hombre, esa persona, tiene un carácter sumamente contingente²²⁴.

5. Las personas como donantes respecto de Dios

La vinculación personal se manifiesta en las vinculaciones humanas. La vinculación personal es la apertura íntima hacia afuera que se traduce en la actividad vinculante de carácter dual de la persona en línea descendente a las dualidades de la esencia y naturaleza humana.

Polo afirma que el amar personal es una estructura trídica: aceptar-dar-don. Lo característico del aceptar es que es una actividad acogedora. Lo característico del dar es que es una actividad otorgadora. Ahora corresponde preguntarse: ¿cómo se conjuga el aceptar, el dar y el don en la persona? Iremos desglosando esta cuestión desde la dimensión trascendental de la

²²⁴ L. POLO, *El hombre como hijo*, en *Escritos menores (1991-2000)*, cit. p. 162.

vinculación personal a la esencial que manifiesta la capacidad de compromiso de la persona humana.

¿Quién es el referente del dar trascendental humano? Dios como dar. ¿Qué da Dios? Dios da el ser a cada persona humana. La persona humana acepta este don. Hay dos aceptaciones en realidad: respecto a Dios como Creador y a sí mismo como creatura. Dios en la parte del dar y nosotros en la parte del aceptar²²⁵. Aquí se está hablando de un aceptar existencial.

Nuestro aceptar trascendental es un acto que surge del dar de Dios. Al don del ser se responde con la aceptación del ser y la búsqueda. Ahora bien, el don es doble: la aceptación del don del ser y la donación como correspondencia por parte del ser personal. La persona humana aporta libremente sus dones esenciales. Pero nuestro aceptar trascendental exige que ofrezcamos nuestra vida esencial a Dios y que ésta sea aceptada por Dios²²⁶.

²²⁵ Por el momento se deja al margen la parte de los dones. Cabe decir que en Dios los dones son trascendentales, mientras que en nosotros están en el nivel de la esencia: “obras son amores y no buenas razones” haciendo uso de las palabras de Lope Vega en su comedia, Cfr. *Significados.com* [<https://www.significados.com/obras-son-amores-y-no-buenas-razones/>] Consultado: 17 /3/ 2021.

²²⁶ Cfr. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 250: “Si ser creado es un don, a la criatura le corresponde, ante todo, aceptarlo – es decir, aceptar ser-. Es inadmisibile que el ser donal no sea aceptar, pues, en otro caso, el don divino quedaría paralizado: no sería entregado. Ahora bien, la aceptación del propio ser se traduce inmediatamente en dar, pues si entregar el ser –cuya aceptación somos– no fuese inmediatamente dar como ser, la paralización de la donación divina tendría lugar en la criatura, lo que es un absurdo. Se ha de añadir que, a su vez, el dar creado se remite, buscándola, a la aceptación divina. Sin aceptación no cabe dar: se trataría de un dar solitario, inacabado, trágico. Cuando se trata del dar divino, la radical aceptación de la criatura no puede faltar, pues equivaldría a una creación fallida, noción por completo inaceptable: Dios no “crearía personas” si la aceptación faltase. Y si en la criatura personal la aceptación de su ser no se tradujese directamente en ser como dar, no sería creada como imagen de Dios”.

¿Qué don puede haber aquí? El dar de Dios es la creación de la persona humana. Pero el problema es que nuestros dones no son trascendentales, sino que están al nivel de la esencia. La cuestión es cómo se completa la tríada amorosa. ¿De dónde sale este acto de amar? ¿Cómo es que el acto de amar esencial llega tan lejos? ¿Cómo la persona humana vehicula el don esencial hacia dentro (hacia Dios)? ¿Cómo el aceptar trascendental humano se transforma o convierte en el dar trascendental humano?

Lo primero que hay que decir es que el dar-don-aceptar es la actividad vinculante radical: el ser personal con el Creador. Y que en la persona humana el dar trascendental se convierte en don esencial.

El aceptar trascendental de Dios redundaba en el hábito innato de la sabiduría. Con el hábito de sabiduría lo primario es aceptar que soy persona. Polo afirma que el hábito de sabiduría es el método de saberse persona. Hay que indicar que estamos aún en el contexto del trascendental del amor donal. El hábito de sabiduría se da cuenta de que es persona. Aceptarse como persona significa vinculación personal creatural; que es sobre todo saberse hijo de Dios. Con el hábito de sabiduría me acepto como persona y, dado que la persona humana es dar, también me acepto como dar, es decir, como persona que es efusiva donante. Yo sabiamente me reconozco y acepto como persona.

Ahora bien, otra dimensión del don es la aceptación del mundo exterior, que es posible -según nuestro autor- por el hábito innato de los primeros principios. Polo llama al hábito de los

primeros principios la “generosidad” de la persona²²⁷: estamos abiertos al mundo exterior, lo aceptamos generosamente. Esto es como una apertura nueva, gracias a este nivel amoroso nuevo. El hábito de los primeros principios es efusivo, es donante. Si hablamos de un dar en el hábito de los primeros principios, ¿qué don se da y a “quién” se da? La respuesta sería que el hábito de los primeros principios redundaría en el hábito de la *sindéresis*, en otras palabras, el yo es también aceptación de que yo soy en vinculación personal, enriquecido desde arriba. El yo es el ápice de la esencia, por tanto, en este planteamiento estamos abarcando a toda la esencia. Hemos llegado a la dimensión psicológica de la persona, entonces cabe preguntarse ¿cuál es el don del hábito de sabiduría al hábito de la *sindéresis*? el don es la voluntad. En el contexto de amar, la voluntad es dadivosa. Aquí se está haciendo referencia a la voluntad que es amar. ¿A qué se destina la voluntad amorosa? Claramente a otras personas, que a nivel esencial son otras voluntades. ¿Cuál es el don aquí? Un acto de amor que se ofrece a otra persona. Y el trabajo humano como don. Ese don es nuestra vida en este mundo que debemos ofrecer a Dios.

Polo también habla de que nosotros podemos no corresponder al dar de Dios: en eso consistiría el pecado contra el Espíritu Santo, que claramente implica no haber aceptado²²⁸ y la

²²⁷ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., pp. 205-206.

²²⁸ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., pp. 249-250. “La elevación tiene que ver con este enfoque, que se refuerza por la acción del Espíritu Santo, el cual es Señor y dador de vida. Se podría decir que el Espíritu Santo es creador en tanto que elevador, en cuanto que establece la relación de cualquier criatura con el Padre; también interviene en la generación de la naturaleza humana de Cristo. Por eso también se llama a la Tercera Persona de la Trinidad ‘*Dominum et vivificantem*’, y se le atribuyen las

personalidad decrece hacia un vacío existencial incluso extremo; pero que no significa dejar de ser persona, aunque no corresponda con sus conductas a la dimensión personal.²²⁹

También, la voluntad puede ser dirigida hacia el amor a otras cosas: otros seres vivos; por ejemplo, una mascota, la afinidad a las plantas, un deporte, o al dinero con lo cual el círculo de dones se termina muy rápido porque no puede haber correspondencia. En cambio, las otras personas sí que nos pueden corresponder. En un acto verdadero de amor el aceptar se convierte en dar, el aceptar es dar a la vez y la comunicación de dones. En ese caso la voluntad aceptante entrega con un amor enriquecido, pues desde Dios se ha venido enriqueciendo desde la vinculación personal hasta llegar a la dimensión esencial. Todas nuestras dimensiones crecen amando. La persona que me ama me da su amor (que también le viene de Dios pues es personal) y yo

dimensiones sobrenaturales más perfectivas en el hombre, que son los dones y los frutos”.

En p. 251. “Una sugerencia a favor de la perfectibilidad de las criaturas es el pasaje del Génesis en que se dice que el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas y de esta manera se superaba el caos originario. En cuanto que el Espíritu Santo contribuye a la elevación del ser creado”.

En p. 251. “Conviene resaltar que a Dios no le interesa sólo crear, sino crear criaturas perfectibles. Esto es especialmente cierto cuando se trata de la criatura humana. Si –por su propia culpa– el hombre pierde la posibilidad de perfección, queda sujeto a una condición miserable, que se llama infierno”.

²²⁹ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 363. “El ser que estudia la ampliación de lo trascendental es el ser-con, la persona, pues no puede ser único: sería una tragedia ontológica. Y una tragedia ontológica es imposible: lo último, lo más importante, no puede ser lo trágico. La tragedia puede aparecer en la vida humana porque el hombre peca precisamente por desvinculación del coexistir, por pretender no coexistir. El pecado original es un pecado contra la coexistencia. Es querer vivir solo: desobedecer a Dios y actuar sin Él, rompiendo la comunidad con Dios. Y quien habla de comunidad habla de coexistencia; desde el punto de vista de la persona, comunidad significa coexistir”.

cuando doy nunca pierdo porque el amar no se “gasta” en el camino, sino que siempre crece. Yo doy dones esenciales. Entonces, la voluntad aceptante (que está cargada de un amor enriquecido) -a través del yo- llega a ser aceptada por el hábito de sabiduría, y luego este mismo hábito es aceptado por la persona humana. Finalmente, la persona humana –enriquecida– se convierte en un dar y Dios en un aceptar (y el don es ese don esencial, esos actos de amor que las personas entregan a otras personas en sus distintas vinculaciones personales). A este nivel, la vinculación personal se convierte en los distintos compromisos que la persona puede disponerse a ofrecer. Esto sería un camino ascendente hacia Dios desde una voluntad que puede amar a las personas y al mundo del que forma parte.²³⁰

A nivel esencial, la vinculación personal se convierte en el compromiso personal que las personas pueden ofrecer en sus relaciones interpersonales, el don de sí que enriquece la comunicación interpersonal.

En suma, podemos decir que en este capítulo hemos presentado el marco teórico para justificar desde la antropología trascendental la propuesta de la noción de vinculación personal y compromiso como actividad unitiva del ser personal. Esta tarea se ha llevado a cabo a partir del estudio de la persona creada según la antropología trascendental de Leonardo Polo.

Se trata de justificar que lo más radical del ser humano es su acto de ser y que dicha realidad personal es una actividad primordial que podría describirse como *vinculación unitiva*. La

²³⁰ A. SOLOMIEWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

plenitud de la existencia humana tiene que ver tanto con el carácter donal del Creador como con la aceptación del don de la creatura y que se traduce en dones esenciales. La vida humana, entonces, se constituye como una articulación de los compromisos del ser humano.

Se plantea que el compromiso manifiesta la intimidad de la persona humana, que es coexistente, libre, cognoscente y amorosa. Por esa razón la persona posee un modo de vinculación muy particular, que no se da en otros seres. El ser vinculante y el compromiso personal se manifiestan a través de la esencia humana. Por ello, la vinculación personal es la respuesta al compromiso divino de mantener en la persona creada la llamada a su encuentro a través de los dones y vinculaciones esenciales que la persona manifiesta.

Por eso, la actividad radical del ser humano es vinculante. El compromiso, a nivel de la esencia humana, refleja la íntima actividad del conocer y amar personales, y su proyección manifestativa en las relaciones interpersonales y con el mundo del que forma parte. Se trata de entender el conocer y amar no en el sentido tradicional de facultades, sino como conocer y amar personales.

CAPÍTULO 3: VINCULACIÓN PERSONAL.

*“Desde la intimidad de cada corazón,
el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca
a la persona de sí misma hacia el otro”²³¹.*

En el capítulo anterior se ha expuesto que la actividad vinculante de la persona nace del don de Dios y se convierte en el ser en aceptación del don del ser creado. La aceptación del don significa el inicio de la vinculación personal que es *acoger* el don, es decir, dar *aceptación* del don como respuesta, y devolver el don en manifestaciones esenciales, en obras que esperan la aceptación de Dios. Dicha actividad vinculante es unitiva pues es la actividad trascendente del amar personal en correspondencia al Amar divino. Por eso decimos que desde la persona la aceptación y la acogida del don es un modo de vinculación personal elevado a la dimensión de compromiso *en* Dios presente en la dinámica trascendente del ser creado: aceptación del don, dar acogida, don aportante del amar personal. El amar personal entonces es *apertura hacia, coexistencia con y compromiso con* manifestado en los dones esenciales con que las personas se manifiestan y vinculan entre sí, con el mundo y en referencia a Dios.

²³¹ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, Carta Encíclica, n. 88. Continúa la cita “(...) hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser. Por ello en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo”.

La vinculación personal es de tal intensidad donal (y más si es elevada a comprometer-se en Dios) que activa la integración de la persona y la personalidad. El crecimiento personal y madurez psicológica se ven reflejados en el curso de la vida biográfica, en el modo de relación personal (vinculación) o no (la negación del origen personal) con las otras personas y las actividades que realiza y proyecta en el mundo²³² y que se manifiestan en los compromisos esenciales que puede aceptar y ofrecer.

Este capítulo se dividirá en tres partes: 1) en la primera nos centraremos en los antecedentes filosóficos de la noción de relación, si es posible hablar de relación trascendental, y qué se entiende por relación en orden al origen 2) en la segunda, la noción de vinculación como modo de relación. La propuesta consiste en entender la vinculación personal⁷ como actividad vinculante unitiva del ser personal respecto de Dios que denominamos compromiso personal, 3) y en la tercera el carácter donal de la vinculación que se manifiesta en el yo dispuesto al compromiso.

²³² "La persona es nativa y creciente; es -en terminología tomista- el acto de ser, mientras que la personalidad, que es en buena medida adquirida es del orden de la esencia del hombre". J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, "Studia Poliana" /22 (2020), pp. 15-33.

1. La distinción entre relación y vinculación

La persona humana, dice Polo, es relación en el orden del origen²³³. Por un lado, esta afirmación señala la relación y, por otro, la califica como “en el orden del origen”, que tendremos que examinar detalladamente, pues esta especificidad nos permitirá ajustar la distinción entre el ser de universo y el de la criatura personal. El concepto de relación permite advertir la diferencia del ser del universo y de la existencia de la persona. La relación en ambos casos es real por parte de lo creado, pero no de Dios.

El estudio de la relación plantea muchos y difíciles problemas filosóficos pues abarca todas las dimensiones de la creación desde la intimidad personal hasta el universo, por lo cual puede considerarse hasta cierto punto un concepto análogo. Por esta razón, consideramos conveniente incorporar brevemente algunos antecedentes históricos sobre las distintas maneras de entender la relación.

La noción de relación ha sido tema de indagación a lo largo de toda la historia de la filosofía. Aristóteles situó la relación como una de las diez categorías, que son los modos más universales en que se divide el ente real y la definió como “el hacia algo”²³⁴. En realidad, es la última mencionada por su ser mínimo, ya que

²³³ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., p. 183.

²³⁴ Aristóteles, *Metafísica* BK 1020b25-30

afecta intrínsecamente a la sustancia, pero no de un modo absoluto, sino que simplemente la pone en relación con otra²³⁵.

La complejidad del tema, desde el punto de vista epistemológico y ontológico, ha dado lugar a múltiples significados a lo largo de la historia del pensamiento²³⁶. Saranyana recoge una cita de Millán Puelles que ilustra esta cuestión: “la más honda raíz de la dificultad al describir qué sea la relación se encuentra en el poco ser, en la escasa identidad, que conviene a la relación en su manera de afectar a la sustancia”²³⁷, es “eso-hacia-algo” de la sustancia. Ella es un “ser-hacia-otro-ser”. Es el orden de una cosa respecto a otra.

Más adelante, Tomás de Aquino continúa la línea aristotélica, “al definir la razón específica de lo relativo: “*esse relativi est ad aliud, se habere*” (el ser de lo relativo consiste en ser *ad aliud*, hacia otro)”²³⁸. Así, pues, cada relativo entra en la definición

²³⁵ Es interesante la definición que proporciona J. Ferrater Mora “La relación predicamental es un accidente real enteramente referido a otra cosa, y requiere la existencia de un sujeto real y de un término real distinto realmente del sujeto para que el ser de la relación pueda advenir a modo de inserción entre los términos. En la ontología se examina la relación por medio de definiciones sensiblemente parecidas a las de la lógica, pero en un sentido mucho menos formal”, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, edición de 1994, vol. IV, p. 3053.

²³⁶ J.F. SELLÉS, (2010), “Relación”, en Á. L., GONZÁLEZ, (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Pamplona, Eunsa pp. 974-980. En este estudio se expone una excelente síntesis a la que remitimos al lector para no incurrir por nuestra parte en consideraciones generales y específicas bien conocidas por los expertos y que damos por supuestas.

²³⁷ J. I. SARANYANA, *La “relación trascendental” en el contexto de la taxonomía de la relación*, “Enrahonar” /Supplement Issue, 2018, p. 46.

²³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, 28, 2 ob., cit.

Cfr. También S.T., I, 40,2 ob. 4, S. T., III. 35. 5 ob. 3, y C. G. I, 79. Tomado de SARANYANA, J. I., *La “relación trascendental” en el contexto de la taxonomía de la relación*, “Enrahonar: quaderns de filosofia” Supplement Issue (2018), p. 46, n. 3.

de su relativo, pues lo uno se especifica por lo otro, y por ello los relativos tienen que existir al mismo tiempo, “*simul esse*”²³⁹.

La complejidad de la noción de relación condujo a que algunos medievales negaran que la “relación” fuese real (Ockham, por ejemplo) por la supuesta equívocidad de la voz “relación” pues en esos siglos se habla de relación en distintos sentidos: “relación predicamental o categorial”; de “relación subsistente” (la distinción de personas en la Santísima Trinidad); y de “relación trascendental” (aquella que es real en una de las substancias relacionadas, pero no en el término, como en la referencia o dependencia de la criatura respecto al Creador)²⁴⁰.

La definición de relación trascendental que establece el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora, dice así: “La relación trascendental es aquella que no constituye la cosa, sino que sigue a la esencia de la cosa en la cual está incluida”²⁴¹, porque, aunque derive de la esencia, no solo afecta a la cosa a nivel esencial, sino que -y esto es lo significativo- afecta a la cosa en su existir.

²³⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, “Unum relativum ponitur in definitione alterius, ex quo patet, quod unum relativorum specificatur ex alio” (*Summa theologiae*, III.35. 5 ob. 3. Por ello, “relativa oportet simul esse”. (*Summa contra gentiles* I, 79).

²⁴⁰ J. I. SARANYANA, *La “relación trascendental” en el contexto de la taxonomía de la relación*, “Enrahonar: quaderns de filosofia”/Supplement Issue (2018), p.46. Allí se cita un texto clave de Santo Tomás (*In I Sent.*, 30. 1. 3 ad 3; cfr. también *In II Sent.*, 1. 1. 5 ad 8): “Descubrimos tres tipos de relativos, es decir, tres tipos de relaciones. Hay algunos relativos en los cuales la relación entre ambos no es real (no es una relación en sí existente) sino de razón, como cuando el ente se refiere al no-ente, o lo relativo a la relación, u otras cosas así. Hay algunos relativos en los cuales la relación entre ambos relacionados importa una relación real, como la relación entre padre e hijo. Hay finalmente algunos relativos tales que en uno de ellos la relación es real, mientras que es de razón en el otro, como la relación entre la sabiduría y lo sabido (o sea: entre la ciencia y sus contenidos particulares)”.

²⁴¹ J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, cit., vol. IV, p. 3053.

Así pues, estamos en el ámbito de la existencia. Y desde esta perspectiva la relación sí es un predicamento del ser, pero es el último de los predicamentos, es decir, el que tiene menos valor ontológico y precisamente porque tiene menor valor ontológico puede servir para definir aquello que tiene máximo valor. Y de hecho la persona se define como relación precisamente porque no introduce nuevos elementos ontológicos en el ser; sino solo es un *respecto a*. Lo mínimo en el orden ontológico sirve para definir lo máximo en el orden teológico.

Darío Limardo se pregunta si es necesario o no distinguir algún tipo nuevo de relación que se podría llamar “relación trascendental” para pensar un tipo de vinculación especial entre los conceptos primeros, en especial entre “ente” y “verdadero”.

(...) si era posible considerar un tipo de relación que pudiéramos denominar “trascendental” que se adecuaría a aquellos conceptos primeros no acotados al ámbito categorial. Lo cierto es que Tomás claramente plantea un tipo de relación no categorial y esta posición es mantenida no solo en un texto temprano como el *Comentario a las Sentencias*, sino también en obras como DV (*De Veritate*), ST (*Sumae Theology*) e incluso DP (*De Potentia*). Pero nunca en estos casos denomina a este tipo de vinculación “trascendental” y esto se debe, creo yo, a dos razones principales. En primer lugar, por una cuestión terminológica. Como hemos establecido al comienzo palabras tales como “*transcendere*”, “*transcendentalis*” y similares no se encuentran en Tomás con la suficiente presencia ni siquiera al respecto de la llamada por autores y comentaristas posteriores “teoría de los trascendentales”. Con lo cual, si dicha terminología no es utilizada con claridad y sistematicidad ni siquiera para la doctrina general, tampoco podría ser usada por el autor para una cuestión específica

de esta teoría, como sería aquellos conceptos como “bueno” y “verdadero” que son primeros por agregar al concepto de “ente” una relación. (...) Podemos aducir además otra razón más vinculada con una cuestión conceptual. Si Tomás hubiese utilizado de manera sistemática dicha terminología entonces debería haber considerado que aquellas caracterizadas por una disparidad de dependencia (...) (medida-lo medido y perfectiva-lo perfectible) deberían ser denominadas también “trascendentales” por diferenciación de las que quedan acotadas al ámbito “categorial”. Esto, sin embargo, no sería tan claro para una relación como las establecidas entre Dios y las creaturas -que, a pesar de no ser categoriales, tampoco son “trascendentales sino trascendentes”- (...). Pero estas razones por las cuales se pueda entender que Tomás no distinguiera terminológicamente la relación categorial de la trascendental no quiere decir que dichos conceptos no se encuentren en su esquema de pensamiento sobre el concepto, aunque este no sea organizado de la misma manera en distintos pasajes de su obra²⁴².

Pensamos que el planteamiento de Limardo sobre la relación trascendental y la vinculación como una especificidad intenta ampliar la perspectiva de indagación desde el pensamiento de Santo Tomás respecto a la noción de relación. Por lo cual, el autor se pregunta si es posible contrastar los tipos posibles de relación distinguidos en la filosofía del Aquinate con la exposición del concepto primero, verdad o verdadero. La *verdad* desde el

²⁴² D. J. LIMARDO, “El concepto de relación en el contexto de la teoría de los trascendentales de Tomás de Aquino”, *IX Jornadas de Investigación en Filosofía*, 28 al 30 de agosto de 2013. La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2918/ev.2918.pdf]

pensamiento de Tomás es uno de los trascendentales que *agrega* a la intención de ente un determinado tipo de *relación*²⁴³.

Ahora bien, hay que decir que tal perspectiva añade un interesante precedente, pero solo eso (que no es poco, considerando el profundo conocimiento que tenía Polo de Santo Tomás y las razones ya expuestas sobre la ampliación de la distinción real) para una posible respuesta a la pregunta de nuestra investigación: si la vinculación es un modo de relación y cuál es.

En el planteamiento de Limardo se ve claramente que la doctrina tomasiana de la participación juega un papel fundamental que ordena el acceso cognoscitivo al problema planteado. Por lo cual, consideramos que queda como una cuestión abierta de difícil resolución dada la limitación que impone el método de conocimiento (objetivante) de lo real y la visión metafísica que reúne todo lo creado en un único predicamento respecto de Dios.

Por su parte, Saranyana presenta una visión desarrollada de la relación trascendental:

Desde el punto de vista de la criatura, tal relación real recibe un nombre particular. La Escuela la ha denominado “relación trascendental”, porque toda la criatura depende ontológicamente del otro término. Esta relación se denomina “trascendental”, porque va más allá de lo que se entiende por relación “categorial”, pues la substancia no es sólo afectada accidentalmente, sino que depende, en cuanto a su ser, de la relación. Tal relación, por

²⁴³ El desarrollo del tema excede el presente estudio. A los fines de nuestra investigación interesa señalar el enunciado según el cual el trascendental *verdad añade, agrega a la relación*.

consiguiente, no se inscribe en el plano predicamental, sino en el orden de la composición *essentia – esse*²⁴⁴.

La ampliación trascendental que plantea Polo y su método de conocimiento, el abandono del límite mental, presentan una vía de conocimiento de amplio alcance real. La distinción real del acto de ser y esencia del universo y el carácter fundado de la creación del ser; del acto de ser y esencia del hombre y el carácter libre de la persona creada, resolvería el problema de la distinción de la vinculación como modo de relación trascendental.

De manera que, consideramos conveniente proseguir la descripción, desde otro punto de vista, de otros tipos de relación: la de la inteligencia; la de la voluntad; las de razón y las reales; las lógicas y matemáticas; y las personales citadas en el trabajo de Juan Fernando Sellés²⁴⁵:

a) *La relación de la inteligencia y la relación de la voluntad.*

“El conocimiento humano es constitutivamente relacional, porque no cabe conocer sin tema conocido”²⁴⁶. Para comprender la diferencia entre estos dos tipos de relación cabe atender que la inteligencia se relaciona nativamente con su comienzo, es decir, con el entendimiento agente (intelecto en acto) y la relación nativa de la voluntad es con el fin o bien máximo; un fin que aún no ha sido logrado. Esto no sucede en el comienzo de la inteligencia a quien no le puede faltar su fin, porque siempre está ya poseído.

²⁴⁴ J. I. SARANYANA, *La “relación trascendental” en el contexto de la taxonomía de la relación*, “Enrahonar”/Supplement Issue, 2018.

²⁴⁵ J.F. SELLÉS, “Relación”, en Á.L. GONZÁLEZ, (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 974-980.

²⁴⁶ *Ibid.*

La inteligencia (...) no dice relación real a la realidad extramental, sino precisamente relación *intencional* a través de la idea u abstracto conocido. (...) La voluntad es una potencia cuya naturaleza está determinada a lo uno (*ad unum*) y ese uno, en definitiva, no puede ser sino Dios (cfr. *De Malo*, q. 8, a. 2), el bien supremo, la felicidad. Si esa felicidad no consistiera en Dios, la voluntad no tendría ninguna razón suficiente para querer, porque sólo un bien sin restricción es capaz de colmar a una potencia con capacidad de crecimiento irrestricto²⁴⁷.

b) *La relación real y la relación de razón*. Dios crea cuando pone algo en relación a sí mismo y en ese sentido, y precisamente por eso, porque es la mínima realidad metafísica y ontológica real, afecta a la sustancia sin dividirla: son las relaciones reales. “Las relaciones de razón afectan a lo conocido por nosotros en tanto que conocido, no en tanto que real”²⁴⁸. Es una relación de razón que, de modo general, se predica de abstractos.

c) *Las relaciones lógicas y matemáticas*. Ambas son relaciones de razón, y se distinguen una de la otra. Las *relaciones lógicas* se refieren a objetos pensados, que pueden ser abstractos o ideas generales y objetos simbólicos. Las *relaciones matemáticas* tienen una mayor complejidad y hay varios tipos: las que se vinculan con lo cuantitativo y lineal como el cálculo y la medida. Las relaciones cualitativas que no son lineales que tienen una relación con la matemática cualitativa y un tipo de relaciones matemáticas algorítmicas que, a través de sus relaciones, se retroalimentan de distintas maneras y son las que, en términos generales, se utilizan en la inteligencia artificial y lo derivado de ella.

²⁴⁷ *Ibid*, p. 978

²⁴⁸ *Ibid*, p. 978.

d) *Las relaciones personales*. Estas relaciones son las que se dan en el ser humano y hay varios tipos. Hay relaciones accidentales (por ejemplo, la pertenencia a grupos). *Per se* dan también relaciones que podríamos llamar sustanciales (por ejemplo, la relación con el lugar donde nacemos, la relación paternidad-filiación humanas) y relaciones esenciales (por ejemplo, la relación con la comunidad vecinal, relaciones laborales y contractuales, etc.). En el hombre también pueden darse relaciones en su inteligencia -tanto lógicas como matemáticas que son relaciones de razón- y relaciones reales en su voluntad. Y cabe aquí decir que en el hombre hay relaciones que se dan en su acto de ser. Esto se debe a que toda persona es un acto de ser único e irrepitible: un acto de ser distinto creado por Dios y abierto nativamente a él, y dependiente en su ser del ser de Dios. Ahora bien, en el nivel del acto de ser, toda persona también está abierta al acto de ser de las demás personas. Y esta relación en la persona no es necesaria sino libre: y puede entenderse porque cada quien se vincula como quien es con el ser divino y con las demás personas libremente porque ser persona es ser libertad. En el contexto de la consideración de la libertad, Polo propuso en *El acceso al ser* una definición de la persona humana en los siguientes términos: "Inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud"²⁴⁹. Y más adelante la explica:

Esta definición considera a la persona desde la libertad; la máxima amplitud es la identidad originaria. Tal vez así se vea mejor que la persona humana no significa relación desde fuera con

²⁴⁹ L. POLO, *El acceso al ser*, cit., p. 109.

Dios; pero desde ella son posibles las relaciones operativas con él²⁵⁰.

La libertad es un trascendental personal, pero no metafísico, porque la relación real del acto de ser del universo con el ser divino es una relación necesaria. En términos polianos se podría decir que el universo tiene una relación con Dios “desde fuera”: es el fundamento del ser que es más distinto de Dios que de la nada y cuyo carácter existencial podría formularse con la expresión “la criatura es hecha como comienzo o principio”²⁵¹. Y esa definición podría glosarse negativamente así:

La criatura no puede pensarse junto a Dios, es decir, separada de Él y comparada con Él, puesto que si es creada carece de relación alguna originaria. Y en este sentido se debe desechar la idea de que la criatura sea término de la creación. Pero se debe considerar además que esta carencia no puede ser una suerte de determinación o categoría de la criatura que permitiera, de este modo, distinguirla de Dios. Esto sería absurdo, pues la carencia es precisamente la imposibilidad de tal comparación. Por lo tanto, no es que la criatura carezca de algo que es, por el contrario, propio de Dios, sino que la realidad misma de la criatura debe coincidir con tal carencia²⁵².

Y eso podría decirse positivamente:

No dejar de ser es ser siendo hecho ser. Por lo tanto, el carácter causado coincide con el carácter causal de la criatura como comienzo trascendental. La pérdida del carácter de comienzo que acontece cuando la criatura se obtiene como ya

²⁵⁰ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., p. 191.

²⁵¹ Javier Pérez Guerrero comenta agudamente y por extenso esta expresión en su artículo “La criatura es hecha como comienzo o principio”, *Anuario Filosófico*, cit.

²⁵² *Ibid*, p. 925.

dada, como algo, equivale a la pérdida de su carácter causado y, de modo inseparable, de su carácter existencial²⁵³.

En resumen, el ser del universo creado es, podríamos decir, aquel ser al que le es propio comenzar siempre, es decir, sin cesar y sin ser seguido por nada, por la nada. Como se ve, la creación se puede pensar como relación con Dios. Una relación radical que establece toda la sustancia del universo como comienzo. Quizá para designar esta relación se podría usar la etiqueta de relación trascendental.

Ahora bien, desde el punto de vista del conocimiento Polo sostiene que a la persona -a través del método del abandono del límite mental- le es posible atenuar la diferencia entre el conocimiento filosófico de Dios y el conocimiento del Dios vivo “en cuanto que, con dicho método, se llega a advertir la raíz personal del conocimiento humano”²⁵⁴. De tal modo que el conocimiento del hombre -de acuerdo con su radicalidad es más que habitual- es coexistencial²⁵⁵ y por eso su relación con el conocimiento revelado es personal. Añadiríamos que por esta razón tal relación personal coexistencial, libre, cognoscitiva y amorosa con el Revelado personal (Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo) es el ámbito especial de la relación que proponemos llamar *vinculación personal*. Polo plantea que la “iniciativa humana está antecedida por la de Dios”²⁵⁶. Esto se debe a que al estar “presidida por el dogma de la Trinidad de Personas, incluye en Dios la noción de relación personal”²⁵⁷. Pero nuestro autor añade

²⁵³ *Ibid*, p. 928.

²⁵⁴ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 53.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 53.

²⁵⁶ *Ibid*, p. 49.

²⁵⁷ *Ibid*, p. 50.

que no es solo una relación precedida sino también “presidida por las relaciones intratrinitarias”²⁵⁸. Y así vemos también que la vinculación de la persona humana a Dios se da con cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad. Pues la persona es vinculación a un Dios que es Persona. Si bien, este es un tema que pertenece a la teología podemos abordarlo desde la antropología trascendental pues, como se ha visto, dicha antropología hunde sus raíces en la teología. De hecho, Polo, en su escrito “La persona humana como relación en el orden del Origen”, comienza citando la definición de persona divina que emplea Santo Tomás: una persona divina es una relación subsistente²⁵⁹.

Polo explica que la persona es lo más íntimo del ser humano, la intimidad misma del hombre. El abrirse de la intimidad implica el aparecer en el mundo lo que no existía antes en él, y que dona o regala originalmente pues su origen es la persona. La persona añade y se añade, o lo que es igual, otorga operosamente. De tal modo que la vinculación personal con el creador es de aceptación. Por tanto, el hombre no es un ser natural, viviente, que se distingue o define por la capacidad de tener. Desde esta nueva perspectiva más profunda, que se corresponde con una apertura mayor, hay que decir que el hombre se distingue de los entes físicos mucho más de lo que los griegos pensaron: en realidad, como persona se sale del mundo²⁶⁰.

Polo indica que el hombre es el centro de la creación visible y, a diferencia de la realidad física, la persona humana no se

²⁵⁸ *Ibid*, p. 50.

²⁵⁹ Cfr. L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., p. 183.

²⁶⁰ Cfr. L. POLO, *Itinerario hacia la antropología trascendental Tomo I*, cit., p. 390; y L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., pp. 59-60.

describe tanto por su relación con la *nada*, sino ante todo por su relación con *Dios*. En efecto, el hombre no fue, como el mundo, creado de la nada (*ex nihilo*), sino de Dios (*ex Deo*), esto es, teniendo a Dios como modelo. En suma, “en el hombre la *persona* es lo radical. Los rasgos *radicales* de la persona no se reducen a las características que distinguen a la *naturaleza humana*”²⁶¹.

Ahora estamos en condiciones de examinar detenidamente la parte propositiva del artículo “La persona humana como relación en el orden del Origen”. En él nuestro autor afirma que “Persona humana significa relación si se tiene en cuenta el Origen: es decir, teniéndolo en cuenta, o sólo en ese orden (...) de acuerdo con lo imprescindible del Origen. (...) El significado de la relación es el carácter creatural de la subsistencia”²⁶².

Polo acude a la palabra relación para contraponerla a subsistencia y sin entenderla como mera operación. Aquí, como en el ser del universo, el ser de la persona es lo radical, pero no lo definitivamente radical.

Desde sí, la persona humana no se encuentra a sí misma. La persona humana no tiene réplica personal, no es relación subsistente; por eso, en cuanto pretende encontrarse, todo lo que encuentra frustra esa pretensión: nada de aquello con lo que se encuentra es ella misma. Con otras palabras, no encuentra respuesta a la pregunta por ¿quién soy yo?²⁶³.

Sabemos con Polo que la persona no es subsistente porque eso bloquearía su apertura y su libertad. La aparición de la ignorancia de sí señala la imposibilidad de la subsistencia. En

²⁶¹ Cfr. L. POLO, *Itinerario hacia la antropología trascendental Tomo I*, cit., p. 390.

²⁶² L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., pp. 183-184.

²⁶³ *Ibid*, p. 185.

cambio, la relación asegura la insistencia característica de la persona. Y la insistencia supone la ausencia de réplica, de respuesta a la cuestión de quién soy yo. Por eso, “la relación es primordial respecto del significado creatural de la subsistencia”²⁶⁴. Y esa relación tiene carácter filial: “La expresión “el hombre es persona” equivale a “el hombre nace de Dios””²⁶⁵. Así pues, relación significa que “la vuelta es *hacia* la radicalidad pura”²⁶⁶. De este modo podemos pensar las dos radicalidades sin caer en el panteísmo, ya que la relación excluye la categoría de totalidad. La persona humana no se añade a Dios, porque en Dios la persona es relación.

La relación con Dios apunta también a la insuficiencia del quedarse en sí y la necesidad de no identificarse con los resultados de sus operaciones. Por eso, la persona depende del Creador, es dependencia pura de lo más radical, pero sólo de ello. “La dependencia radical es la independencia de la persona creada, en la cual la angustia no aparece o es superada de antemano... La relación se dice en el orden del Origen, porque no se detiene hasta él y en ningún relato precipita”²⁶⁷.

Aquí la dependencia no tiene ningún sentido negativo, porque no excluye ninguna determinación. Polo emplea la palabra “exonera” que significa que “no corre a cargo de la persona humana ser-lo. (...) La elevación al orden del Origen invalida la

²⁶⁴ *Ibid*, p. 189.

²⁶⁵ *Ibid*, p. 189.

²⁶⁶ *Ibid*, p. 189.

²⁶⁷ *Ibid*, p. 190.

idea de sanción o ratificación de la radicalidad”²⁶⁸. Lo radical no necesita ratificación.

De este modo, el ser del universo es creado de la nada, mientras que el ser personal es pura relación a Dios, “*ex Deo*”. El único sentido que puede tener la nada respecto a la persona humana es “autosuficiencia imposible”²⁶⁹. Según la relación de radicalidades la nada resulta insignificante y la angustia se supera, pues la relación salva una distancia infinitamente mayor que la que la separa de la nada. Este es el significado de “*hacia*: la intensidad de la creación de la persona”²⁷⁰. Y aquí Polo añade una precisión: “Ni siquiera admitimos que la correspondencia de la potencia con la relación signifique relación trascendental. Esta última noción es inservible aquí”²⁷¹. Y más adelante precisa: “Al poner la relación en el orden del Origen indicamos que no es ni trascendental ni accidental, sino la máxima elevación aludida; y obtenemos la noción de potencia obediencial, no exigitiva de acto”²⁷². La relación en el orden del Origen significa también comparación: el ser personal se compara a Dios, pero no consigo mismo o con la nada. Por esa razón es un ser abierto irrestrictamente que puede trascender la distinción con la nada. “La infinita superioridad de Dios sobre la nada, tal que Dios es incomparable con ella, hace que la comparación con Dios no deje rastros de la comparación con la nada, pues precisamente lo comparado es lo distinto de Dios: la criatura”²⁷³.

²⁶⁸ *Ibid*, p. 191.

²⁶⁹ *Ibid*, p. 192.

²⁷⁰ *Ibid*, p. 192.

²⁷¹ *Ibid*, p. 192.

²⁷² *Ibid*, p. 194.

²⁷³ *Ibid*, p. 193.

Y la relación permite también descubrir la intimidad que pertenece a cada persona humana, como aquello que es reclamado por Dios. La intimidad es la expansión misma de lo que llamamos ser, el ser abierto por dentro y capaz de adentrarse hacia dentro, hacia la radicalidad pura de la que depende. Precisamente esa relación que se convierte con el ser como intimidad comporta también la imposibilidad de la extinción, convierte el alma en un ser necesario o inmortal, imposible de no ser.

La *vuelta* y el *hacia* señalan una coincidencia del subsistir con el proceder de Dios. Y esto es lo que pone la relación en el orden del Origen. Al proceder de Dios, la persona humana permanece siendo en la vuelta, remonta en un salto, por decirlo así, su proceder, y no se consume en una situación “despegada” *ad extra*; sino que sube de tal manera que la distancia entre el carácter *ad extra* de su condición creatural y el Origen es su intimidad. En suma, la intimidad es el más alto nivel de la unidad de la persona humana. La unidad entendida como intimidad distingue a la persona del individuo de una especie, y es incompatible con la inclusión de la persona en una síntesis o generalidad; trasciende todas estas determinaciones y es el prototipo del crecimiento: es la unidad compatible con la composición sin menoscabo de la intensidad de lo simple²⁷⁴.

Pasaremos a exponer a continuación que significa la vinculación personal como modo de relación y cuál es el método de conocimiento de la persona.

²⁷⁴ *Ibid*, p. 196.

2. La vinculación personal

Como se ha señalado, el ser de la persona, en tanto que ser *además*, es irreductible en el sentido más fuerte de la palabra: la persona no se reduce a nada, ni siquiera al ser del universo. Que la persona sea *además*, significa que se añade, y se añade incluso al ser del universo. Dicho de otro modo: la persona, o el ser personal, no se reduce al ser del universo, no es parte del universo, sino que se añade a él (se puede decir también que la persona acompaña al ser del universo). Siguiendo el pensamiento de Polo se puede deducir que, si el modo relacional del ser de universo es distinto del carácter relacional del ser personal²⁷⁵ tal como se ha estudiado en el capítulo dos, nos preguntamos cómo debería entenderse específicamente en la persona humana el carácter relacional del ser creado.

El tema que se va a tratar en este epígrafe es precisamente tal modo de relación en la persona humana que proponemos denominar *vinculación personal*. Claramente no se excluye el carácter relacional del ser creado (el universo y la persona) sino que proponemos profundizar en la cuestión pues la persona es un ser distinto al ser del universo y, por lo tanto, sostenemos que el carácter relacional también lo es. Por eso, en esta parte se pretenderá explicar que de acuerdo a la persona el término más apropiado es *vinculación*. Y que dicha vinculación es un modo de relación, es decir, que correspondería precisar el carácter vinculante de la persona, como modo de relación.

²⁷⁵ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 199.

Tras lo dicho, tenemos presentado, por un lado, el carácter de *además* de la persona y, por otro, la relación que, en virtud de dicho carácter, la persona establece con el universo (se añade). Entonces, el carácter de *además* es aquello de lo que se predica la condición vinculante, y dicha condición se puede describir (de modo aproximativo) por comparación al modo de relación que establecen los entes del universo entre sí. Esto último es lo que se pretende exponer a continuación.

2.1 La vinculación como modo de relación

De acuerdo a lo expuesto hasta el momento, hay que decir que las relaciones cósmicas y las relaciones personales se distinguen de acuerdo a su origen y fundamento y características relacionales. A continuación se presenta el carácter relacional del ser creado a través de dichas características -desarrolladas en el capítulo dos- con el objetivo de exponer una línea comparativa que permita distinguir la vinculación de la relación.

La estructura relacional de los entes que forman el universo es que están mutuamente relacionados según un orden. Cada acción conlleva su correspondiente reacción y el orden viene dado por la causalidad global del universo, definida por la causa final. Esta ordenación del universo no incluye al ser humano, pues éste no forma parte de la causalidad final que rige el universo.

Es cierto que el ser humano está llamado a vivir en armonía con el universo, pero también es cierto que las relaciones entre los diferentes seres humanos no son exclusivamente de orden, como en el universo. La relación de orden guarda un sesgo de

dependencia fija: el orden es siempre superior a lo ordenado, y esta dependencia no se puede invertir (cada ente del universo juega su papel y no puede trastocarlo). Este tipo de relación se puede caracterizar como ‘*simétrico*’²⁷⁶: el orden (como causa final) es el término por relación al cual se articulan entre sí los demás. El término ‘*simetría*’ tiene en la filosofía poliana un significado muy preciso: refiere al intento de tratar al ser humano como si fuera el fundamento, es decir, de hacer antropología con el método de la metafísica. El error en que incurre este intento es que no considera la libertad en su radicalidad, porque considera el ser libre como otro tipo de ente, con el ser metafísico como término que une a ambos²⁷⁷.

Esta forma de relación no es suficiente para entender las relaciones propiamente humanas. Un primer acercamiento al tipo de relación de que es capaz el *además* puede hacerse en buena medida a través del *tener*²⁷⁸. El ser humano es capaz de tener, de adscribirse objetos (también objetos materiales de universo), y en esa medida es capaz de gobernar aquello que tiene.

²⁷⁶ El uso del término ‘*simetría*’ llevado a cabo aquí es complementario y distinto del significado más restringido que Polo le asigna. Cfr. L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 107.

²⁷⁷ Cfr. *Ibid.*

²⁷⁸ ¿Por qué el hombre no es solamente un ser capaz de tener? Polo dice que es preciso para esto “encontrar la raíz de su capacidad de dar. El principio de la dación ha de ser más radical que la inmanencia, e incluso que la virtud. Es lo que se llama intimidad”. Así Polo llega a explicar la noción de persona como el quien que es capaz de dar es en virtud a la relación en el orden del origen. Esto significa que la aceptación del don se convierte en dar en la vinculación personal a nivel de intimidad. “El hombre es un ser personal porque es capaz de dar. Desde la persona dar significa aportar. El aportar refrenda el tener” L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., pp. 59–60.

Pero también es capaz de *dar*: de dar a los demás, y dando, añade y se añade a sí mismo²⁷⁹. El ser *además* es capaz de aportar. El ser *además* es el ser libre, capaz de poner en el tiempo sus obras, de introducir novedades y comportarse de modo original. Puede dar una configuración más humana al mundo, a la medida de las necesidades materiales y espirituales del hombre, de todos los hombres. Esto es posible por la *novedad* que la *libertad* implica en los actos de las personas. Las acciones humanas pueden así convertirse en dones para los demás, y la donación es un modo de relación.

Este tipo de relación, la relación donal, se puede denominar '*asimétrica*', por contraste con la relación simétrica mencionada anteriormente. Las relaciones de amistad y amor son ejemplo paradigmático de esta asimetría: en ellas, la persona trasciende lo obligado, realizando continuamente actos supererogatorios: uno quiere ser siempre mejor amigo de sus amigos y considera un título de honor amar más que ser amado. Es precisa una aclaración: no se debe confundir el carácter asimétrico del amor con el amor no correspondido, pues esto último es una contradicción. Amor no correspondido significa que sólo una de las dos partes es amante mientras que la otra es indiferente, pero amor asimétrico significa que las dos partes (no sólo una) son capaces de actos supererogatorios.

Desde este punto de vista, consideramos que la asimetría permite una adecuada aproximación a la noción de vinculación. Con esta aproximación, la primera descripción que se puede dar

²⁷⁹ L. POLO, *Filosofía y Economía*, O. C. vol. XXV, EUNSA, Pamplona 2015, p. 231. Que el dar no se puede reducir a una forma de tener es una tesis explicada por Polo en "Tener, dar, esperar" *Ibid*, pp. 229-231.

de la vinculación sería: aquella relación que tiene como sujeto a un ser personal en cuanto tal. En esta medida, se distingue la *vinculación* respecto de la *relación*.

Se puede proseguir la analogía propuesta entre las relaciones de los seres del universo y las vinculaciones de las personas entre sí. Esta analogía puede servir para exponer los caracteres diferenciales de la vinculación respecto de la relación y, finalmente, investigar la relación entre las vinculaciones y Dios.

El universo, como se ha señalado al comienzo, es una relación de orden según la cual los diferentes entes que lo conforman se mueven en correspondencia con lo que les rodea, en un sentido tan radical que no deben su existencia (su subsistencia, en sentido metafísico fuerte) a sí mismas, sino al conjunto de todas ellas que es el universo. Los entes del universo no existen por sí mismos, sino en virtud de la unidad de orden que es el universo²⁸⁰.

A distinción de esto, se debe decir que el ser personal significa *intimidad*²⁸¹, una intimidad hasta este momento desconocida, que no obstante no implica oposición con el

²⁸⁰ "Pensemos en una hipótesis que un filósofo tiene que desechar inmediatamente: tratemos de aislar una vaca, de considerarla sin relación con nada, una vaca absolutamente solitaria, es decir, fuera del cosmos. ¿Qué queda de ella? Nada. Una vaca extracósmica no puede existir. Por esencial que sea, la vaca guarda relaciones, y sin ellas es imposible: no podría alimentarse, no podría respirar, y su cuerpo ni siquiera podría constituirse, porque está hecho de material cósmico organizado. Si se quita todo eso, no queda nada de la vaca" L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 57.

²⁸¹ Polo tiene una frase que resume estas ideas: "El co-existir humano exige el existir con el cual co-existir, aunque existir no sea co-existir. El hombre co-existe con el ser en sentido fundamental, aunque el ser fundamental no sea co-existir (y sin que el co-existir se agote con ello). Coexistir es, por así decir, el ser ampliado por dentro: la intimidad, el ser como ámbito." L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 355.

universo. Por este motivo, las relaciones que establece la persona no pueden entenderse como simétricas²⁸². De este modo se puede afirmar que la *vinculación* es –y esto puede entenderse como una caracterización más profunda de lo que entendemos por *vinculación*– aquella relación entre los seres personales y con el universo.

Si la vinculación es una exigencia de la libertad, entonces toda ‘vinculación’ se debe entender no como un “vincular”, sino como un “vincularse”. En la vinculación libre, la acción no versa primeramente sobre objetos sino sobre la propia persona²⁸³. La noción de vinculación se acerca de este modo a la noción de compromiso, a la acción de comprometer, porque todo compromiso exige una involucración de la persona: ‘comprometer’ es ‘comprometersé’. Este comprometerse no es exógeno, sino que es tejido por la libertad desde nosotros mismos. Sin comprometerse, la libertad quedaría inédita, o dicho de otro modo, comprometer-se es el don que la persona se otorga a sí misma cuando ha encontrado el sentido de su existencia²⁸⁴; cuando se acepta como persona y acepta a las otras personas su dar se convierte en dones esenciales que vincula la persona con otras personas. El modo de vinculación de la persona con el universo como orden es lo que se denomina *trabajar*, y la

²⁸² En este momento se aprecia más la cercanía de este uso del término ‘simetría’ al uso poliano.

²⁸³ A pesar de que la conjugación del verbo requiera el uso del pronombre reflexivo ‘se’, es interesante una aclaración: esta estructura no se entiende bien si se piensa desde la noción de reflexión. Vincularse no exige una vuelta reflexiva de la persona sobre sí misma, sino que es la entrega de sí misma.

²⁸⁴ Cfr.: L. POLO, *Persona y libertad*, cit., p. 249.

vinculación con las personas es lo que se denomina *amor*, en cualquiera de sus modos²⁸⁵.

2.2 El método de conocimiento de la vinculación

El método de conocimiento de la persona es el hábito de sabiduría, al que nuestro autor denomina el carácter de *además*. Polo sostiene que el *además* es a la vez el *método*, hábito de sabiduría y el *tema*, la persona; porque el modo de ser de la persona así lo requiere. Este modo de ser es lo abierto, lo que no es susceptible de ser objetivado de ninguna manera. El método solidario con este carácter abierto de su tema es un método que es tan abierto como él: el modo de conocerse a sí misma de la persona tiene que ser solidario con la índole abierta de la persona. Así lo explica el propio autor: “el carácter de *además* es el método con el que se alcanza la co-existencia humana; pero en su sentido más propio, *además* equivale a la co-existencia. Por eso el hábito de sabiduría no tiene término. Con otras palabras, el hábito de

²⁸⁵ Ambas vinculaciones pueden o no estar más activamente implicadas dependiendo de la libre disposición de la esencia y naturaleza de la persona. Cuando más personalizada (aceptante y donal) es la relación entre las personas, la relación eleva su carácter a vinculación personal y ello se manifiesta en los compromisos humanos que las personas podemos ejercer hacia las otras personas en el ámbito de las relaciones que nos encontremos. En la familia: la relación entre padres e hijos, (el compromiso de implicarse personalmente en la educación, formar a los hijos en valores humanos, en el sentido de alteridad y donación etc.) en las relaciones conyugales (el amor manifestado en múltiples actitudes de cariño, cooperación, paciencia, fortaleza, comprensión, apertura a la vida, entrega corporal, etc. fidelidad al compromiso asumido). En el amplio ámbito del trabajo de la vinculación con la tarea, las otras personas, compañeros, conocidos, clientes, autoridades, etc.

sabiduría no acaba nunca, porque la persona tampoco acaba nunca”²⁸⁶.

A continuación, Polo describe este carácter de no acabar nunca por comparación con la noción de duración:

Esto no quiere decir que dure siempre: no se trata de durar, sino de alcanzar. La noción de duración es insignificante si se compara con el carácter de *además*, pues conlleva una dilatación completamente diferente de la intensidad del carácter de *además*, y es una noción supuesta. Por eso, no acabar nunca no significa no ser nunca por completo, porque ser por completo también es una insignificancia comparada con la intensidad del carácter de *además*²⁸⁷.

Llegando a este momento estamos en condiciones de indicar de qué modo el carácter de *además* es vinculante. La importancia de la vinculación ha quedado mostrada porque ella es el modo en el que la persona despliega su libertad. De acuerdo con lo expuesto, se puede decir que ser persona es *ser relación*, ahora bien, no de cualquier modo, sino en el modo especial de relación que hemos dado en llamar *vinculación*.

Esta tesis tiene dos vertientes, las cuales se enuncian del siguiente modo:

1-La relación es radical en la persona, es decir, la persona es relación en el orden del Origen.

2-La vinculación como modo de relación significa insistencia intensificada.

²⁸⁶ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 221 nota 4.

²⁸⁷ *Ibid.*

Ambas tesis, como resulta evidente, se han de entender como co-implicadas. Procedemos a continuación a explicarlas brevemente.

La relación no resulta accesoria o accidental a la persona, sino que la constituye en su más íntima índole. Dicha tesis, si se quiere entender bien, merece ser puesta en amable contraste con la metafísica clásica y la noción de *subsistencia*. Dicha labor de contraste ha sido llevada a cabo por Polo en muchos lugares de su obra, y especialmente en un breve artículo dedicado a ella, a cuya lectura remitimos²⁸⁸.

En este artículo, nuestro autor explica que, si la relación constituye a la persona de modo radical o en su más íntima índole, se debe decir que la persona es relación respecto de su Origen, o de modo más preciso, que la persona es relación en el orden del Origen, siendo esta relación el constituyente de lo más radical en la persona²⁸⁹. Ser relación en el orden del Origen es lo que significa para la persona ser *criatura*. Por lo mismo, respecto de su Origen, que es Dios como Creador, la relación no se entiende en términos de fundamentación, sino en términos de *vinculación*. Dicho de otro modo: la persona encuentra en su Origen un “término” de vinculación, no un fundamento.

²⁸⁸ L. POLO, *La persona humana como relación en el orden del Origen*, cit., pp. 183-199.

²⁸⁹ “No digo que persona humana signifique relación con el Origen; pues para la criatura, una relación con el Origen sería, en todo caso, operativa. No hablo de relación originaria, ni tampoco de origen de relación. (...) No se trata de una relación accidental, pues la persona no es un accidente, ni nos ocupamos ahora de relaciones mantenidas por ella, o que la presupongan. (...) Digo simplemente que persona humana significa relación en el orden del Origen: es decir, teniéndolo en cuenta, o sólo en ese orden”. L. POLO, *ibid.*, p. 184.

Para explicar la segunda tesis, acudimos al mismo artículo de Polo, una de cuyas reflexiones describe, por contraste con la subsistencia, lo que en este estudio se ha denominado *vinculación personal*: “en este caso el significado de relación es más profundo que el de subsistencia: es su continuación, su insistencia intensificada”²⁹⁰. La noción de *insistencia intensificada* resulta una adecuada descripción de lo que aquí se ha llamado “carácter vinculante”: la vinculación es insistencia intensificada en una relación que es constituyente, no accidental. Si la vinculación se entiende como intensificación de la relación, esto significa a su vez dos cosas: 1ª) La vinculación es *libre*. 2ª) La vinculación es *actividad*. Coincide con el carácter de *además* y como ese carácter es coexistente y libre.

Si la vinculación es intensificación de la relación, entonces la vinculación no puede sino ser libre, porque la relación no está cerrada de antemano, sino abierta a intensificarse²⁹¹. Con respecto al del carácter *intensificado* de la vinculación nos referimos a que el carácter *insistente* del *además* activa el ser a la apertura íntima y que se dualiza a nivel de la esencial²⁹².

²⁹⁰ *Ibid.*

²⁹¹ “además insiste en además” dice L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 225. En relación al tema Piá, describe la insistencia en la relación: “sólo cabe darse cuenta de qué significa *ser siempre más* para el *además* si se descubre que la índole insistente de esa actividad existencial se corresponde con la libertad trascendental, es decir, que el *además* es *siempre más* en términos de *intimidad*. Es así como la *actividad insistente* se equipara a la *intimidad personal creada*: la persona humana es *siempre más* como apertura, como *intimidad*”, S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit., p. 224.

²⁹² Difiere del sentido de acto intensivo del que habla Fabro: “l’esse intensivo tomistico (...) é l’atto dell’ente partecipato come atto della potenza che lo receve”, C. FABRO, *Tomismo e pensiero moderno*, Pontificia Università Lateranense, Roma, 1969, p. 114, consultado en A. L. GONZÁLEZ, *Ser y participación. El esse como acto intensivo*, p. 124.

Por esta razón, con el concepto de vinculación como intensificación, entendido a nivel *personal*, se pretende mostrar que la persona es, ante todo, ser *actividad* vinculante personal; ello indica *apertura hacia* y *coexistencia con* y *compromiso con*. De lo expuesto se desprende que esa actividad se da *nativa y radicalmente respecto del Creador*²⁹³.

Vamos a tratar de avanzar y profundizar en dicha tesis. Para lo cual dividiremos la exposición en dos partes: 1) retomaremos el tema del compromiso divino expuesto en el capítulo dos para proseguir en el estudio de la vinculación personal y 2) el carácter donal de la vinculación personal que se manifiesta en la esencia humana y naturaleza en las vinculaciones y obras que mantenemos con las otras personas.

2.3 La vinculación personal y el compromiso

Tras la descripción de la vinculación como modo de relación, conviene profundizar en la dinámica de la vinculación personal. La dinámica de la vinculación personal se inicia con la creación de la persona. Dios crea el ser personal. Crear desde Dios significa dar; y dar revela la donación del acto de ser de la persona humana. El don del ser inicia la primera vinculación Creador-creatura. La criatura personal es el ser en acto. El acto inicial es apertura aceptante del don del ser, es el inicio de la actividad vinculante del ser que es aceptar, acoger ¿qué? el don de la vida personal. Aceptar el don es la actividad vinculante unida a Quien da el don. Entonces, la aceptación del don (el ser) es aceptación del

²⁹³ Cfr. L. POLO, *Un tomista rebelde y continuador*, cit., p. 215.

don de la vinculación *en* el Creador, del don de la vida (espiritual y biográfica) y de la vida más allá del tiempo físico y el espacio.

La aceptación del don es lo que denominamos vinculación personal ¿a quién? A Dios. Pues es la aceptación del don del ser no se da aislado o excluido del Dador del ser. Dios crea el ser en vinculación a Él. Como un padre a un hijo o una madre a un hijo. La aceptación del don inicia la vinculación personal de la criatura *en* el creador. Visto desde la criatura, nace la vinculación personal como respuesta en el ser al don de la vinculación *en* y *con* Dios. Ahora bien, el dar (aceptación) en el ser personal, es aceptación no solo del don del ser, sino es la aceptación de la vinculación que tiene la iniciativa en Dios al crear a la persona.

Nacimos vinculados a Dios que es Persona. Un compromiso de (origen divino) en el que la persona se encuentra a sí misma como persona. La vinculación personal se convierte en el compromiso a nivel trascendental de la persona a dar dones. Estos dones son esenciales, es la manera que tiene la persona de refrendar al compromiso divino.

La réplica es la vinculación personal como respuesta a la “llamada” al compromiso de Dios a mantener la vinculación con la persona. Y en ese sentido corresponder a la llamada (a la vida eterna que se nos ofrece como promesa) tendría dos vertientes: la *vinculación personal* a Dios en orden al origen, que se troca en compromiso a dar dones esenciales que manifiesten el compromiso de la persona con Dios.

Ahora bien, este es un tema, el compromiso personal como modo de vinculación personal a nivel trascendental, que surge como un posible planteamiento que pretendemos dejar abierto a la

investigación teológica y antropológica²⁹⁴. Si el planteamiento es correcto la pregunta de investigación sería: ¿existe distinción entre vinculación personal y compromiso personal a nivel trascendental? ¿El compromiso de Dios al crear el ser personal es dar el don de un vínculo? Entonces, ese vínculo es ¿la alianza que Dios ofrece al ser personal al crearlo? Asimismo, ¿dicha alianza activa la apertura del ser creado a la vinculación personal? La vinculación personal del ser creado ¿puede ser elevada a intensificar la actividad vinculante personal como respuesta al compromiso (alianza de amor eterno) de Dios? ¿Dicha intensificación de la actividad vinculante crece como actividad vinculante unitiva porque es la búsqueda del encuentro con el amor de Dios?

En esta investigación hemos pretendido esbozar los primeros pasos para estudiar esta cuestión. A continuación, retomaremos la argumentación de la estructura dinámica de la vinculación como apertura al compromiso humano.

Para ello volvemos a la pregunta ¿se puede hablar de compromiso²⁹⁵ a nivel del ser personal? o debemos pensar el

²⁹⁴ El tema de la alianza de Dios con el hombre es un tema teológico reiteradamente estudiado. Evidentemente es abordable desde la antropología trascendental pues hace a la realidad del ser de la persona creada. La alianza que Dios ha hecho con el hombre le compromete a no romperlo jamás. En el artículo titulado "No romperé jamás mi alianza con vosotros (Jue 2, 1), Sor Ionel Mihalovici, hace un estudio sobre de la Alianza en el judaísmo y cristianismo dice: "el tema de la Alianza de Dios con los hombres constituye el fondo de toda revelación. Se encuentra a cada paso de la Biblia, es ella la que da sentido a la vida de los hombres, porque Dios crea al hombre para llamarle a la Alianza. Se podría definir la Biblia como la expresión de la Alianza de Dios con los hombres". I. Mihalovici, *No romperé jamás mi alianza con vosotros*, "Rev. Española de Filosofía Medieval", 10 (2003), pp. 53-58.

²⁹⁵ Cfr. M. HERRAÍZ, *Donación de Dios y compromiso del hombre*, *En la raíz de la experiencia y de la palabra de Teresa de Jesús*, "Rev. Teresianum" 33 (1982/1-2) 331-360. En este artículo se muestra la vida contemplativa de la santa y la insistencia en conocer a

compromiso como la manifestación de la vinculación personal que inhiere en la voluntad? ¿O acaso proviene esencialmente de un acto voluntario y deliberativo? La noción de persona creada desde la antropología trascendental de Leonardo Polo puede dar respuesta a estos interrogantes.

La *vinculación personal* a Dios en el orden del origen; el carácter vinculante de la libertad trascendental y la dinámica del amor donal podría ofrecer una respuesta. Consideramos que la vinculación personal (nivel trascendente) se convierte en compromiso (nivel esencial) como respuesta al don divino: el compromiso de Dios a mantener la vinculación con la persona creada. Con esto se quiere decir que, como la iniciativa de la vinculación es de Dios, la vinculación personal puede crecer si se abre al compromiso que Dios nos ofrece al crearnos. Por lo tanto, (como lo superior eleva a lo inferior) es Dios quien puede elevarla si la persona *acepta* el don de la vinculación a Dios, *da* acogida ofreciéndose como *don* a Dios; es decirle *sí* al compromiso divino. Esta correspondencia es la vinculación personal manifestada en los dones esenciales que esperan la aceptación de Dios.

Claro que hay distinción en la dinámica vinculante pues hay distintos niveles. Uno trascendente, la vinculación persona creada - Dios. Otro, la dimensión ontológica que corresponde al acto de ser creado personal en vinculación a la esencia y naturaleza humana.

Una es la persona que da sus dones y otro es Dios que los eleva al aceptarlos. Sostenemos que se trata de la actividad

vinculante unitiva del ser creado (vinculación personal) en vinculación a Dios que otorga el don del ser en vinculación (comprometida) al crearnos y la persona corresponde con sus dones esenciales.

Entonces tenemos la siguiente dinámica personal: Dios da el ser en vinculación a Él. Esta vinculación es el Compromiso divino (con la persona a mantener la vinculación)- vinculación personal (la respuesta la aceptación del don que se convierte en dar aceptación a la vinculación divina) y los dones esenciales por medio de los cuales el yo se compromete en sus acciones.

Dicho de otra manera, Dios, al crear, da el ser en vinculación a él. Se compromete a mantener la vinculación con la persona. Dios, al crear a la persona, mantiene la llamada²⁹⁶, para que crezca, se ha comprometido. Crea así un vínculo con la criatura, quien, al ser libre, responde con sus actos voluntarios a la “búsqueda” de respuesta de quién es en virtud de la llamada²⁹⁷ ante quien se ha comprometido.

De alguna manera, es el carácter insistente e intensificante del *además* en la búsqueda de réplica en Dios como respuesta a la llamada divina²⁹⁸. Esta actividad insistente del *además* se cifra en la libertad trascendental en búsqueda del Origen. Por eso en el texto citado Piá explica, desde la perspectiva de la libertad trascendental, lo que aquí denominamos la actividad insistente del

²⁹⁶ Salvador Piá en el epígrafe titulado “La persona como además en-Dios” desarrolla el tema de la “llamada” y la noción de apertura *trascendente* para referirse a lo que llamamos la actividad vinculante de los trascendentales personales en Dios. S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit. pp. 373-387.

²⁹⁷ *Ibid*, pp. 373-387.

²⁹⁸ *Ibid*, p. 376.

además en vinculación a Dios. Piá lo refiere a la futurización del *además*:

Esta futurización del *además* también es plasmada por Polo de esta manera: “la actividad existencial del *además* es *adverbial* respecto de Dios, que es el Verbo”. Con esto se quiere mostrar que el adverbio es *ad verbum*, y que el *ad* significa hacia adelante, futuro, apertura transcendente. Así se descubre que la criatura humana en cuanto *además* es hacia delante porque se encuentra en razón de ser en el Verbo. En la medida en que el adverbio es hacia el Verbo, se indica que el *además* - la actividad insistente- se abre *hacia delante* en virtud de Dios; de ese modo el “*además*” es el adverbio que expresa la pura adverbialidad. Por eso, *además* expresa la co-existencia creatural con Dios²⁹⁹

Insistir hacia delante significa co-existir hacia el futuro; por eso tal modo de co-existir solo puede llevarlo a cabo un acto de ser que *siempre* esté abierto al futuro, o lo que es igual, dicho acto de ser debe *ser siempre más*, o sea, *además*. En rigor, en la fórmula “ser siempre más”³⁰⁰ el *siempre* equivale al futuro. Es así como el *además* es siempre *futuro*, insistiendo: en la apertura hacia la Transcendencia³⁰¹. Desde ahí se entiende mejor la afirmación de Polo según la cual el *ser* del hombre es un *será*, o sea, que “el co-existir radical es un futuro”; esa observación se recoge aquí en la expresión “la persona humana co-existe-en Dios”.

²⁹⁹ *Ibid*, p. 376. En esta consideración, dice el autor, se emplea el término *Verbo* como sinónimo de Dios, sin entrar por tanto en discernir su significado dentro de la Intimidad divina que es Una, esto es, Originaria, realmente Idéntica y Simple.

³⁰⁰ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 279.

³⁰¹ No se dice que Dios sea el futuro, pues es Originario, sino que el co-acto de ser humano se abre *según* el futuro a Dios.

A su vez, en el citado texto habla de relación de “dependencia *con* Dios”³⁰² y más adelante añade “como la dependencia personal equivale en sentido real a *la libertad trascendental*, en vez de dependencia en (aquí reemplaza *con* por *en*) Dios es mejor hablar de *vinculación personal*”³⁰³. Evidentemente estamos en el contexto de un planteamiento semejante: la libertad trascendental es la actividad de la vinculación, más la vinculación *personal* indica para nosotros la vinculación unitiva de los cuatro trascendentales con Dios.

Entendemos que Piá plantea una ampliación de la noción de “relación de dependencia con Dios” para distinguir la relación de dependencia del cosmos de la dependencia personal. Así continúa la argumentación el autor:

Justo porque el co-acto de ser humano es *adverbial* es libre *en virtud de* Dios, o sea, es hacia adelante en la medida en que su futuro es Dios: coexistir-en Dios implica mayor vinculación y perfección, mayor similitud con Dios, que el mero *acto de comenzar sin ser seguido ni cesar*. Desde ahí se descubre de acuerdo con gran parte de la tradición filosófica, que la persona humana es *imago Dei*. (...) por eso para la criatura cósmica Polo usa el término de *vestigium Dei*³⁰⁴.

En consecuencia, pensamos que la persona se compromete inicialmente cuando al aceptar el *don* del ser se *convierte en dar*. Y ¿qué es lo que puede dar? su vida y obras (nivel esencial) como un

³⁰² S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit. p. 377.

³⁰³ *Ibid*, p. 377.

³⁰⁴ S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, cit. p. 378.

don, constituir su don para que Dios lo acepte³⁰⁵. Por esta razón consideramos que los dones esenciales manifiestan los compromisos que las personas podemos dar y hacer crecer (si queremos) si estos son dones ofrecidos a Dios y Él los acepta esto significa que los eleva, los atrae (si cabe el término) a sí. Es decir, el compromiso humano hunde su raíz en la vinculación personal y en el compromiso divino.

Resumiendo: de la actividad personal da cuenta, pues, el origen vinculante de la persona creada en orden al Origen. La vinculación personal es radical a la persona. El carácter vinculante de la persona significa ser *además* por ser coexistencia (libre cognoscitiva y amorosa) *aportante y donal*.

Sostenemos que hay niveles jerárquicos en la actividad vinculante, no solo en la persona humana, sino también en relación con la trascendencia. De modo tal que ser aportante podría indicar la actividad vinculante de la *creatura personal*; y el ser donal la *actividad vinculante unitiva* en vinculación a Dios que hemos denominado vinculación personal y compromiso a la apertura a la búsqueda que activa en la esencia y naturaleza humana a dar dones.

Por eso Polo afirma que:

la persona creada, en cuanto tal, está inmediatamente abierta a donarse. Ese donar es su oferta a Dios. Se trata del ofrecimiento de obras. Si yo ofrezco mis obras y Dios las acepta, les da un valor

³⁰⁵ Recomendamos la lectura de un excelente estudio sobre las estructuras donales que realizó Adam S. y aquí resumimos esquemáticamente: A. SOLOMIEWICZ, *La dualidad radical de la persona humana*, cit.

divino. Con lo cual, yo entro en la Gloria no sólo con mi ser, sino con mis obras³⁰⁶.

Dicho de otro modo, las manifestaciones humanas refrendan el carácter vinculante personal de la persona que activa la esencia y naturaleza humana y se manifiesta en obras.

3. La vinculación esencial y el compromiso

De acuerdo a lo que venimos exponiendo la vinculación personal nace en vinculación con Dios que significa aceptar el don en la búsqueda de réplica y al no encontrarla en uno mismo tiene que abrirse al mundo, a otras personas y a Dios a través de sus dones esenciales.

La persona se manifiesta en los dones esenciales que podemos dar, ofrecer, aceptar y que constituyen a lo largo de la vida biográfica las distintas vinculaciones humanas. Se trata de la vinculación personal que se manifiesta en los dones esenciales que revela la respuesta dinámica, la actualización del amor comprometido en el ser.

El compromiso es la *manifestación* a nivel del yo de la vinculación personal y que podemos denominarlo *compromiso personal* o simplemente compromiso. Mantenemos el adjetivo personal y no le atribuimos el calificativo esencial, aunque bien

³⁰⁶ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit. p. 262.

podría darse, porque queremos remarcar la primacía de la libertad trascendental y el amar donal que, en la persona, se manifiesta en la constitución de sus dones esenciales. Pues como señala Sellés: “La esencia humana crece por la progresiva activación que sobre ella ejerce el acto de ser, o sea, la persona. Si el acto de ser es elevado, inexorablemente tal elevación redundará sobre la esencia humana”³⁰⁷, y las vinculaciones humanas se verán enriquecidas, es decir, activadas al *crecimiento* de la persona, a través de sus dones esenciales. Los dones esenciales crecen al modo en que se “interconectan” la actividad de la libertad en la voluntad, en la inteligencia y el yo al que Polo denomina el hábito de la sindéresis o ápice de la esencia humana. Decimos “interconectan” para indicar el carácter distintivo de la dinámica de la esencia a la del acto de ser. La dinámica vital de la esencia es *sistémica* y la del acto de ser es ser *además*.

Antes de proseguir con el desarrollo temático, nos detendremos precisamente en la cuestión metódica para exponer el método sistémico. En el prólogo de *¿Quién es el hombre?*, Leonardo Polo dice que emplea el método sistémico, en parte por su valor pedagógico, pues permite incorporar muchas observaciones de carácter experiencial.

El motivo de fondo, como apunta inmediatamente en el mismo lugar, es que con él se logran “naciones suficientemente

³⁰⁷ J. F. SELLÉS, *Antropología de la intimidad*, cit. pp. 273-274. Para Sellés también “la persona es un ser abierto, relacional en respectividad personal, ¿puede existir una única persona y se puede explicar una persona aisladamente? ¿a quién se vincula una persona? ¿cómo se vincula?”. *Ibid*, p. 177. O también este texto de L. POLO, *Perfil axiológico del hombre nuevo*, en *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 333: “La persona es el crecimiento irrestricto. ¿Qué significa crecer irrestrictamente? Ser capaz de darse. (...) la donación sin medida. (...) Es característico de la intimidad; solamente el ser con intimidad puede darse sin perder”.

unitarias y, a la vez, abiertas, lo que es una invitación a seguir pensando sobre ellas y con ellas. Cabe llamarlas inductivas (en el fuerte sentido aristotélico de la palabra): en ellas va adquiriendo forma un núcleo esencial flexible, capaz de integrar aspectos nuevos”³⁰⁸.

Es decir, el carácter inductivo de estas nociones significa que están abiertas a una prosecución, dirigida a caracterizar ese núcleo esencial flexible. A continuación de este texto, Polo describe de modo más preciso el objetivo de esta prosecución: “una configuración en marcha de contenidos, algo así como una elevación de experiencias a unidad de modo gradual, apelando a dimensiones humanas de niveles superiores.”³⁰⁹.

El método sistémico es aplicado por Polo a la esencia humana, que es común a todos los seres humanos, y que a su vez es realmente distinta de lo personal en el hombre (de la persona humana). Si la esencia es realmente distinta de la persona, la alusión al método sistémico no invalida en absoluto el método de conocimiento de la persona, puesto que aquel método no interfiere con éste.

El método de conocimiento de la persona, como lo hemos visto, es lo que Polo denomina el carácter de ~~de~~ *además*, que es a la vez el *método* y el *tema* y el método solidario es el hábito de sabiduría. Es la tercera dimensión del abandono del límite mental. Así lo explica el propio autor:

³⁰⁸ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, cit., p. 23.

³⁰⁹ *Ibid.*

El carácter de *además* es el método con el que se alcanza la co-existencia humana; pero en su sentido más propio, *además* equivale a la co-existencia³¹⁰.

A continuación, avanzaremos en algunas notas sobre la vinculación entre co-existencia-con, libertad, razón, y voluntad. Lo primero que habrá que presentar es lo dicho: la persona humana es actividad vinculante *ad intra* y *ad extra*. Son las aperturas de las que nos habla Polo, la apertura interior: la coexistencia y la libertad y la apertura hacia dentro el conocer y el amar en vinculación. La vinculación personal convierte el dar en esencial. Ambas facultades se manifiestan en dones esenciales que se ofrecen y esperan ser aceptados como se ha visto.

La vinculación personal es la actividad del amar donal. Mas es notable señalar la apertura *ad extra* de la coexistencia que se dice *con*. Esto significa que es la apertura hacia la esencia, *con* las otras personas y el mundo.

La dinámica donal hacia dentro y hacia fuera, activa la dinámica de las potencias esenciales y corporales a la vinculación con otros seres personales. Ahora bien, ¿quién conoce y qué conoce? ¿el yo, la persona, ambos en vinculación? ¿El querer, la voluntad a quién y cómo se orienta? ¿Cómo juega la libertad personal en cada una de estas facultades inmateriales? En *Epistemología* Polo describe la dinámica donal del amar que nos permitirá responder a tan compleja cuestión:

(...) en la intención del acto voluntario cabe señalar dos instancias: lo querido, y el propio querer, pues, al querer lo querido, el acto de ser personal, que se equipara con el carácter de

³¹⁰ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 221, nota 4.

además, desciende al nivel esencial *comprometiéndose* en tanto que mira a querer más. (...) equivale a querer querer mejor. Aquí encontramos de nuevo que lo primario en el conocimiento moral del hombre no es la ciencia del bien y del mal, sino la del bien y sólo del bien³¹¹.

En la primera frase encontramos una de las claves de esta investigación: “comprometiéndose”. El ser personal, que es *además*, se vincula con el universo, con las demás personas y con Dios. Esa vinculación le une a la realidad y supone un compromiso. El ser personal busca su réplica, busca inteligentemente a quien amar y se encuentra ya vinculado y responde su propio ser: el amor divino se manifiesta con la propia existencia y al recibir el don y aceptarlo llega a ser vivo. El ser personal es relación en el orden del origen. Lo radical en el hombre es respuesta a lo absolutamente radical. Y así el ser personal busca su réplica, se lanza a vivir inteligentemente para encontrar en quien mirarse para descubrirse a sí mismo. La búsqueda de sí se realiza mediante su vinculación con la realidad. A esa relación le corresponde un compromiso que se desarrolla desde la esencia y así la persona se manifiesta a través de sus acciones y va descubriendo nuevas profundidades en su propia intimidad.

De este modo tiene lugar el crecimiento de la persona, se dilata su intimidad y se abre paso a una mejor vinculación con lo absolutamente radical. Polo describe así el crecimiento de las virtudes que acabamos de bosquejar y desvela como se puede ir más alto.

³¹¹ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 146.

Además, esa condición reflexiva de la voluntad permite dar cuenta también de cómo surgen las virtudes. El hombre no se puede conformar con ningún querer suyo. Está insatisfecho con todos sus actos de querer. Pero también se da cuenta de que ningún acto volitivo de bienes concretos realiza exhaustivamente la mejora de la voluntad. Es necesario *querer mejor queriendo más*. Y este acto es el que revierte en *virtudes voluntarias*. Con estas observaciones *la ética* de las virtudes queda ratificada, a través de la *sindéresis*, desde el acto de ser personal. *La connotación personal del acto voluntario*, en cuanto que *compromete al ser personal*, desde luego sin agotarlo, exige un querer mejor³¹².

“El acto voluntario compromete el ser personal”. Esa frase quizás se puede leer también al revés: “el ser personal se compromete en cada uno de sus actos voluntarios”. Pero aquí no se da una nueva reflexión sino una espiral ascendente. Porque solo hay actos voluntarios si son respaldados por la vinculación personal que caracteriza al *además*.

El ser vinculante o personal se expresa y manifiesta para descubrir que todavía puede querer más, que aún puede querer mejor. Esos “más y mejor” a su vez revelan “lo que todavía no es bastante”. Y así el compromiso lleva a la vinculación y esta actividad se revela creciente y ese crecimiento nos permite advertir la generosidad del propio ser personal.

En consecuencia, antes que un acto de querer puro, existe algo de mayor altura: la *generosidad* del acto de ser personal que no se satisface con querer, sino que alcanza a querer más y, por lo tanto, desde la persona procede de antemano el querer querer más y, por eso, el querer-querer más bien; pero, por otro lado, procede

³¹² *Ibid.*

la “elevación” del querer a amor, a don de la persona. Y en esa medida el acto voluntario indica directamente a la persona³¹³.

Esto es lo característico de la antropología trascendental de Polo que vuelve, una y otra vez, a la fuente radical de la que brotan todas las manifestaciones esenciales. En esta investigación se propone el término vinculación para expresar el ser en su relación con otros seres y el compromiso como la palabra adecuada para desarrollar la vinculación más allá del ser personal creado, al disponer esencial, y la tarea humanamente interminable del enriquecimiento del universo y de las demás personas.

Así lo explica Polo:

Por el contrario, en el inteligir la persona no aparece ni siquiera según el carácter de yo, el cual corresponde al nivel de la esencia de la persona humana. De manera que lo que llamo *límite mental* concierne, y en su nivel ínfimo, al inteligir de nivel esencial, pero no al querer. Por su parte, como ya se ha indicado, el método del abandono del límite mental (...) en la cuarta dimensión del abandono del límite mental se encuentra *la esencia humana como procedente de la persona*. Tal dependencia equivale, sobre todo, a la noción de *disponer*, que permite describir *la esencia de la persona humana como dependiente de la libertad trascendental*. De donde la persona humana no puede *disponer del disponer*, sino que debe enriquecer el disponer, por lo pronto, enriqueciendo el querer y, de ese modo, también el trabajo y, por tanto, la cultura³¹⁴.

Se habrá notado que hemos destacado en cursivas los puntos centrales desde los cuales es posible desde Polo comprender la conexión íntima entre libertad, voluntad e inteligencia en

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 146-147.

manifestación de los *compromisos* que se ofrecen como dones esenciales.

Por eso la clave es tener presente -como se ha indicado reiteradamente- que la actividad de la persona es ser *además* esto significa que a) es actividad y vinculación. b) que la vinculación es actividad de la libertad c) la libertad es una actividad del ser no en solitario, no existiría la libertad en solitario d) la vinculación proviene de -la vinculación creatural- Dios creador del ser y la aceptación del don del ser es la vinculación personal d) la actividad vinculante unitiva del ser personal se convierte en dones esenciales que constituyen los compromisos humanos que se ofrecen como respuesta al compromiso de Dios.

Lo propio de la persona humana es el dar-se, comprometerse, aceptar y dar de sí amor manifestado en actitudes y acciones, que si bien se manifiestan en virtudes, no se reducen a ellas (por lo menos en su sentido manifestativo). Por lo cual, el yo puede elegir dar libremente su vida como don. Esto se advierte cuando el yo ve y la voluntad quiere, disponerse o predisponerse a la valoración de las otras personas y acepta en la persona el estatuto real por antonomasia de *prójimo*.

Esto significa que a nivel personal y psicológico el *prójimo* tiene *acepción real* en la vida interior de la persona, no es "otro" sin más, sino una persona. Esto es muy importante, pues es el punto de referencia para ayudar a descubrir las capacidades donales y mejorar las fallas que puedan existir en la constitución de dones esenciales que refrenden un sano sentido de sí mismo que podría traducirse en co-existir-*con*. Ello significa un yo abierto a la búsqueda de la verdad, al descubrimiento de la capacidad de

amar (que con frecuencia conoce limitadamente) ejercitando *actitudes* afectivas (amorosas en sentido poliano) que *acompañen* los comportamientos y acciones orientadas a la formación de vínculos para formar familia, trabajar, estudiar, producir bienes materiales, económicos, sociales, incluso políticos.

Entender la persona en estos términos marca una radical distinción en el modo de establecer las vinculaciones humanas y que estas se eleven a ser más íntimas, más comprometidas en ese sentido. Cuanto más “elevada” e integrada la vinculación personal (la tríada amorosa) a constituir sus *dones esenciales*, más personalizada será la vinculación humana, comprometidas serán sus acciones (u “obras” dicho, en otros términos) y la participación de las mismas en el bien común ya sea entre dos personas, una comunidad o una sociedad. Y todas interconectadas.

En consecuencia, la vinculación personal manifiesta el carácter coexistencial amoroso con el prójimo. Dicha vinculación es el compromiso personal como búsqueda de réplica que se manifiesta en el amor al prójimo.

En este sentido, la coexistencia amorosa puede elevarse por su carácter personal a vinculación fraterna. La aceptación del carácter filial de la persona se traduce en saberse acompañado, reconocido, amado, aceptado como persona y a ver a las otras personas como “hermanos”. La búsqueda de réplica abre en la persona la vinculación con el prójimo y la prioridad del “aceptar” que convierte el dar personal en dones esenciales. Allí se cumple lo dicho: obras son amores y no buenas razones.

A la persona, como prójimo, la acojo y la acepto *según* sus dones o a través de ellos, pero no de manera directa en cuanto co-

acto de ser sino vehiculizados por la esencia ³¹⁵ . Las manifestaciones de amar donal reflejado en los múltiples actos nacidos de la voluntad amorosa³¹⁶, sostenemos que deben su compromiso al *amar personal* y la íntima vinculación de la libertad con el inteligir la verdad, como genuino camino de crecimiento personal

En definitiva, la circularidad que existe entre la personalización singular de cada ser humano y la necesidad de que otros te acepten como persona, es algo sobre lo que sería conveniente profundizar dada nuestra altura histórica y la progresiva despersonalización de los vínculos intersubjetivos. La noción de vinculación personal y compromiso podría ofrecer un tema de investigación transversal que desde la antropología abarque distintas disciplinas.

En el capítulo cuatro esperamos demostrar el compromiso personal de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo a través de numerosos testimonios.

³¹⁵ S. PIÁ, *El hombre como ser dual*, Eunsa, Pamplona, 2001, p. 359.

³¹⁶ R. YEPES; J. ARANGUREN, *Fundamentos de Antropología, un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, 1996. En el punto 7, pp. 143-151. Desarrolla una interesante exposición sobre "El amor y sus actos". Clasificado en cinco manifestaciones de amor: 1) el deseo y el conocimiento del otro 2) la afirmación del otro 3) la anticipación del futuro 4) la capacidad de crear 5) el amor como don.

CAPÍTULO 4: EL COMPROMISO DE LEONARDO POLO

La filosofía compromete al existente que en ese compromiso descubre que es amante en estricta correlación con que el ser es bueno, descubre su capacidad de cantar, de expresar³¹⁷.

Una tesis sobre antropología trascendental quizá sea difícil para una psicóloga. Además, en el capítulo anterior, hemos alcanzado una descripción suficiente de los dones esenciales que nos regalamos los seres humanos como personas. Pero consideramos que la investigación sobre Leonardo Polo no debe llegar sólo a la aclaración o profundización de sus palabras ni tampoco concluir simplemente con una propuesta de ampliación filosófica a partir de su pensamiento.

Por eso, esta investigación quedaría incompleta sin un examen detenido de cómo el pensamiento de Polo va acompañado de su propia vida ordinaria. Si, para aportar algo nuevo a la filosofía, hay que movilizar más elementos de nuestra existencia y cada vez más altos, entonces la propia vida biográfica del filósofo se constituye como un banco de pruebas real. Algo más profundo que cualquier experimento mental³¹⁸.

³¹⁷ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 48.

³¹⁸ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., p. 102 "Sin duda, es ésta la mejor situación para la creación filosófica, porque la filosofía se hace con la propia vida (la

Ahora corresponde analizar, fundamentalmente a través de los testimonios de los que vivieron con él o de quienes compartieron trabajo e ilusiones, cómo el profesor Polo vivió como persona, dónde encontró energías para su investigación filosófica y cómo la práctica de las virtudes condujo a un ejercicio sistemático de amistad con Dios y con los hombres.

1. *Leonardo Polo: su vida como don*

En las páginas siguientes se presentará un resumen de las ideas principales que tratamos en esta investigación con el propósito de exponer el compromiso *en* la vida de Leonardo Polo. Su trayectoria profesional y el semblante de su personalidad dan cuenta que vivió una existencia comprometida en la búsqueda de la verdad y en la aceptación del don de la vinculación filial a Dios.

Por eso la vida se demuestra como un don personal que se acepta para ser dado otras personas. No es algo que vivimos en solitario más sí íntimamente para poder darla. Quiere decir que cada persona es un ser original, irrepetible poseedor de su propia vida. No decimos “dueño” de su vida en sentido estricto, porque el dueño en este caso es Quien la crea. Dios es creador de la

teoría es una forma integradora de vida), y es preciso, por decirlo así, poner toda la carne en el asador para que la tarea de pensar no decaiga en la repetición de una serie de fórmulas”. Este es el intento que Polo se propone a sí mismo tal como discretamente expone en “Introducción a la Filosofía”, siendo así más que un filósofo transmisor o testigo”. Cfr.: *Ibid.*, p. 179.

persona humana, y mantiene al crear una vinculación personal la del *dar* el ser, donar-le la vida personal a cada ser irrepentible. Esta vinculación es libre, no es una relación necesaria ni de Dios a lo creado, ni de la persona creada a Dios como se expuso en el capítulo tres.

De aquí se deriva la importancia de la noción de persona a partir del descubrimiento de Polo de los trascendentales personales -coexistencia, libertad, conocer y amar- que describen la noción de persona y permiten la distinción real entre persona, esencia y naturaleza. La radicalidad de la persona se alcanza a conocer como apertura *hacia* (coexistencia libre) vinculación personal *con* (conocer y amar a Dios como actividad vinculante unitiva, ser además hacia Dios), compromiso *con* (aceptación del don del compromiso de Dios al dar-me el ser personal y la correspondencia de dones esenciales).

El compromiso de Dios con la criatura mantiene la llamada para que se vincule, crezca, desde el compromiso de la criatura *en* Dios. Entonces, crea así un *vínculo* con la criatura, quien, al ser libre, busca quién es y cómo responder bien a la llamada que la ha comprometido.

El fruto de la llamada inicial es la apertura a la actividad vinculante unitiva del amar donal en vinculación al creador. Por eso, la persona es capaz de Dios porque ser, es ser en vinculación personal abierta a crecer en unidad a Dios. Dicho crecimiento se da por la *actuosidad* de la vinculación personal al destinarnos libre y definitivamente a Dios³¹⁹. Por eso el crecimiento personal no

³¹⁹ Federico Quirós comenta en su artículo *El mito del ascensor acristalado* "Miscelanea Poliana" Serie de Filosofía/73 (2020), pp 1-28: "La actuosidad por excelencia

culmina con la muerte. Se trata del crecimiento que atraviesa la vinculación del tiempo biográfico hacia la eternidad. Este crecimiento de la persona gracias a la actuosidad de la vinculación personal revela cada vez más (se eleva) la vinculación unitiva que denominamos compromiso al comprometido crecimiento personal en camino hacia la eternidad que se puede pensar a partir de la antropología trascendental

En conclusión, la aceptación del don del ser personal es dar *aceptación* de la vinculación personal y el compromiso *en* Dios que se convierte en *dar dones esenciales* por los cuales la persona se manifiesta en sus vinculaciones humanas, crece como persona y su personalidad se constituye en la interacción con otras personas.

Esta introducción, que resume en gran parte la tesis de esta investigación, pretende justificar en qué sentido entendemos el

es el juego, la mutua colaboración para la Gloria de Dios. Y cuantos más jueguen mejor. En el ascensor acristalado subimos todos juntos. Gracias al diálogo (al dar generoso) apreciamos mejor el panorama. Dialogar es también jugar. La libertad por excelencia es jugar. Y, al destinarnos libre y definitivamente a Dios, el juego crece sin culminación. No es otra cosa que la canción de la alegría. Gracias al *mito del ascensor acristalado* podemos entender el crecimiento de la persona humana”.

El mito del ascensor acristalado es una parábola que emplea Quirós inspirado en la filosofía de Polo para representar el crecimiento de la persona humana. El *crecimiento es vida interior*, es crecimiento «hacia dentro». Por eso, en su blog dedicado al pensamiento de Polo, indica: “el tiempo humano enlaza con la eternidad gracias al refrendo de la persona. La persona, en el ascensor acristalado, debe abrir los ojos. Si los cierra o se dedica a su soberbia, sin adorar, el ascensor sigue subiendo, pero el hombre vive en soledad. Lo que debe hacer la persona ascendente es abrir los ojos, aprovechar el *retraso* del tiempo físico para crecer en virtud. Más aún, tiene ya la capacidad de contemplar, al abrirse, transcendentemente, el panorama. Sí, el panorama se amplía al estar cada vez más elevada. (Y cuenta, además, en el interior del ascensor, con la pantalla de la vida sobrenatural que le anticipa algo de la vida eterna)”, *¿Cómo enlaza el tiempo humano con la eternidad?*, “Preguntas polianas”, nov. 2020 [<https://preguntaspolianas.blogspot.com/>]

compromiso *de* Polo manifestado en las virtudes de la que dan cuenta los testimonios que se presentan a continuación.

2. Consideraciones preliminares

Para evitar todo subjetivismo hay que decir que el compromiso personal *de* Polo se manifestó en su labor como filósofo que es a lo que dedicó su vida entera; era su *encargo divino*³²⁰ como él mismo decía. La filosofía pasó a ser una profesión. Y cuando hablamos de profesión estamos diciendo mucho más que ser un experto, incluso en cualquier ocupación o disciplina. Ser profesional representa una *actitud personal* abierta a dar de sí en favor de los otros. Por eso, en palabras del primer canciller de la Universidad de Navarra, “la mejor profesión es aquella en la que se pone más amor”³²¹. Se trata de una vida profesional, comprometida en la búsqueda de mayor verdad, siempre buscando acercarse más a ella, sin descansar en conformismos. Crece en magnanimidad y audacia. No se conforma con seguridades y certezas siempre busca más y más. No es un acto centrado en la voluntad, una especie de voluntarismo orientado a un perfeccionismo. Por el contrario, aunque incluye una fuerte voluntad y rigor, lo que moviliza sus

³²⁰ J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit.

³²¹ Cfr.: JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios* n. 55; y en *Conversaciones* n. 10, consultado en <https://www.escrivaobras.org/>

disposiciones va más allá de sí mismo. No busca encontrarse a sí mismo y quedarse centrado en esa especie de pretensión de sí, sino que esa motivación trasciende las categorías del tiempo y el espacio.

Lo que mueve el crecimiento es el amor donal que todos llevamos impreso en nuestro corazón, en el núcleo de nuestra intimidad. Él vivifica, esencializa, nuestra labor: como trabajo (el que fuera) lo intensifica a la búsqueda del bien y del amor a la verdad. Y también vivifica el trato con las personas en un sentido más profundo: como prójimo (como se ha señalado en el capítulo anterior), como vínculo con los demás en las relaciones familiares y sociales de todo tipo. Así se advertirá en los testimonios de Leonardo Polo que presentamos: desde la señora vecina de piso, las personas con las que convivía en su casa, los alumnos de filosofía, los doctorandos; hasta los profesores con los que aceptaba dialogar sabiendo que pensaban distinto, justamente porque sabía escuchar, pensar desde la diferencia buscando encontrar sus puntos de luz, de verdad, y respetar la racionalidad de los argumentos.

También hay que decir que por eso fue un filósofo que dialogó con los grandes pensadores, de ahí la coherencia de sus argumentaciones y el compromiso con la filosofía como disciplina. Por eso su filosofía fue adquiriendo la profundidad y la originalidad alcanzada. Porque en su actitud personal, en su labor profesional, fue profundamente libre. Por eso podía aceptar las diferencias intelectuales y tratar con todo tipo de personas y condición cultural, intelectual y social. Esa característica llama la atención a muchas personas. Porque solo una persona que puede

vivir la libertad como la vivía él como hijo de Dios, es una persona con la libertad de los hijos de Dios.

Es la que permite amar a los demás y amar su tarea porque sabe que cada persona vale toda la sangre de Cristo, vale el camino al cielo; esto es lo que tenía claro como cristiano comprometido. Que cada persona es única, irrepetible, que lleva todo el sentido de la vida como parte de su proyecto de vida. Considero que Polo llevó su propio proyecto de vida entrelazándose al camino de la vida de los demás a través de su profesión de filósofo, como maestro, y en el cultivo de la amistad en las relaciones familiares. Actitud amigable, y amable, diría también que fue muy *responsable* en ello.

Cuando una actividad se realiza movido por esta hondura espiritual eleva a la persona e intensifica la calidad de sus vínculos interpersonales. El tema es que cuando una persona se entrega enteramente en cuerpo, alma y espíritu el alcance de su trabajo deja huella en la vida de las personas, puede transformar la cultura de su tiempo. Lo que lleva a cada persona a dejar una impronta sencilla profunda y efusiva.

En el artículo *La personalidad de Leonardo Polo* escrito por el profesor Sellés³²² se describe la personalidad de nuestro autor. Quien firma ese artículo es uno de los discípulos que acompañó al maestro hasta su último día en la labor intelectual, haciendo honor además a una amistad que mantenían. La referencia y comentario viene a colación porque en ese artículo se describen virtudes que configuraron la personalidad de Polo como filósofo, maestro y

³²² J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit.

amigo de quien pudo conocerlas de primera mano. Y además es activo continuador del pensamiento de su maestro y, en alguna medida, como un hijo sigue el buen ejemplo de un padre, aceptó el testigo de la inconformidad en la búsqueda de la verdad.

Este capítulo es testimonial. Hemos considerado ejemplificador incluir experiencias de vida porque consideramos que es demostrable, a través de los diversos testimonios de personas que lo conocieron y trataron, que la antropología trascendental de Polo no es un cuerpo teórico adosado a una realidad que se observa a la distancia, como una experiencia especulativa, sino que es un conocimiento profundo y complejo y a la vez sencillo cuando se hace vida, es decir cuando, como afirma Polo, todo el ser está enteramente comprometido. Se trata de una antropología congruente con un compromiso de vida. Por eso el título de este capítulo y el tema de esta investigación: aceptación del don, vinculación y compromiso.

Desde el punto de vista metódico, se podría decir que el testimonio es el método de conocimiento cuyo tema es la *narrativa* de un hecho que remite al comportamiento de una persona. Asimismo, el tema da cuenta de la aceptación de un vínculo entre dos personas (quien da el testimonio y quien lo pide) que se da libremente y acepta en justicia. Dar testimonio respecto a una de las partes y aceptarlo, señala una vinculación entre ambas partes que finalmente es un acto de generosidad, justicia, gratitud; que es una de las maneras en que el compromiso manifiesta (en este caso por medio de testimonios) la veracidad que se quiere reflejar.

Aquí, el tema es la manifestación de las virtudes de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo, que dan cuenta de

una persona comprometida en la búsqueda de la verdad y en vivir coherentemente de acuerdo con ella. El pilar fundamental en la vida de nuestro autor fue la conciencia de su filiación divina. Ello ha signado enteramente su vida y modelado su personalidad y acciones. La humildad íntimamente unida a la conciencia de su filiación divina y el amor a la verdad han sido las virtudes primarias de las que se pueden derivar tantas otras.

Cuando la virtud se afianza en el amar donal, el sentido de la virtud se enriquece y eleva. La libertad trascendental (nativa y de destinación) da sentido personal y una nueva actualidad a los actos virtuosos que surjan de la voluntad y la razón. Polo describe la virtud como “consolidación de los actos voluntarios que los graba en la potencia”³²³. La virtud graba en la voluntad los actos voluntarios, que quedan así consolidados en la potencia voluntaria, disponiéndola para el bien. Al repetir los actos buenos del querer, la voluntad adquiere esa buena disposición a querer bien. Es intensificar una disposición para querer más. Por lo tanto, todo acto voluntario se eleva (se esencializa más) si va acompañado del crecimiento del amar donal. Por eso la virtud manifiesta compromiso (es decir el amor donal) a nivel esencial. De este modo, los actos de la voluntad se convierten en virtuosos si son iluminados desde el amar donal y vehiculizados por la libertad a su destino personal.

La humildad es una virtud que implica que el yo disminuye ante lo real para contemplarlo. El yo se sale de sí mismo, excluye la pretensión de sí como centro de lo real. Es lo que Polo señala cuando habla de ver-yo, querer-yo. No dice yo veo, yo quiero. Por

³²³ L. POLO, *Antropología Trascendental*, cit., p. 455.

otra parte, la aceptación de lo real no es un rasgo de pasividad o potencialidad, por el contrario, como se ha especificado en la tesis, es la actividad de mayor intensidad donal. Es la aceptación del don del ser creado que significa la aceptación de la vinculación personal del ser creado al Creador que se convierte en la actividad del dar sus dones esenciales.

Llegados a este punto pasaremos a exponer los testimonios sobre la vida de Polo como filósofo, maestro y amigo. Destacamos aquí que nos interesaba conocer si el trato con la persona del filósofo y su obra había dejado alguna impronta en la vida de quienes lo conocieron, de acuerdo a las virtudes que llevó a cabo en su vida de relación.

3. El proyecto de los testimonios: "Tras la huella de Polo"

A través de una serie de entrevistas, se trató de recabar recuerdos impresos en la vida personal, o relacionados con su labor profesional, de quienes lo trataron, en los que se viera reflejado algún rasgo característico de las virtudes de Leonardo Polo. El objetivo de esta tarea fue conocer si había dejado alguna huella, señal, marca, impresión, y cuál.

En el año 2018 se inició el proyecto de recoger los testimonios de la vida de Leonardo Polo y tuve la dicha de formar parte de él

y de participar en la laboriosa preparación del volumen de los 234 testimonios sobre nuestro autor ³²⁴.

Me encargué de redactar una carta de petición de colaboraciones, donde se sugerían áreas en que podía centrarse la rememoración de la relación con Polo. En aquella circular se declaraba que el núcleo del libro, era la publicación de testimonios sobre la vida, el trabajo, sus cualidades docentes, las virtudes humanas y profesionales, incluso episodios y anécdotas –y favores recibidos tras su muerte si fuera el caso– que pudieran trazar un retrato de nuestro autor. Asimismo, se sugerían los puntos cardinales de esa posible colaboración formulados como preguntas: ¿Cuándo conoció usted a Polo? ¿En qué contexto? ¿Qué es lo que más le llamó la atención, y lo que recuerda indeleblemente de él como profesor, colega, amigo, conocido...? El pensamiento filosófico de don Leonardo ¿le ha dejado alguna huella en su trayectoria profesional o en su desarrollo personal?

Respondiendo a la pregunta de por qué un libro de testimonios en torno a este descubridor de grandes hallazgos filosóficos, la contestación resultaba evidente: los relatos de quienes habían aceptado la invitación a compartir su testimonio lograban plasmar sus reflexiones y sus impresiones personales en una misma dirección. A medida que los editores recibíamos las respuestas de cuantos aceptaron la invitación, pudimos percatarnos de que se trataba de una oportunidad única de recoger y transcribir estos testimonios.

³²⁴ Debo decir que el título que he puesto al proyecto de los testimonios corre por mi personal apreciación y experiencia.

Las primeras páginas se reservaron a las personas destacadas de la Universidad de Navarra donde Polo fue uno de sus primeros profesores y, salvo dos años en Granada y temporadas de docencia en Latinoamérica, desarrolló toda su vida académica. El primer testimonio correspondió, por tanto, al Gran Canciller de la Universidad y Prelado de Opus Dei, Mons. Fernando Ocariz. Después, se transcribieron las palabras del Rector de aquel momento, Alfonso Sánchez Tabernero; a continuación, las de la Decana de Filosofía y Letras, Rosalía Baena, a las que siguieron las que remitió el entonces Director del Departamento de Filosofía que Polo fundó en su día, Agustín Echevarría.

Tras los testimonios de las autoridades de la Universidad de Navarra y de la Facultad de Filosofía se estructuraron las doscientas treinta declaraciones restantes, encuadrándolas en tres apartados amplios: testimonios directos, testimonios indirectos – esto es, de cuantos lo conocieron a través de su obra– y los escritos específicos *in memoriam*, con carácter de obituario. No faltó en las primeras páginas del libro una panorámica biográfico-filosófica de Leonardo Polo. Cerraba el trabajo un epílogo, más una tabla cronológica de su vida y el listado de la publicación de sus *Obras Completas*.

Los testimonios se ordenaron por el procedimiento del orden alfabético según el primer apellido. De cada uno de ellos se extraía, para el título de la respectiva colaboración, una frase relevante del relato que figuraba entre las líneas del texto. El estilo de la mayoría de los escritos es directo, sencillo y personal. Unos reflejan la amistad compartida con Leonardo Polo; otros eran recuerdos que se conservan con agradecimiento, y no faltaron quienes retrataban algunos momentos de su vida al modo de fotos

instantáneas más o menos iluminadoras. Todo ello nos sirve para destilar el *compromiso personal* de Polo con un encargo divino³²⁵, con la verdad y con las demás personas.

La documentación recopilada facilita al lector una semblanza de primera mano de sus cualidades humanas y cristianas. ¿Cómo surgió este trabajo y cuál fue su objetivo? En el último Congreso Internacional sobre Leonardo Polo, que tuvo lugar en Pamplona, organizado por el profesor Ángel Luis González (q.e.p.d.), del 22 al 24 de septiembre de 2016 sobre la “Teoría del conocimiento” de nuestro autor, mientras un grupo de colegas intercambiábamos impresiones sobre la intención del organizador de dar a conocer la relevancia de este pensador y su figura, surgió de modo natural la idea de escribir una biografía. Probablemente esta conversación se hubiera quedado en una buena intención sin el comentario de un perito que trabaja en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos que venía para la defensa de la tesis doctoral sobre Polo de un amigo personal suyo. Al participar del ambiente grato y constructivo de este simposio y escuchar algunos comentarios acerca de la persona, y del trabajo de Leonardo Polo nos hizo saber que podría ser un claro candidato para que se iniciase su proceso de beatificación, sobre todo, porque siendo de inteligencia tan preclara fue extraordinariamente humilde. Pero una biografía intelectual no se improvisa, porque requiere, además de conocer muy bien la evolución de la filosofía de Polo, muchos datos históricos difíciles de conseguir. Por lo que, de momento, se optó por recoger testimonios sobre su vida. Vimos en esa tarea una

³²⁵ Cfr. J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit.

posibilidad de cumplir el encargo de D. Ángel Luis, y, abrir paso a una futura biografía intelectual.

Realizar este trabajo, atípico e inesperado, significó ante todo una aventura de lo que podría calificarse de 'periodismo espiritual'. ¿Por qué? El género testimonial que caracteriza este tipo de abordaje, por llamarlo de alguna manera, es peculiar, pues coloca al entrevistador y al entrevistado en un punto de encuentro personal. Está quien busca el testimonio y quien está dispuesto a darse por interpelado. Quien acepta la entrevista da con su respuesta una aportación propia. ¿Qué caracteriza el aporte de un testimonio? Que es libre y muy personal, pues indica la disposición a dar algo de sí, de hablar con otros de un vínculo personal con Polo, con el que, de alguna manera, cada uno queda comprometido; se quiere dar algo de sí que aporte conocimiento de una realidad: la persona y la personalidad de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo.

¿Y, nosotros, qué buscábamos y por qué? Podríamos decir que fuimos 'tras las huellas de Don Leonardo', de una huella humana que ofrece orientación, de una persona que se presenta cercana, y con su vida trasluce una presencia superior a él mismo, que marca a las personas que en un determinado momento y ámbito han pasado junto a él. Con esta metáfora quiero referirme a quien va en búsqueda de esa huella y la encuentra, o quien, sin buscarla, se encuentra con ella; en ambos casos, está ante un encuentro interpersonal fundamentalmente espiritual y cargado de contenido humano.

A mi entender, pienso que estos testimonios permiten conocer quién es Leonardo Polo hoy. Parafraseando su libro:

Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo, podemos decir que los hombres mueren físicamente, pero que las personas, cuando han dejado en sus obras la marca de una vida que trasciende la relación con el mundo y con los otros, porque mira ‘a lo alto y desde lo alto’, entonces nunca mueren. Es éste un libro actual, vivo en su contenido, en el que he trabajado con la esperanza de que sea capaz de dejar huella en los lectores. En los testimonios recogidos relucen destellos de esa vida, pues no son simples narrativas existenciales. La altura de su capacidad filosófica encarnada en una vida de piedad filial hace de este autor un hombre que abrió hondos caminos al conocimiento de la verdad en favor de todos, en especial de quienes vendríamos después. Eso indica vinculación personal, compromiso y unidad de vida.

A continuación, se reúnen un número de testimonios en torno a cuatro temas: la filiación divina, la humildad, el amor a la verdad y la unidad de vida, cuatro pilares del compromiso *de* Leonardo Polo como filósofo, maestro, amigo.

3.1 *La filiación divina*

Polo dice que “el hombre no deja nunca de ser hijo: puede llegar a ser padre, pero, en cambio ser hijo le constituye. Trascendentalmente el hombre es hijo de Dios”³²⁶. La radicalidad del carácter vinculante personal sellará en la vida de nuestro autor una profunda confianza en Dios y la certeza que su existencia tiene un sentido, un destinatario.

³²⁶ L. POLO, *El hombre como hijo*, cit., p. 163.

Son muchos los pasajes que expresan que la personalidad de Leonardo Polo manifestaba una profunda vida de piedad filial que se traslucía en su vida de oración de donde se nutría para crecer en vida interior que se exteriorizaba en el modo de vincularse, comunicarse e implicarse en distintos ámbitos de su vida. Reúno a continuación cinco testimonios de procedencia variada. Son fragmentos que aún recortados del testimonio original revelan por su riqueza más de una virtud.

En el *testimonio* de don Fernando Ocáriz se describe la manifestación del compromiso filial manifestado en su vocación filosófica.

No fueron muchas las ocasiones que tuve de hablar con Leonardo Polo, sobre aspectos filosóficos y teológicos, de forma detenida y extensa; no más de tres veces; la última, hace más de veinte años. Recuerdo, especialmente el interés -y la paciencia- con que me explicó su pensamiento sobre el 'abandono del límite mental' y sobre el acto de ser personal y la libertad. De esas conversaciones, resultaba admirable su actitud abierta, interesado realmente de lo que los demás -también no filósofos, como yo- pudiesen preguntarle o, incluso, objetarle. Era patente que se trataba de un auténtico filósofo, interesado por la verdad y no por defender un pensamiento por ser suyo (...) Era palpable también la ilusión con que profundizaba especulativamente en aspectos centrales del espíritu del Opus Dei, como la filiación divina en Cristo. Pero son sus alumnos -a los que se dedicó con generosidad- quienes ofrecen amplio y convincente testimonio de la altura de su maestro (...) Me parece que puedo decir con fundamento que Leonardo Polo se esforzó en vivir, también para profundizar filosóficamente en la realidad, lo que san Josemaría

afirmó para los estudios teológicos: ‘La teología se estudia bien cuando la materia de estudio se hace materia de oración’³²⁷.

Polo tenía una vida interior que le ayudó ahondar en los temas filosóficos en vinculación a los teológicos.

Añado a continuación el relato de M. Graciela Crespo³²⁸ quien señala la relación entre filiación divina y de la fidelidad a la verdad.

Ha sido para mí una luz especial entender que sus conceptos filosóficos sobre la filiación son los que más ayudan a comprender la teología sobre la filiación divina de san Josemaría. Me es especialmente relevante haber aprendido que lo más radical en la persona es ser hijo –nadie es un ex-hijo–, hijo de los propios padres, pero sobre todo hijo de Dios. (...) Pienso que Don Leonardo en toda su sabiduría fue un hombre fiel a la verdad, que con su reflexión supo abrir caminos nuevos a la filosofía para conocer más a la persona humana en su carácter filial.

D. Luis Baturone³²⁹ comenta un diálogo de Polo con Josemaría Escrivá de Balaguer y el carácter filial de su vocación cristiana.

‘¿Cómo te llamas hijo mío?’. ‘Leonardo, Padre’. El Padre le besó en la frente diciéndole: ‘Cómo te conozco, hijo mío’. Al oír el texto de la lectura había comprendido el verdadero sentido del beso en la frente y el comentario del Padre que era, para él, como la certeza de su vocación. El Padre lo había reconocido como hijo

³²⁷ F. OCÁRIZ “Recuerdo de unas conversaciones inolvidables”, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit., p. 19

³²⁸ M.G. CRESPO, “Mis recuerdos de D. Leonardo”, *Ibid.*, p. 137.

³²⁹ L. BATURONE “Un gigante del pensamiento”, *Ibid.*, p. 85.

(...) Pude calar en su humildad, unión con el Padre y lealtad a la Obra.

El testimonio de una alumna y colaboradora Patricia Pintado³³⁰ señala como veía que su profesor vivía la filiación divina en las enseñanzas de San Josemaría.

Las pocas veces que hablaba en clase de su vocación y de su amor por San Josemaría se le veía ese aspecto de criatura. Eso es muy inusual en una persona que intelectualmente es un fuera de serie. Nunca te parecía arrogante. La filiación divina en Polo no era nunca una idea abstracta, sino que la vivía en el día a día, en las situaciones ordinarias. En ese sentido, lo común que le tocó vivir a él es ser profesor y tener estudiantes.

El relato de Luz Sandoval³³¹ señala la influencia que tuvo en la acción educativa el tema de la filiación divina, presente en los fundamentos de su antropología:

La Antropología trascendental de Leonardo Polo fue un faro que iluminó la fundamentación de la acción educativa y de la acción directiva: 300 graduados han tenido la oportunidad de descubrir quién es la persona y quiénes son ellos, y cómo la educación debe ayudar no sólo al crecimiento esencial, sino también al crecimiento personal; descubrieron que no solamente son un qué, sino un quién; descubrieron, asimismo, la filiación divina: el significado de 'ser hijos de Dios' y el sentido de la vida: otorgar, destinar el obrar humano; comprendieron lo que Dios espera de sus hijos y de éstos con los otros hijos. Este

³³⁰ P., PINTADO "Preludio de un gran proyecto", *Ibid.*, p. 425.

³³¹ L., SANDOVAL, "Este descubrimiento... le llevó a muchos a encauzar sus vidas *Ibid.*, p. 483.

descubrimiento de su identidad personal los llevó a muchos a encauzar sus vidas.

El testimonio de María Jesús Soto³³², destaca el interés que le suscitó las consecuencias existenciales de la falta de conocimiento de la *persona como don*. El gran problema de la *soledad y la falta del sentido de filiación*. Y cómo la filosofía de Polo ofrece una respuesta. Me detengo en su extensión pues en este relato la profesora realiza una síntesis de la presencia o ausencia de la filiación divina y sus consecuencias a partir de la filosofía moderna.

Fui alumna de D. Leonardo, en sus clases de Teoría del conocimiento, donde aprendí que *la verdad se desvela cuando el entendimiento se lanza a lo más alto*. Si me preguntan por algún recuerdo más sobresaliente que yo tenga de él, tanto como persona y como profesor, sería el siguiente, que está relacionado también con su pensamiento. Recuerdo que los alumnos de último curso de carrera en el año '81 y algunos alumnos de doctorado fuimos invitados por él a un seminario que, en cierto modo, estaba fuera de lo académico, mas no informal. El tema, si no recuerdo mal, era: *Consecuencias de la filosofía moderna*. Me acuerdo que insistía mucho en algo, que quizá hemos olvidado hoy y que se me quedó grabado; esto es, que una de las consecuencias del pensamiento moderno -por moderno entendemos a partir siglo XVII-, es la tragedia, la angustia, *la soledad en la que se ha quedado la persona humana*. El tema de la soledad hoy es acuciante. Recuerdo que en aquel entonces yo tenía unos 21 años y me preguntaba qué quería decir Leonardo Polo con eso de la soledad. Hoy lo entiendo más. Entonces nos habló de Spinoza, que es el autor moderno más característico de lo que hoy llamamos panteísmo. Con esto empiezo y casi termino la anécdota: él decía que Spinoza era un

³³²M. J., SOTO, "La existencia es un don, un regalo", *Ibid.*, p. 529.

autor verdaderamente trágico. Si es verdad que Descartes había dejado al hombre desamparado y solo en el mundo, Spinoza había llevado al hombre a la tragedia. ¿Qué tragedia? La persona humana en Spinoza, aunque aspira al Absoluto, se mueve en un mundo en el que ese Dios no puede, realmente, acercarse personalmente al ser humano; se trata de un asunto trágico. En la filosofía de Spinoza hay tres grados de conocimiento y el tercero es el más alto, pero implica una suerte de unión impersonal con el Absoluto, con lo que llamamos Dios. Entonces, decía Polo, *que no hay tragedia más grande para una persona que no poder corresponder a un amor*. El Dios de Spinoza tampoco puede amar al hombre, pues es una sustancia impersonal. El hombre anhela a Dios, pero no llega a él personalmente. Entonces, afirmaba: “lo peor que le puede pasar a una persona es tener un amor no correspondido”, y efectivamente, todo el pensamiento spinoziano nos lleva a eso. Hoy ya han pasado más de 35 años desde aquel seminario, pero quisiera recordar que esta *concepción trágica del pensamiento moderno proviene de una noción de la persona humana desde la negación de su filiación, pues el hombre es más persona cuando es consciente que su existencia es un don, un regalo*. Lo indicado se puede llegar a relacionar con otro autor contemporáneo, el alemán Robert Spaemann, para quien la existencia reconocida como don es pura alegría. La música de la alegría siempre está ahí y sólo hace falta abrir los oídos. Esta es la anécdota, o uno de los momentos más decisivos que yo recuerdo de la enseñanza y de la persona de don Leonardo.

El testimonio de D. Federico Quirós ³³³ narra -presentándose él en primera persona- cómo influyó en su vida profesional y labor

³³³ F. QUIRÓS, *Me conmueve contemplar la vida interior de don Leonardo*, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. pp. 439-442.

sacerdotal *contemplar la vida interior* de D. Leonardo y cómo buscó entender su pensamiento para compartirlo.

Soy sacerdote (ordenado el 15 agosto 1978 en Torreciudad). (...) Actualmente soy capellán del Centro Cultural Johari y confesor en la catedral de Lubumbashi (Congo). Polo ha dejado alguna *huella en mi planteamiento profesional y vital*. Llegué al Zaire (hoy República Democrática del Congo) en 1982. Leía con mucho interés los artículos de Ricardo Yepes, y luego los cuadernos filosóficos, y seguidamente sus libros. Desde entonces no he dejado (digamos a diario) de leer algo de D. Leonardo. Mi comprensión de la teología se enriqueció al encontrar vías de solución a los temas más profundos: sobre todo el orden sobrenatural, la gracia. Al comprobar la dificultad para el gran público de entender sus escritos, me propuse, al principio solamente para mí, ir reescribiendo su pensamiento tal como yo lo entendía, de manera que pudiese transmitirlo a los demás. Quise hacer un Polo más fácil. Fue así como comencé el año 2008 un blog titulado “Preguntas polianas”, en <http://preguntaspolianas.blogspot.com/>. Desde entonces, cada día público, bajo el pseudónimo Joseph Kabamba, una pregunta y la supuesta respuesta. *Compruebo cada vez más cómo gracias al pensamiento de D. Leonardo, el camino hacia el Cielo se hace más andadero*. Para reseñar lo que considero que es más destacable de su persona, pongo como ejemplo una de las preguntas del blog. Al final de la respuesta reflejé en su día su impacto en mi vida interior y, estoy seguro, en la suya. *Dice así: ¿Por qué decimos que el alcanzar ‘sobra’ y el advertir sólo ‘apunta’?* Polo (que es un explorador y va poniendo nombres como Stanley o Colón a los nuevos territorios descubiertos) denomina ‘advertencia’ al conocimiento metafísico, según el hábito de los primeros principios ‘reales’ (es decir el hábito que permite conocer los primeros principios de la realidad). ‘Advertimos’ así el ser del universo (Polo llama al ser

del universo 'principio de no contradicción'. Como veis, es un principio real, no lógico, no algo que está en nuestra mente, sino en la realidad). Con la advertencia se 'apunta' también el Origen (que es el principio real de identidad, Dios, como fuente y origen), tema insondable. Le adoramos. Polo, sin embargo, denomina 'alcanzar' al conocimiento del ser personal. El 'alcanzar' dice que es 'sobrante' porque es 'además'. El intelecto personal alcanza a conocer que es siempre más, que siempre sobra. De ahí que se trueque en búsqueda de Aquél de quien le viene el sobrar. El *ser del universo*, sin embargo, no sobra, es sencillísimo. Por eso el 'advertir' no sobra. Gracias al hábito de los primeros principios advertimos metafísicamente la existencia de Dios. Un Ser insondable. Es claro que el acto de advertir no se consuma, como no se consuma el alcanzar. Dios es incomprehensible. Volviendo a nuestra pregunta: 'advirtiendo' sólo conocemos que Dios existe (y que crea el universo, que no es poco). Adoramos el Origen insondable. Pero esa actividad no da para más (ni para menos). Por eso decimos que 'no sobra'. El *sobrar* es otra cosa: es el alzarse como hijos al abrazo del Padre y ése es el 'alcanzar' ('le di a la caza alcance'...) que tampoco se consuma, pero que nos hace depender más y más del Padre, en abrazo amoroso. A mí me conmueve *contemplar la vida interior* de D. Leonardo, introduciéndose (tantas veces solo) por los entresijos de la *Luz filial*. Actualmente vivo en Lubumbashi, capital de Katanga, la región más meridional del Congo. Pues bien, todo el mundo es creyente. Sin embargo, la creencia en la magia, en la brujería, está presente en todos los niveles de la población, también en los intelectuales y profesores de universidad. Las ciencias ocultas ocupan un lugar importante en la vida de todos los días. La lectura del primer capítulo del libro póstumo de Polo, "Epistemología, creación y divinidad" *me ha facilitado el modo de abordar mis enseñanzas y también el acompañamiento espiritual*. Colaboro en la capellanía del Instituto

Superior de Pedagogía. Ahora, cuando sale el tema de la *sorcellerie* o de *mystiques*, le pido ayuda a D. Leonardo.

En este testimonio se reúne una síntesis del núcleo de la persona creada. He visto apropiado mantener la extensión del mismo precisamente porque en él se advierte la integralidad de la influencia del pensamiento de Polo en la vida de este profesor, sacerdote, colega investigador y su compromiso manifestado en la apertura a pensar y poner en común un espacio abierto para el diálogo como referente para el aprendizaje compartido. En filosofía por la profundidad y complejidad de los temas, encuentro que el *diálogo* es un *método* fecundo para el conocimiento. Además, es una invitación a crecer en virtudes. La principal es la humildad de la que se derivan la aceptación del otro, la paciencia, la perseverancia, la generosidad, y el respeto.

En varios diálogos que he mantenido con D. Federico Quiróz acerca de *la vinculación personal a Dios y en Dios* en mi búsqueda del origen radical del *compromiso* a nivel trascendental o trascendente surgió la posibilidad de tratar dos asuntos que me ayudaron a clarificar el tema. En la distinción entre dualidad radical (tesis de Adam Sołomiewicz) trascendental o trascendente era importante en mi investigación 1) distinguir la dimensión ontológica del acto de ser personal, de la vinculación creatural (aceptación del don que denomino vinculación personal) Persona-Dios, tratada en el capítulo dos; 2) y corroborar que la persona se compromete con su voluntad, con sus actos voluntarios, pero la persona ya está comprometida de entrada, naturalmente, pues la iniciativa del compromiso es divina, y la persona, al aceptar su ser persona está comprometida, tema que desarrollo en el capítulo tres.

A continuación, presentamos el testimonio de Jan M. Podhorski,³³⁴ joven estudiante de filosofía entonces.

Mi contacto con D. Leonardo Polo es por anécdotas que me han contado de él (sobre todo profesores de la Universidad de Navarra como Juan Fernando Sellés o José Ignacio Murillo, pero también mucha más gente; personas a las que les ha dado clase, o que coincidieron con él en tertulias o convivencias) o bien por sus libros que son mayoritariamente transcripciones de sus clases. Por las anécdotas vislumbro a D. Leonardo Polo como a una gran persona: simpática, graciosa y transmisora de paz, una *paz interior* asentada en la *conciencia de la filiación* radical al Creador. Esto lo digo sinceramente. (...) Gracias a sus libros, he aprendido mucho de filosofía (...) un pensamiento pausado, pero preciso. En definitiva, *un pensamiento vivo*. Con esto he aprendido cómo se debe hacer filosofía: despacito y con buena letra.

En este testimonio se señala la *luz* que transmite el conocimiento de la filiación divina. Luz que ilumina la coexistencia amorosa y la libertad y naturalidad que se transmite en el trato.

Sellés describe varias virtudes que formaban parte de la personalidad de Polo que muestran como vivía la filiación divina.

Polo hablaba y escribía de Dios sin cansar. Seguramente el por qué de esta actitud responde a su trato personal con el ser divino, a su constante 'vida en Dios', a su filiación divina, a ser hombre de gran fe, y asimismo, de enorme esperanza, de honda caridad, pues sabía que el trato con Dios lejos de molestar es el

³³⁴ J. M. PODHORSKI, "Para ser buen filósofo, además de pensar con rigor, hay que ser muy humilde", en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. p. 608.

gran descanso, y lo hacía con la sencillez, confianza y piedad propias de un niño, siguiendo con perseverancia y gran finura su específico plan de vida cristiano, que vivía con más profundidad que un teólogo. Era un hombre muy espiritual, magnánimo en lo referente al culto, y recurría mucho a la Virgen. Precisamente por eso su apostolado, de palabra y por medio de sus escritos, ha sido tan fino y respetuoso como profundo³³⁵.

Son variados los testimonios tanto directos como indirectos que refieren que conocer y dar a conocer el carácter filial de la persona humana les abrió una perspectiva nueva a nivel personal y profesional. El denominador común fue una nueva perspectiva del conocimiento de sí mismo, de vincular-se a las personas y el modo de realizar su actividad ordinaria con un fuerte sentido de alteridad. Y que la aceptación del don del vínculo amoroso en Dios inicia la dinámica de la “correspondencia” del amor que se manifiesta de distintos modos, pero fundamentalmente a través la virtud de la humildad.

³³⁵ J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit. La fuerza de este párrafo reside en que para su síntesis ha hecho referencia hasta a 48 testimonios de entre los que proporciona el libro G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. Han sido estos: ANÓNIMO, *Ibid.*, 563-4; J. ASSIRIO, *Ibid.*, 566; B. BYRNE, *Ibid.*, 569; G. CASTILLO, *Ibid.*, 120; D. CHICOTE, *Ibid.*, 572-3; M. CODINA, *Ibid.*, 125; R. CORAZÓN, *Ibid.*, 134; M. DASSOY, *Ibid.*, 574; E. DE LA LAMA, *Ibid.*, 140-141; M.C. DOLBY, *Ibid.*, 565-6; I. FALGUERAS, *Ibid.*, 170; A. FONTANA, *Ibid.*, 191; J. A. GÓMEZ CANTERO, *Ibid.*, 237; W.D. GÓMEZ FONSECA, *Ibid.*, 576, 578-9; L. GONZÁLEZ UMERES, *Ibid.*, 244; R. GRIMALDI, *Ibid.*, 250; F. HAYA, *Ibid.*, 256; M.M. HENRÍQUEZ, *Ibid.*, 587; R. HERNÁNDEZ URIGÜEN, *Ibid.*, 259-260; J.L. ILLANES, *Ibid.*, 266-268; J. IRIRAZABAL, *Ibid.*, 588; J.A. LOMBO, *Ibid.*, 294; E. LÓPEZ ESCOBAR, *Ibid.*, 296; B. LÓPEZ JURADO, *Ibid.*, 302-304; M.E. MARTÍNEZ ACUÑA, *Ibid.*, 322; S. MARTINO, *Ibid.*, 595; A. MIÑÓN, *Ibid.*, 333; I. MIRALBELL, *ibid.*, 338; E. MOLANO, *Ibid.*, 344,348; C. MONTIJO, *Ibid.*, 604; E. MORENO, *Ibid.*, 601; L.F.MÚGICA, *Ibid.*, 633; L.I. NIÑO, *Ibid.*, 607; J. PEÑA VIAL, *ibid.*, 414; P. PINTADO, *Ibid.*, 426; J.M. PODHORSKI, *Ibid.*, 608; J.M. POSADA, *Ibid.*, 438; F. QUIRÓS, *Ibid.*, 440-443; J.J. ROMERO, *Ibid.*, 634; M. ROVIRA, *Ibid.*, 461; R. RUBIO DE URQUÍA, *Ibid.*, 465; J. SAGÜES, *Ibid.*, 470; L.Y. SANDOVAL, *Ibid.*, 484; M.J. SOTO, *Ibid.*, 529; D. VAN SCHALKWIJK, *Ibid.*, 618; C. VARGAS, *Ibid.*, 536; J., VERGARA, *Ibid.*, 546; y R. VIVES, *Ibid.*, 552.

3.2 Humildad

La virtud de la *humildad* íntimamente unida a la filiación divina signó la vida profesional y personal de Polo. En el artículo “La humildad en Leonardo Polo”, Sellés señala varios aspectos. En primer lugar, una interesante advertencia “antes de atender a la humildad personal, reparemos en una realidad humana que no puede ser sino humilde: el conocer”³³⁶. Evidentemente en la labor del filósofo, como en cualquier otra labor intelectual, el conocer requiere la aceptación libre y amorosa (es decir humilde) de “no saber, para saber”, eso significa estar abierto a la búsqueda del conocimiento y aceptar ser acompañado. Luego la virtud del estudio, la fortaleza y la esperanza que le da sentido a esta aceptación y donación personal que dinamiza el crecimiento de la voluntad para comprometerse en la tarea y la donación a las personas.

Efectivamente, la humildad indicada en estas palabras de Polo ofrece una profunda perspectiva que queremos señalar: “que el ver no sea lo visto significa que es transparente, es *transparencia*. Y la transparencia ¿qué es? La luz tomada como luz. ¿Y esto que quiere decir? Que es *humildad*, que se ignora”³³⁷.

³³⁶ J. F. SELLÉS, *La humildad según Leonardo Polo*, “Contrastes: revista internacional de filosofía”/24/3 (2019), p. 91.

³³⁷ Cfr. L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, cit.

Sobre la humildad es interesante la doble perspectiva que presenta Baturone³³⁸ en estos fragmentos de su testimonio:

Aquel encuentro de Roma (con Polo) me ayudó a comprender que para ser un gran filósofo no sólo hace falta tener una gran inteligencia; él la demostró sin ninguna sombra de duda, sino también la importancia de la humildad y la sencillez. Esto último lo percibí de manera clara en aquellas horas romanas y ahora lo veo reflejado también en sus textos.

Luego relata una conversación que tuvo D. Leonardo con el fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer donde le pregunta:

‘¿Dónde estás ahora, hijo mío?’ -le preguntó-. ‘En Granada, Padre, pero me han pedido que vaya a Pamplona (a la Universidad de Navarra). No me veo preparado’. ‘Eso es falsa humildad. Haz lo que quieras, pero no me digas que no estás preparado’³³⁹.

La humildad radica precisamente en el conocimiento de la filiación divina y de los dones otorgados para ser libremente aceptados. El conocimiento del propio ser personal y de los dones recibidos conforman dos dimensiones radicales de la humildad³⁴⁰, manifestada en las distintas virtudes que se derivan de ella, y en

³³⁸ L., BATURONE “Un gigante del pensamiento”, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. p. 85.

³³⁹ S., COLLADO, “Sencillez infantil y gratitud de niño”, *Ibid.*, pp. 127-128.

³⁴⁰ J. F. SELLÉS, *La humildad según Leonardo Polo*, cit., p. 92.

los distintos ámbitos de sus relaciones interpersonales como profesor, amigo, vecino, conocido, en la vida familiar etc.³⁴¹.

El testimonio de Claudio García Turza³⁴² muestra cómo penetró en su vida personal y profesional como filólogo la relación de saberes.

(...) las ideas de Polo y de alguna manera en mi profesión fueron, y son, prioritarias. Dicho de otro modo, yo estudié lingüística, soy uno de los historiadores de la lengua que ha dedicado muchas horas a los temas de los orígenes de la lengua española y del español primitivo. He tenido que publicar muchas obras sobre esa temática; pero mi vocación principal es profundizar en las cuestiones relacionadas con el hombre, en las cuestiones trascendentales. Y, sin duda, al final he llegado ahí precisamente de la mano de Leonardo Polo. (...) Pero sí de esforzarme por conocer su pensamiento en profundidad, por poseer consecuentemente todos sus libros, y de acudir, recurrir, dar vueltas a sus ideas constantemente. (...) Si tuviera que hacer una selección de libros para seguir formándome, me llevaría con seguridad su curso de teoría del conocimiento. Eso lo he dicho muchas veces, pero ahora agregaría las Antropologías e incluso el último libro de Epistemología, creación y divinidad, donde aparece el "homo christianus". A mí esto me parece capital, su concepto de creación del universo, y qué pinta el hombre en todo esto y a *qué obedece que Dios se encarne haciéndose hombre*. Al final, donde me siento más a gusto es *relacionando los saberes*, y esa parcelación a la que estamos obligados no me encaja. Y quien ha

³⁴¹ J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit., p. 9.

³⁴² C. GARCIA TURZA, "Leer a Polo para mí es como rezar", en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. p. 222.

hecho posible eso y quien me ha dado la seguridad de que debía ir por ahí ha sido Leonardo Polo. (...) Pero la verdad, y mi familia lo sabe muy bien, constantemente reflexiono de la mano de sus obras, de todas sus obras. Algunas con más dificultad de comprensión, con mucho tiempo para comprenderlas, pero siempre, de un modo u otro, las tengo delante. Es una especie de seguridad. En fin, mi ilusión al final era volver a verlo de nuevo para poder charlar con él de tantas cosas... (¡cuánto me dolió que muriera!). He mantenido siempre la inquietud de formarme de la mano de este hombre *humilde y sabio*: vi rápidamente que me ayudaba mucho.

A continuación, el testimonio de Carmen Camey ³⁴³ (profesora de filosofía de la Universidad del Istmo, Guatemala) quien quiso conocer a Polo en su casa junto a otras jóvenes y destaca que le impresionó su humildad y buen humor.

Nos encontramos con un hombre cansado y enfermo, pero a pesar de ser un hombre brillante y de inteligencia excepcional, sabía dejarse cuidar y que lo sentaran en la silla. Me impresionó su humildad y su buen humor: soportar a cinco estudiantes asustados (...) y bromeó con nosotras; se quitaba importancia continuamente, y con sus 85 años y muchas cosas vividas, sólo quería saber de nosotras: que le contásemos quiénes éramos y de dónde veníamos. Y de él nada, ni siquiera la palabra 'yo'. Se refería a sí mismo en tercera persona como 'D. Leonardo'. Según nos contaron luego, ésa era la manera con que san Josemaría había enseñado a los demás a llamarle y él, junto con los demás, obedecía.

³⁴³ M. CAMEY, *Ibid.*, p. 110.

Del texto precedente y del testimonio que viene a continuación quisiéramos destacar las virtudes que se le atribuyen a Polo: buen humor, paciencia, pensar en los demás, humildad, amor a la verdad, obediencia, fidelidad, libertad, generosidad.

El siguiente testimonio de Ignacio Falgueras³⁴⁴, amigo y discípulo de Polo destaca su humildad, fidelidad, amor a la verdad; virtudes que vivió en grado excepcional.

Nunca jamás le oí despreciar una pregunta, y muchas veces le oí responder de modo imprevisible a preguntas sin sentido aparente, porque se esforzaba por entender en el mejor sentido posible a su interlocutor, y lo conseguía. Su humildad era proverbial. En suma, me dio muestras de dones y virtudes en grado extraordinario: entrega absoluta en cuerpo y alma a la búsqueda de la verdad; extraordinaria serenidad de espíritu nacida de la confianza en la Verdad; prudencia y moderación en su obrar; amor y fidelidad a la Iglesia y a su doctrina; gran humildad; fidelidad a su vocación, etc.

Este testimonio resume varias virtudes presentes en nuestro autor. Las virtudes por su carácter genuino (de lo contrario no serían virtudes, sino simples hábitos repetitivos) dirigido a amar el bien, no se dan aisladas unas de otras, sino que representan un sistema de interrelación más o menos activo de acuerdo a la intensidad de la implicación personal. Esta intensidad está dada por la actividad vinculante de la libertad personal.

A continuación presentaremos un testimonio singular, pues no proviene del ámbito profesional; es el de la vecina del piso

³⁴⁴ I. FALGUERAS SALINAS, "L. Polo: maestro de filosofía, de sabiduría y de vida", *Ibid.*, p. 163.

donde vivía don Leonardo, la señora Pilar Sesma³⁴⁵, viuda de Llull. Su testimonio señaló varios aspectos de la personalidad y detalles de la convivencia como vecinos durante muchos años. Precisamente por eso fue un testimonio rico en matices. Nos interesa destacar unos fragmentos referidos a dos momentos distintos de la vida de nuestro autor: a) cuando estaba en plena forma de salud y actividad profesional; y b) cuando era anciano y estaba enfermo. La descripción que realiza de la humildad y sencillez en ambas etapas de la vida reflejan este común denominador. También se podría añadir la impronta que movilizó a la vinculación sencilla y piadosa de nuestra entrevistada con él.

Éramos vecinos (...) don Leonardo se caracterizaba por ser muy cálido y, la verdad, es que al principio lo veía poco porque él viajaba mucho a América. Recuerdo una anécdota entrañable: la primera vez que estuvimos cercanos fue “en un ascensor”. Yo iba con mis dos hijas pequeñas y me llamó mucho la atención con qué ternura y sonrisa él las saludó. Él era muy alto y robusto, se agachó a la altura de mis hijas y les dio un beso. Ese detalle me llamó mucho la atención porque yo sabía que él era un gran profesor, una persona importante en la Universidad de Navarra. Como he dicho, lo veía siempre viajando al exterior y había tenido ese gesto tan sencillo y tan especial de inclinarse para saludarlas en el ascensor.

A don Leonardo yo lo oía muchísimo “desde mi cocina”. La humildad en el trato con los demás y la ternura eran rasgos sobresalientes de don Leonardo. Él siendo una persona tan importante, a diferencia de otras personas que “uno podía ver en la televisión o demás”, se caracterizaba por ser muy humilde.

³⁴⁵ P. SESMA, “Humildad y sencillez”, *Ibid.*, pp. 524-525.

Tenía un porte elegante; era cercano, sin que hablara mucho, muy sencillo... Eso era muy sobresaliente, estas características: la humildad y la sencillez.

Cuando estuvo enfermo, y hubo muchos años que estuvo malito, yo siempre lo escuchaba tras la pared de la cocina. Esa sencillez y esa humildad en su enfermedad... “Yo lo vivía con él desde la cocina”, porque lo escuchaba todo, y “rezaba mucho por él”. También escuchaba que escribía, porque dictaba, desde la cama. Él siguió escribiendo. Más adelante los demás iban recogiendo los datos.

Dos aspectos de la virtud de la humildad se presenta en este testimonio: la aceptación de la limitación física y mental y la del carácter vinculante personal con lo real. Dicho en otros términos, el ser “además”. Cuando el ser humano alcanza el “reconocimiento” de la dimensión personal es porque le es posible trascender el límite mental de la objetivación y puede vivir el paso del tiempo, la salud y la enfermedad, los procesos de envejecimiento, como una condición objetiva y temporal que no lo define como persona; pues, como se ha visto en el capítulo anterior, la vinculación personal activa la apertura de la intimidad que se traduce en dones esenciales. Los dones, interconectados entre sí, se manifiestan de distintos modos: actitudes, comportamientos, acciones, sentimientos, afectos espirituales, pensamientos. Es el modo en que el yo comprometido comunica la actividad personal que implica la virtud de la humildad. Desde el punto de vista psicológico se manifiesta en la apertura y flexibilidad a la adaptación (resultante de los procesos de asimilación y la acomodación), y desde el punto de vista personal se exterioriza en actitudes de docilidad, sencillez y sinceridad, que son virtudes que forman parte de la humildad . Pensamos que

estas virtudes se perciben en la vinculación que la entrevistada muestra haber tenido con Polo, y que bien podría ser la respuesta a la huella de humildad y sencillez que le dejó el recuerdo de nuestro autor.

3.3 Amor a la verdad

En *Introducción a la filosofía*, Polo subraya el carácter humanizador de la filosofía. Ser filósofo de profesión significaba *servir* por amor a la verdad.

La filosofía es una actividad en la que el existente está enteramente comprometido, está convocado por ella, y de esa manera se va desvelando a sí mismo en la medida en que la filosofía le pide poner en marcha cada vez más capacidades, más recursos propios... No se es filósofo como un espectador, como quien asiste a la maravilla de una verdad que se desvela desde la admiración, sino que se es filósofo como *servidor de la verdad*, como amante y realizador de ella³⁴⁶.

El encuentro con la verdad a quien la vive en primera persona se ve reflejada a continuación en el testimonio de la profesora Silvia Martino³⁴⁷ cuyo título resume la trascendencia de dicho encuentro en la vida de una persona: "Alguien que salió a mi encuentro".

Lo que se me ofrecía así libremente –si lo aceptaba– aquello podía ser un don para darlo y darme. (...) D. Leonardo ha tenido,

³⁴⁶ L. POLO, *Introducción a la filosofía*, cit., pp. 44-45.

³⁴⁷ S. MARTINO, "Alguien que salió a mi encuentro", en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. p. 595.

tiene y tendrá mucha huella en mi planteamiento profesional y vital. (...) Leonardo Polo es un don para la humanidad. Lo que Dios le dio lo ha sabido aceptar, acrecentar, darlo y darse siempre buscando verdades superiores. En definitiva, siempre buscando al Quien que colma nuestra vida.

La verdad convoca a quien libremente está abierto a darse por encontrado. La verdad, como el amor es efusivo. En este testimonio se alcanza a ver el compromiso personal en su obra cuando ésta se ofrece como donación.

El testimonio que ofrecemos a continuación da cuenta de la riqueza que dejó en la vida del joven sacerdote mexicano don César Montijo³⁴⁸. Conoció el pensamiento de Polo a raíz de sus estudios de doctorado en la Universidad de Navarra. Su experiencia la resume en la siguiente frase: “maestro de vida interior”.

(...) demostrar que la persona humana sólo puede ser creada por un ser igualmente personal, “por amor” y “para amar”, (...) me ha ayudado a comprender el desarrollo de mi vida en Cristo, no como un itinerario de perfección en clave individualista, sino como una vida de donación personal hacia los demás y hacia Dios. Su Antropología trascendental me ha ayudado a madurar en la fe, interpretando mejor *la relación entre Dios, el mundo y la persona humana*. Su forma de explicar el conocimiento humano me ha ayudado a presentar mejores argumentos en el diálogo sobre el valor y dignidad de la persona humana como algo irreducible a lo físico, presentando claves para reconocer la espiritualidad del conocimiento humano y sus operaciones. Todo ello ha sido un

³⁴⁸ C. MONTIJO, “Pocos autores como él ofrecen una vía antropológica para el conocimiento de Dios”, *Ibid.*, p. 602.

apoyo sólido para las premisas que me permiten tener una fe sólida, razonada, creíble y transmisible. (...) Pocos autores como él ofrecen una “vía antropológica para el conocimiento de Dios”. Lo original e inspirador, para mí, es que Polo me ayudó a vislumbrar que es razonable afirmar que el Dios vivo y existente es un Dios personal. El fundamento existencial cristiano que él propone es reconocer a Dios como la fuente de todo lo que yo, como ser humano, soy capaz de dar y ofrecer a los demás, y que a falta de alguien que humanamente corresponda a mis actos de virtud, generosidad y entrega, Dios siempre será quien consagre mis luchas aceptándolas, al verme unido a su hijo Jesucristo. Pocos filósofos logran presentar la conexión entre la conciencia que nosotros podemos tener sobre “ser criaturas” y la adoración, la religión y la co-existencia con Dios. (...) Respecto al ejercicio del ‘abandono del límite mental’, no sólo como método filosófico, sino como *actitud contemplativa*, me ha ayudado a aproximarme al Misterio Cristiano con mayor reverencia, ejercitándome en la fe como luz que ilumina toda mi existencia personal (cfr. *Lumen Fidei*, n. 4). Esto ha sido y sigue siendo fuente de gozo espiritual y paz del alma, que alimenta mi compromiso de vida cristiana. Por eso, *su filosofía no se queda en los libros, sino que conecta de lleno con la misma existencia humana, y con la vida misma*. Quienes personalmente lo conocieron pueden dar testimonio sobre su vida contemplativa. Yo doy testimonio sobre el valor de sus enseñanzas como maestro de vida interior, que nos invitó a buscar íntimamente a Dios, a semejanza del Doctor de Hipona, y gozarnos de su imagen presente en las personas, que somos sus criaturas.

El amor a la verdad y a la libertad transmitido a los alumnos se manifiesta en el testimonio de la profesora M. Dolores Conesa³⁴⁹ que resume así su experiencia cuando era su alumna:

No encuentro mejor antídoto contra la dictadura del pensamiento único y la dudosa ética de lo políticamente correcto que haber asistido a un curso de filosofía de Polo. (...) Animaba a seguir pensando por cuenta propia porque, como solía repetir, la filosofía no está terminada, siempre se puede proseguir, nunca está todo pensado. (...) No fue un simple profesor sino un auténtico maestro.

El testimonio de Francisco Ponz³⁵⁰ catedrático emérito en Fisiología y rector de la Universidad de Navarra durante los años 1966-1979 muestra el relato de alguien contemporáneo que conoció cercanamente a nuestro autor. Ambos fueron pioneros como profesores en distintas facultades en el inicio de la universidad. Compartían el ideario de la universidad y la comunidad de una misma vocación dentro del Opus Dei. Su testimonio describe varios aspectos de la personalidad y el modo de vincularse de Leonardo Polo con otros profesores, con los alumnos, con las autoridades de la universidad, en el ámbito familiar etc. Aquí tomamos un fragmento que presenta su actitud personal de apertura a los demás en la búsqueda de la verdad.

Polo era un pensador profundo, una cabeza pensante, y a la vez hombre sencillo, de gran corazón, que se interesaba mucho por los problemas de los demás. Al hablar con él se percibía que intentaba llegar al fondo de las cuestiones, no se entretenía en lo

³⁴⁹ M.D. CONESA, "Un auténtico maestro", *Ibid.*, pp. 128-129.

³⁵⁰ F. PONZ, "Polo era un pensador profundo", *Ibid.*, p. 435.

superficial. Al plantearle algún asunto, su actitud era reflexiva y no se conformaba con respuestas para salir del paso. Era frecuente verle hasta con su cabeza flexionada hacia su mesa de trabajo antes de ofrecer su punto de vista. Si se le pedía parecer, su respuesta solía ser como arrancada de lo más hondo de su pensamiento. Tengo la impresión de que como profesor de Filosofía no se limitaría a exposiciones simplemente descriptivas acerca de las posturas de los filósofos a lo largo de la historia, sino que querría ir al núcleo de los pensamientos ajenos y al porqué de sus coincidencias o discrepancias con los suyos. Los problemas no se debían resolver de forma trivial, con razones o acciones insuficientes o engañosas, sino yendo al meollo de los asuntos; y si no se encontraba solución cierta, era preferible decirlo así, haciendo ver con sinceridad los porqués. Al exponer su parecer en busca de la verdad, trataba de hacerlo como acompañado por quienes le escuchaban.

El siguiente testimonio corresponde a Diego Cazzola³⁵¹ psicólogo y doctorando en filosofía que sin conocerlo personalmente ha descubierto la pasión por la verdad que se manifestaba en sus escritos.

Desde luego como psicólogo dedicado a la formación y la orientación, así como a comprender el hombre para poderle ayudar con acierto, mi primer giro empezó con Santo Tomás, pero unos años más tarde topé con otro gran genio del saber y de la filosofía que es de quien quiero decir lo que me ha ayudado a cambiar. Es uno de esos personajes que estoy convencido que en unas cuantas décadas serán recordados por aquel don que Dios les dio de transformar el mundo del saber. Es el caso del profesor don Leonardo Polo, que en una palabra lo definiría como “el genio de

³⁵¹ D. CAZZOLA, “El genio de la intuición”, *Ibid.*, p. 570.

la intuición". (...) Enseguida me di cuenta de que sus ideas eran especiales. No sólo por ser novedosas, sino por ser capaces de penetrar la verdad con un asombroso respeto incluso por los autores más típicamente descartables y sin perder esa delicadeza por lo bueno que en ellos también se esconde. Eso lo aprendí del profesor. (...) Con don Leonardo aprendí a ver a la filosofía desde una perspectiva de águila que sólo se puede tener con mucha experiencia y lecturas, pero sobre todo con mucho amor por la verdad. Y es que cuando la búsqueda de la verdad se encuentra con la búsqueda sincera de Dios, para quedarme con una más de sus características filosóficas y personales, sólo se puede ser armonía o, como diría don Leonardo, cantores de filosofía.

El amor por la búsqueda de verdad le condujo a profundizar en la investigación del carácter distintivo del ser personal respecto del ser del universo, en la noción de persona humana, en el descubrimiento de los trascendentales personales y en el método de conocimiento para alcanzar el conocimiento de tal realidad diferenciada. Ello de acuerdo a lo ya expuesto en el capítulo dos sobre la propuesta de la antropología trascendental como jerárquicamente superior respecto de la metafísica clásica. Este desarrollo de su pensamiento filosófico surge precisamente del compromiso personal como filósofo en la búsqueda creciente de la verdad. "Es la verdad -escribe Polo en *Quién es el hombre*- la que encarga la tarea; y el nous se pone en marcha con el encargo de articular el vivir de acuerdo con la verdad"³⁵².

³⁵² L. POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, cit., p. 209.

3.4 Unidad de vida: el compromiso personal de Leonardo Polo

La unidad de vida manifiesta el compromiso de la persona que es capaz de poner en el tiempo sus obras y puede perfeccionarse a sí mismo, al mundo que habita y a los demás. Esto es posible por la novedad que la libertad personal implica en los actos que ejercen las personas. Las acciones humanas pueden así convertirse en dones para los demás.

Sellés³⁵³ describe otras características de la personalidad de Polo que manifiesta su unidad de vida.

Algunos han reparado que ese trato con los demás -también su trabajo de pensar- iba acompañado de un constante recogimiento interior³⁵⁴, como si estuviese viendo a esa persona desde el punto de vista divino. Por eso, era un hombre, dicen otros, de gran unidad de vida³⁵⁵ que fomentaba la unidad y la convivencia armoniosa³⁵⁶. Daba asimismo muy buenos consejos profesionales³⁵⁷, y sugería echar en saco roto las preocupaciones pasadas³⁵⁸.

³⁵³ Cfr. J. F. SELLÉS, *La personalidad de Leonardo Polo*, cit.

³⁵⁴ Cfr. R. CORAZÓN, p. 134; R. MONTERDE, p. 359; I. ZORROZA, p. 558. En G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit.

³⁵⁵ Cfr. L. BATURONE, p. 87; I. CALDERÓN, p. 109; L. CLAVELL, p. 122; M. MANNION, p. 309; E. MOLANO, p. 43; C. MONASTERIO, p. 355; M. OSTIZ, p. 397; A. RODRÍGUEZ SEDANO, p. 446; M. SANTAMARÍA, p. 487; I. ZORROZA, p. 561, *Ibid.*

³⁵⁶ Cfr. L.F. MÚGICA, *Ibid.*, p. 632.

³⁵⁷ Cfr. J. NUBIOLA, *Ibid.*, 383; C. OLIVERA, *Ibid.*, pp. 387-8.

³⁵⁸ Cfr. J. NUBIOLA, *Ibid.*, p. 383.

En el siguiente testimonio de la profesora de filosofía Genara Castillo³⁵⁹ de la Universidad de Piura, Perú, se señala la unidad de vida manifestada en el trabajo intelectual.

El pensamiento filosófico de don Leonardo me ha dejado mucha huella en mi trayectoria profesional y en mi desarrollo personal, sobre todo porque su unidad de vida también se daba en el plano intelectual, con una profunda coherencia. Me admiraba cómo a través del método heurístico o el método inductivo se metía en los temas, “tirando” del hilo, descubriéndonos aspectos o niveles insospechados de la realidad, hasta llegar a la Verdad plena, de manera que su llegar a Dios parecía tan natural; era la inteligencia puesta en marcha y al final veíamos cómo aquello se correspondía con las verdades de la fe.

El testimonio de don José Ángel Lombo³⁶⁰ muestra otro modo de manifestar la unidad de vida. Desde la capacidad de pensar sistemáticamente hasta la sencillez y creatividad en el modo de comunicar su pensamiento.

Además de su radicalidad, la capacidad de pensar desde lo cotidiano, desde lo que uno vive todos los días y forma parte de la vida humana, cristiana. Él era un hombre que era capaz de pensar sistemáticamente aspectos incorporados a la vida ordinaria: la alegría, por ejemplo, cuestiones que tengan que ver con el trabajo. En esta línea uniendo trabajo y aspectos que tengan que ver con los trascendentales, en una ocasión la profesora de Estética, María Antonia Labrada, lo invitó a dar una clase en la materia de Estética y él, de una manera provocativa y en parte completamente seria y académica, habló sobre la belleza del plato de lentejas. La

³⁵⁹ G. CASTILLO, “Era como si la estuviera esperando”, *Ibid.*, p. 116.

³⁶⁰ J.A. LOMBO, “Sistematicidad y libertad”, *Ibid.*, p. 283.

capacidad de pensar lo cotidiano, de profundizar desde lo accidental hasta lo esencial. Era capaz de ver cómo el trascendental *pulchrum* latía en el plato de lentejas bien preparado, hecho con amor.

La unidad de vida manifiesta tres dimensiones de la vinculación. La primera la vinculación personal en Dios, es la aceptación del don del ser creado. La segunda la actividad vinculante del ser *además* que redonda e intensifica la voluntad a la donación y a la inteligencia a iluminar las decisiones y acciones y; la tercera el yo (la conciencia moral) que dirige la actividad vinculante del amor donal en las vinculaciones intersubjetivas. Celaya en la voz unidad de vida sostiene que:

A esta creciente unidad entre las potencias espirituales, que se deriva de la caridad, sigue el mayor dominio del alma sobre las fuerzas sensibles: la voluntad, bajo el imperio de la caridad, se enseorea cada vez más de todas las energías, y el hombre adquiere esa “unidad de vida, sencilla y fuerte, que le hace sentir – como se dijo al inicio– la necesidad y como el instinto sobrenatural de purificar todas las acciones, elevándolas al orden de la gracia, de santificarlas y de convertirlas en instrumento de apostolado”³⁶¹.

El testimonio de un joven colega de entonces, Jaime Nubiola³⁶², recuerda la impresión de la unidad de vida de nuestro

³⁶¹ I. CELAYA, Voz “Unidad de Vida”, *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos, Monte Carmelo - Instituto Histórico Josemaría Escrivá, 2013, pp. 1217-1223. [<https://cedejbiblioteca.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva/biblioteca-virtual/es/viewer/10454/voz-unidad-de-vida>]

³⁶² J. NUBIOLA, “Leonardo Polo en mi recuerdo”, en G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit. p. 382.

autor a partir de charlas a las que asistió y diálogos que mantuvo con él.

De hecho, para mí las lecciones más cautivadoras de Polo eran las charlas que a veces tuve ocasión de escucharle sobre aspectos diversos del espíritu del Opus Dei. Tengo grabada en la memoria, por ejemplo, una maravillosa charla sobre unidad de vida en la que invitaba precisamente a cultivar la personalidad y a poner todo lo personal al servicio de lo común. (...) Siempre he pensado que ésta es la marca característica del trabajo filosófico bien hecho: es capaz de iluminar desde un ángulo nuevo una realidad cotidiana y sacarle brillo de forma tal que el auditorio se siente gozoso por haber aprendido algo nuevo.

(...) Me parece que cuando un filósofo como Leonardo Polo descubre que es precisamente a través de su trabajo profesional como puede y debe ser santo, la filosofía deja de ser una cuestión de tediosa erudición y se convierte en una tarea que compromete por entero la cabeza y el corazón; se asemeja más a una audaz aventura personal en busca de la verdad –en busca de esa síntesis personal con arreglo a la cual sea posible vivir– que a una repetición escolástica de abstrusas teorías que para nada inciden en la propia vida ni mucho menos en la de los demás.

Por eso se advierte que como miembro numerario del Opus Dei, don Leonardo vivía la unidad de vida como un retrato de su vocación. Así queda expuesto en palabras de San Josemaría: “nuestra unidad de vida es amar el lugar y el tiempo en el que Dios nos ha puesto: es ilusionante poder trabajar y mejorar este

mundo, a la vez que tenemos la cabeza en el Cielo. En nuestro ambiente, tratamos de mostrarnos tal como somos”³⁶³.

Son numerosos los testimonios registrados que dan cuenta de la profundidad con la que Leonardo Polo vivió una unidad de vida³⁶⁴ que manifestaba la convicción de sus compromisos: el primero con Dios.

Como se ha expuesto inicialmente cuando la filosofía es una profesión también es un modo de vida. Así, Polo era un hombre abierto a descubrir diariamente en él y en los demás el amor donal de Dios en sus vinculaciones.

El compromiso de Polo es una respuesta *esperanzada*³⁶⁵ frente al nihilismo moderno ante la capacidad de *compromiso* en la

³⁶³ G. DERVILLE, *En espíritu y en verdad: crear la unidad de vida (I)*, “opusdei.org”, (2017). [<https://opusdei.org/es-es/page/bibliografia-y-ensayos-sobre-san-josemaria/>] consultado 23/03/2023.

³⁶⁴ Es recordada la homilía pronunciada, en el campus de la Universidad de Navarra, por Josemaría Escrivá en la que se dirigía a estudiantes, profesores y empleados respecto a la unidad de vida, “que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristianos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésa es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales”, SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 144.

³⁶⁵ En la esencia del hombre describe un aspecto central de las vinculaciones humanas: *el encargo divino* afirma: “La esperanza implica *sujeto*; sin él la *tarea* es imposible y la esperanza sería utopía. Como la esperanza está en el orden del amor exige un *beneficiario* o destinatario, el cual debe ser otro que el sujeto. En la tarea aparecen *riesgos*, porque los recursos no son todos... y también porque siempre hay un *adversario*... Se precisa que la tarea esté bien dirigida, es decir que, en definitiva, haya respuesta: *alguien me la ha encomendado*; la tarea no es mía desde mí tan sólo, puesto que yo soy persona como relación en el origen... De quien me encarga la tarea proviene la mayor ayuda que complementará mi aportación”. L. POLO, *La esencia del hombre*, cit. p. 78.

persona humana en sus relaciones intersubjetivas y el crecimiento mutuo.

Para concluir, quisiéramos mencionar unas palabras de Polo en un escrito titulado, *La vida buena y la buena vida: una confusión posible* donde expone que se entiende por una vida cumplida, una vida virtuosa, frente a un dejar pasar la vida. En el artículo citado afirma:

(...) la filosofía se hace con la propia vida (la teoría es una forma integradora de vida) (...) para que la tarea de pensar no decaiga en la repetición de una serie de fórmulas³⁶⁶. [Y continúa:] la virtud pertenece al alma, y por tanto, la gran tarea de la vida consiste en ser justo consigo mismo; más concretamente, en evitar el daño que uno puede infligir a lo humano de que es portador³⁶⁷.

³⁶⁶ Cfr. "La vida buena y la buena vida: una confusión posible", en L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, cit. p. 102.

³⁶⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 105.

CONCLUSIONES

La antropología trascendental representa el esfuerzo supremo de Leonardo Polo por pensar al hombre a fondo. Lo radical del ser humano es el ser personal. Este ser personal –que es luz- arroja suficiente sentido para guiar todas las manifestaciones humanas, de tal modo que éstas no están desgajadas sino “vinculadas”, jerárquicamente engarzadas, iluminadas entre ellas y que se esclarecen entre sí desde las menores hasta las superiores. Una adecuada comprensión de la persona nos ayuda a descubrir que lo significativo son las personas. Pero el significado es la apertura que es otra forma de llamar al ser personal *además*. Manifiesta asimismo nuestra condición creatural, somos hijos, herederos de una promesa. Nuestro ser es vinculación con esa llamada o ese compromiso.

En este trabajo he partido del marco teórico necesario para fundamentar la tesis de que lo radical en la persona humana es ser en vinculación personal a Dios y de ese carácter vinculante es una relación en orden al origen. El carácter relacional del ser que he propuesto puede llamarse *vinculación personal* para distinguirlo de cualquier otra dimensión relacional de lo creado. Distinguiéndolo específicamente de las relaciones que abarcan la vida humana: con el mundo y sus realidades físicas y biológicas, y de intersubjetividad.

La libertad trascendental que Polo emplaza en el corazón de la persona, es decir, en el surgir (nacer) del acto de ser de la persona humana, es lo que permite pensar el carácter activo y vinculante del ser. En este sentido, podemos afirmar que la libertad es una actividad vinculante y la vinculación personal no sería posible si no fuera libre. Ahora bien, la actividad de la libertad entonces es enlazar, unir, es una actividad unitiva.

La vinculación en el ser personal humano es dual con los otros trascendentales personales. La coexistencia o co acto de ser personal que es el radical personal podemos pues llamarlo también vinculación al Creador. El acto de ser es co acto de ser porque es creado. La primera vinculación personal se da en orden al Ser absoluto. El tercer trascendental personal, el conocer, por el que el ser se abre de forma vinculada con el mundo y los hombres, y de ese modo la generosidad del hábito de los primeros principios deja ser la realidad real. Conocer es tan real como el mundo y el mismo Dios porque así se revela como adecuado o correspondiente a lo real, es decir, porque se reconoce como verdadero ser. El amar personal es el trascendental superior cuya actividad vinculante es la más elevada porque su misión es corresponder al don de Dios: es la *aceptación del don* del ser.

Por lo tanto, que la aceptación del don es la actividad de la *vinculación personal* a Dios. La vinculación personal es así tan radical, es de tal intensidad íntima que podemos afirmar que por eso la persona es creada a imagen y semejanza de Dios. Es la vinculación trascendental (trascendente en sentido estricto) del ser personal creado.

La vinculación personal, es decir, la actividad vinculante unitiva del ser personal existe, es el ser en vinculación a Dios, porque la iniciativa de la vinculación parte de Dios que crea, o dona, el ser personal. La creación de la persona humana inaugura una realidad inédita, la persona es cada quien y un vínculo absolutamente distintivo, irrepetible y particular en Dios y con Dios. En esta dimensión, la aceptación del don del ser significa tener origen en Dios y con Dios lo que llamamos vinculación personal. La aceptación del don de la vinculación personal a Él es verdaderamente un regalo, el regalo de la vida y sobre todo de un vínculo: Dios y la persona.

Se ha fundamentado el carácter vinculante de la relación en Dios y con Dios en el capítulo dos y específicamente en los dos últimos epígrafes: el compromiso divino con el ser creado, y la respuesta de la persona como donante respecto de Dios. Ese compromiso es absoluto, solo la omnipotencia divina puede otorgarlo. Dios se compromete con el ser creado a mantener su vinculación que también es personal y divina. Dios es la omnipotencia y el amor personificado y para un cristiano eso es Jesucristo.

Ahora bien, la vinculación personal, desde la persona humana, inicia la tríada del amar donal tal como la explica Polo: aceptar-dar-don. Esto significa que el aceptar por parte de la persona es primordial, es la actividad que también se denomina acoger. Acoger *para* proseguir (actividad vinculante de la libertad) la dinámica unitiva (del conocer y el amar). Por el cual el aceptar se convierte en dar aceptación a Dios. Aceptar a Dios, el don de Dios significa aceptación en el orden del origen, eso manifiesta la búsqueda interminable de la *réplica* por parte de la persona

humana y, a la vez, la actividad unitiva personal que hemos llamado vinculación.

El ser personal transforma el aceptar inicial en *dones esenciales* por los que se vincula a los seres humanos y al Universo. La persona se manifiesta, así como don a través de la esencia humana. Por eso, su obrar en el mundo y con las personas es manifestación de su ser. El obrar sigue al ser como dice el adagio filosófico clásico. Otro aspecto fundamental de esta dinámica amorosa de la vinculación personal es que las manifestaciones donales de alguna manera refrendan una respuesta personal.

Entonces, la vinculación personal se convierte en las obras y las vinculaciones humanas en *compromiso*. El compromiso es la manifestación de la vinculación personal a Dios en el ser y en las obras.

Hemos dedicado el capítulo tres al estudio de la vinculación personal. Las nociones que consideramos claves son: a) la vinculación como insistencia intensificante en la relación en el orden al Origen y b) la vinculación personal es apertura hacia, coexistencia con y compromiso-con.

Luego en el mismo capítulo presentamos la dinámica de la vinculación esencial y el compromiso en el cual señalamos que el compromiso es la *manifestación* a nivel del yo de la vinculación personal. La persona se manifiesta en los dones esenciales que podemos dar, ofrecer, aceptar y que constituyen a lo largo de la vida biográfica las distintas vinculaciones humanas. Se trata de la vinculación personal que se manifiesta en los dones esenciales y que revela una respuesta dinámica, la actualización del amor comprometido en el ser. Pues como señala Polo: “La esencia

humana crece por la progresiva activación que sobre ella ejerce el acto de ser, o sea, la persona. Si el acto de ser es elevado, inexorablemente tal elevación redundará sobre la esencia humana”³⁶⁸.

Las vinculaciones humanas se verán enriquecidas, es decir, activadas por el *crecimiento* de la persona humana a través de la propia dinámica del amor donal que se manifiesta en el compromiso con Dios, las demás personas y el mundo y la historia que ha de venir. A través de estas páginas ha quedado de manifiesto que el compromiso no sólo es posible sino *creciente* si se tiene en cuenta la dimensión vinculante personal del ser humano.

En el capítulo cuatro concluimos que Leonardo Polo puede ser un buen ejemplo de compromiso personal de acuerdo con los postulados señalados en esta tesis. Los testimonios que decidimos incluir, como tantos otros reflejados a lo largo de la tesis y en otro lugar³⁶⁹, no manifiestan una simple narrativa en cuyo caso no lo hubiéramos incluido en esta tesis doctoral; sino que es un modo cualitativo y práctico de dar cuenta de los fundamentos teóricos de la aceptación del don, vinculación personal y compromiso que hemos querido ofrecer a modo de propuesta en esta investigación.

Por último, este recorrido especulativo concluye con un hallazgo que queremos dejar planteado a partir de lo expuesto en

³⁶⁸ L. POLO, *Perfil axiológico del hombre nuevo*, cit. p. 333.

Para Sellés, “La persona es un ser abierto, relacional en respectividad personal, ¿puede existir una única persona y se puede explicar una persona aisladamente? ¿a quién se vincula una persona? ¿cómo se vincula?”. J. F. SELLÉS, *Antropología de la intimidad*, cit. p. 125.

³⁶⁹ G. SORIANO - M. I. ZORROZA - G. CASTILLO - J. F. SELLÉS (eds.), *Filósofo, maestro y amigo*. 234 *Testimonios sobre Leonardo Polo*, cit.

este trabajo. Consideramos que *la vinculación personal* se trataría de un *trascendental personal* que cabría añadir a los ya descubiertos por Leonardo Polo y que se fueron manifestando a lo largo de su vida y de su tarea filosófica.

Por tanto, la vinculación personal podría añadirse al elenco de los trascendentales personales polianos para subrayar el carácter unitivo y creciente del ser personal humano. De modo tal que vendrá pues a completar el significado de *además* y de actividad radical. Su conexión en virtud de lo cual la vinculación es de la misma manera, radical del ser humano y a su luz se iluminan los demás trascendentales personales sin necesidad de cambios en el orden trascendental. La vinculación personal se manifiesta a través de los compromisos que tejen la vida de las personas y que son *insistencia intensificante* de la actividad humana siempre creciente.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Leonardo Polo

- POLO, L., *El acceso al ser*, Obras Completas vol. II, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *Curso de Teoría del Conocimiento I*, Obras Completas vol. IV, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *Curso de Teoría del Conocimiento II*, Obras Completas vol. V, Eunsa, Pamplona 2016.
- , *Curso de Teoría del Conocimiento: III*, Obras Completas vol. VI, Eunsa, Pamplona 2016.
- , *Curso de Teoría del Conocimiento: IV*, Obras Completas vol. VII, Eunsa, Pamplona 2019.
- , *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, Obras Completas vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016.
- , *Introducción a la filosofía*, Obras Completas vol. XII, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *La persona humana y su crecimiento*, Obras Completas vol. XIII, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *Nominalismo, idealismo y realismo*, Obras Completas vol. XIV, Eunsa, Pamplona 2015.

- , *Antropología Trascendental*, Obras Completas vol. XV, Eunsa, Pamplona 2016.
- , *La coexistencia del hombre*, en *Escritos menores (1991-2000)*, Obras Completas vol. XVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 55-66.
- , *Filosofar hoy*, en *Escritos menores (1991-2000)*, Obras Completas vol. XVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 79-104.
- , *El hombre como hijo*, en *Escritos menores (1991-2000)*, Obras Completas vol. XVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 157-165
- , *Un tomista rebelde y continuador*, en *Escritos menores (1991-2000)*, Obras Completas vol. XVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 55-66
- , *El hombre en la historia*, en Obras Completas vol. XVIII, Eunsa, Pamplona 2019, pp. 21-136.
- , *Ayudar a crecer*, en Obras Completas vol. XVIII, Eunsa, Pamplona 2019, pp. 137-308.
- , *Persona y libertad*, Obras Completas vol. XIX, Eunsa, Pamplona 2017.
- , *Lecciones de psicología clásica*, Obras Completas vol. XXII, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *La esencia del hombre*, Obras Completas vol. XXIII, Eunsa, Pamplona 2016.
- , *Filosofía y Economía*, Obras Completas vol. XXV, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *La cibernética como lógica de la vida*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 19-28.

-
- , *Planteamiento de la antropología trascendental*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 39-62.
- , *Ética socrática y moral cristiana*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 127-145.
- , *La persona humana como relación en el orden del Origen*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 183-199.
- , *La distinción entre antropología y metafísica*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 283-296.
- , *Perfil axiológico del hombre nuevo*, en *Escritos menores (2001-2014)*, Obras Completas vol. XXVI, Eunsa, Pamplona 2018, pp. 315-336.
- , *Epistemología, creación y divinidad*, Obras Completas vol. XXVII, Eunsa, Pamplona 2015.
- , *Itinerario hacia la antropología trascendental Tomo I*, Obras Completas vol. XXIX, Eunsa, Pamplona 2021.
- , *Artículos y conferencias*, Obras Completas vol. XXX, Eunsa, Pamplona 2022.
- , *Cursos y seminarios Tomo I*, Obras Completas vol. XXXI, Eunsa, Pamplona 2022.
- , *Conversaciones con Leonardo Polo*, OBRAS COMPLETAS vol. XXXIII, Eunsa, Pamplona 2022.

Bibliografía secundaria

- ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, T. CALVO (trad.), Gredos, Madrid, (1999).
- , *Reproducción de los animales*, E. SANCHEZ (trad.), Gredos, Madrid, (1994).
- , *Metafísica*, P. DE AZCÁRATE, (trad.), Madrid, 1875. [https://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm]
- ASSIRIO, J. A. – SELLÉS, J. F., *La dualidad filiación-paternidad: estudio según la antropología trascendental de Leonardo Polo [Tesis doctoral]*, “Miscelánea poliana: Serie Filosofía”/46 (2014), p. 3
[https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8778362] accessed 20/1/2019
- AZCONA, M., *Consideraciones sobre la noción de causalidad en el psicoanálisis freudiano* (2012) [http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51773], accessed 24/3/2023.
- BOLETÍN OFICIAL DE NAVARRA, *Decreto Foral 104/1997, de 14 de abril, por el que se crea la condecoración “Cruz de Carlos III el Noble de Navarra”* [http://www.lexnavarra.navarra.es/detalle.asp?r=28071] accessed 9/11/2020.
- CELAYA, I., *Voz “Unidad de Vida”, Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo - Instituto Histórico Josemaría Escrivá, Burgos, 2013.
- DE CORTÁZAR, B. C., *El estatuto ontológico de la persona, “Divus Thomas”* 121/3 (2018), pp. 336–341.

- DERVILLE, G., *En espíritu y en verdad: crear la unidad de vida (I)*, "opusdei.org", (2017). [<https://opusdei.org/es-es/page/bibliografia-y-ensayos-sobre-san-josemaria/>] consultado 23/03/2023.
- FABRO, C., *Tomismo e pensiero moderno*, Pontificia Università Lateranense, Roma, 1969.
- FALGUERAS, I., *Introducción a la Filosofía de Polo*, in AA.VV. (eds.), *Apuntes del Curso de Formación Superior en la Filosofía de Leonardo Polo*, Universidad de Navarra, 2022.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Ariel, 1994.
- FRANCISCO, *Fratelli tutti. Carta Encíclica*.
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2016/documents/papa-francesco_20160220_udienza-giubilare.html]
- , *Audiencia Jubilar. Jubileo extraordinario de la Misericordia*, (2016, 20 febrero),
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2016/documents/papa-francesco_20160220_udienza-giubilare.html]
- FRANQUET, M. J., *Semblanza bio-bibliográfica de Leonardo Polo*, "Anuario Filosófico" (1992), pp. 15-25.
- , *Trayectoria intelectual de Leonardo Polo*, "Anuario Filosófico" 29/2 (1996), pp. 303-322.
- GARAY SUÁREZ-LLANOS, J. DE, *El sentido de los transcendentales*, "Anuario filosófico" 29/55 (1996), pp. 573-586.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., *Discusión de la noción de entendimiento coagente*, "Studia Poliana"/2 (2000), pp. 51-71.
- , *Unidad y dualidad de la coexistencia personal. El acceso a Dios desde el hombre, según Leonardo Polo*, "Studia Poliana"/19 (2017), pp. 111-128.

- , *Comparación del abandono del límite mental y la composición de esencia y existencia en las creaturas*, “Revista de estudios filosóficos polianos”/10 (jul.-dic. 2022), pp. 5-16.
- HERRAÍZ, M., *Donación de Dios y compromiso del hombre*, *En la raíz de la experiencia y de la palabra de Teresa de Jesús*, “Rev. Teresianum” 33 (1982/1-2) [https://www.teresianum.net/wp-content/uploads/2016/11/Ter_33_1982-1-2_331-360.pdf] accessed 27/3/2023.
- JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, *Amigos de Dios*. [https://www.escrivaobras.org/book/amigos_de_dios-indice.htm] accessed 10/2/2023.
- , *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. [https://www.escrivaobras.org/book/conversaciones-indice.htm] accessed 10/2/2023.
- JUAN DE LA CRUZ, SAN, *Subida al monte Carmelo*, BAC, Madrid, 2019.
- JUAN PABLO II, SAN, *Fides et ratio*, *Carta Encíclica*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html] accessed 10/2/2023.
- LIMARDO, D. J., “El concepto de relación en el contexto de la teoría de los trascendentales de Tomás de Aquino”, *IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013*, La Plata, Argentina, Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2918/ev.2918.pdf]
- LÓPEZ, J. T., *Filosofía biológica de Leonardo Polo*, Pamplona 2016.
- MIHALOVICI, I., SOR, *No romperé jamás mi alianza con vosotros*, “Rev. Española de Filosofía Medieval”/10 (2003), pp. 53-58.

- PÁEZ-CALA, M. L., *Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad*, "Revista CS" /28 (19/6/2019), pp. 207-227 [https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629] accessed 01/06/2020
- PÉREZ GUERRERO, F. J., *La criatura es hecha como comienzo o principio*, "Anuario Filosófico" /29 (1996), pp. 921-928.
- PIÁ TARAZONA, S., *La "Antropología trascendental" de Leonardo Polo*, "Studia Poliana" /1 (1999), pp. 101-115.
- , *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo.*, Eunsa, Pamplona 2001.
- , *Hacia una Antropología distinta de la Metafísica*, "Thémata: Revista de filosofía" /28 (2002), pp. 265-275. [https://idus.us.es/handle/11441/27600], accessed 27/3/2023.
- QUIRÓS, F., *El mito del ascensor acristalado* "Miscelanea Poliana. Serie de Filosofía" /73 (2020)
- , *¿Cómo enlaza el tiempo humano con la eternidad?*, "Preguntas polianas.blogspot", (2020). [https://preguntaspolianas.blogspot.com/] accessed 27/3/2023.
- SÁNCHEZ LEÓN, A., *Hablando con Juan Fernando Sellés sobre la filosofía de L Polo*, "Miscelánea Poliana" /37 (2012). [http://www.LPolo.net/revista/mp37.htm]
- SARANYANA, J. I., *La "relación trascendental" en el contexto de la taxonomía de la relación*, "Enrahonar: quaderns de filosofia" Supplement Issue, (2018). p. 45-53. [https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/enrahonar_a2018nsupissue/enrahonar_a2018nSupplp45.pdf]

- SCIACCA, M. F., *La filosofía, hoy. De los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*, Escelicer, Barcelona, 1973.
- SELLÉS, J. F., *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 1995.
- , *El hábito de sabiduría según Leonardo Polo*, “*Studia Poliana*”/3 (2001), pp. 73-102.
- , *La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza: una propuesta desde Tomás de Aquino*, “*Revista española de filosofía medieval*”/10 (2003), pp. 321-334.
- , *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según L. Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 163, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003.
- , *El amar personal.*, “*Pensamiento y cultura*”/7 (2004), pp. 55-62.
- , *Unicidad e innatismo del hábito de los primeros principios: un estudio desde el corpus tomista*, “*Thémata: Revista de filosofía*”/34 (2005), pp. 197-214.
- , *El conocer como acto de ser*, “*Cuadernos de pensamiento*”/17 (2005), pp. 283-296.
- , “Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo”, in J. F. SELLÉS (ed.), *Propuestas antropológicas del siglo XX*, vol. II, Eunsa, 2006, pp. 329-352
[<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=830899#volumen173696>], accessed 22/3/2023.
- , *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2006.

- , *Claves del pensamiento de Leonardo Polo*, in J. L. CABALLERO BONO (ed.), *Ocho filósofos españoles contemporáneos*, Diálogo filosófico, Madrid 2008, pp. 257-294 [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3063644>], accessed 22/3/2023.
- , Voz “Intelecto agente”, in GONZÁLEZ A. L., (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Eunsa, Pamplona 2010.
- , Voz “Relación”, in GONZÁLEZ A. L., (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Eunsa, Pamplona 2010, pp. 974-980
- , *Antropología de la intimidad: libertad, sentido único y amor personal*, 2013.
- , *Leonardo Polo: una breve semblanza del maestro y amigo*, “Miscelánea poliana: Serie Filosofía”/49 (2015), pp. 3.
- , *La humildad según Leonardo Polo*, “Contrastes: revista internacional de filosofía” 24/3 (2019), pp. 91-104.
- , *La personalidad de Leonardo Polo*, “Studia Poliana”/22 (2020), pp. 15-33.
- , *La distinción real acto de ser esencia en antropología* [https://www.academia.edu/40446845/LA_DISTINCI%C3%93N_REAL_ACTO_DE_SER_ESENCIA_EN_ANTROPOLOG%C3%8DA], accessed 14/3/2023.
- SOLOMIEWICZ, A., *La dualidad radical de la persona humana: Un intento de proseguir la antropología trascendental de Leonardo Polo*, “Cuadernos doctorales: Filosofía”/29 (2019), pp. 99-193.
- SORIANO, G. - ZORROZA, M. I. - CASTILLO, G. - SELLÉS, J. F. (eds.), *Filósofo, maestro y amigo. 234 Testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018.
- SOTO-BRUNA, M. J., *La criatura como distinción*, “Studia Poliana”/4 (2002), pp. 141-165.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma teológica*, Edición bilingüe, Tomo II, Bac, Madrid, 2014

VARGAS, A., *La crisis antropológica de Occidente y el crecimiento personal según Leonardo Polo*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2015.

YEPES, R., ARANGUREN, J., *Fundamentos de Antropología, un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996.